



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DIMENSIONES BÁSICAS DE PERSONALIDAD Y EVITACIÓN EXPERIENCIAL EN
ESTUDIANTES DE UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA DE LIMA METROPOLITANA

Línea de investigación:

Psicología de los procesos básicos y psicología educativa

Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Psicología con
mención en Psicología Clínica

Autor:

Lazo Padilla, Daniel David

Asesor:

López Odar, Dennis Rolando
(ORCID: 0000-0001-7622-7066)

Jurado:

Aguirre Morales, Marivel Teresa
Mayorga Falcón, Luz Elizabeth
Cirilo Acero, Ingrid Belú

Lima - Perú

2023





Reporte de Análisis de Similitud

Archivo:

AI – LAZO PADILLA DANIEL DAVID - OFICIO N° 071-2023-OGGE-AS-

Fecha del Análisis:

27 /04/2023

Operador del Programa
Informático:

SALAZAR CHAMBA SOFIA TERESA

Correo del Operador del
Programa Informático:

ssalazar@unfv.edu.pe

Porcentaje:

1 %

Asesor:

DENNIS LOPEZ ODAR

Título:

DIMENSIONES BÁSICAS DE PERSONALIDAD Y EVITACIÓN EXPERIENCIAL EN ESTUDIANTES DE UNA UNIVERSIDAD PUBLICA DE LIMA METROPOLITANA.

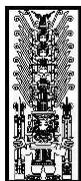
Enlace:

<https://secure.arkund.com/view/158014801-498467-204122>

Jefe de la Oficina de Grados
y Gestión del Egresado:



MG. VILMA BARTOLA ZEGARRA MARTINEZ



Universidad Nacional
Federico Villarreal

VRIN | VICERRECTORADO
DE INVESTIGACIÓN

Facultad de Psicología

DIMENSIONES BÁSICAS DE PERSONALIDAD Y EVITACIÓN EXPERIENCIAL EN ESTUDIANTES DE UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA DE LIMA METROPOLITANA

Líneas de investigación: **Psicología de los procesos básicos y Psicología Educativa**

Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Psicología con mención en
Psicología Clínica

AUTOR

Lazo Padilla, Daniel David

ASESOR

López Odar, Dennis Rolando
(ORCID: 0000-0001-7622-7066)

JURADO

Aguirre Morales, Marivel Teresa
Mayorga Falcón, Luz Elizabeth
Cirilo Acero, Ingrid Belú

**Lima – Perú
2023**

Pensamiento

“Los hombres actúan en el mundo y lo cambian, y a su vez son cambiados por las consecuencias de sus actos”

B. F. Skinner, 1957.

Dedicatoria

A mi madre, quien, a pesar de nuestras discrepancias, me apoya y orienta incondicionalmente.

A mis familiares, a aquellos que de alguna u otra manera, me alientan a cumplir mis objetivos.

Y, por último y no menos importante, a Lisbeth, quien suma de manera significativa a mi crecimiento profesional y personal.

Agradecimientos

A algunos catedráticos de la Facultad de Psicología de mi alma máter, quienes fortalecieron significativamente mi inclinación por el pensamiento científico y vocación de servicio.

A mi madre, quien con su notable esfuerzo coadyuvó a formarme profesionalmente.

Al profesor Dennis Rolando López Odar, quien, de manera amable, colaborativa y sagaz, guio el desarrollo y consecución de este trabajo de investigación.

Y, por último y no menos importante, a mi colega profesional y amiga Saskia Quispe, quien me ayudó a absolver varias dudas en relación a aspectos administrativos del presente estudio.

Índice

Pensamiento	ii
Dedicatoria	iii
Agradecimiento	iv
Índice	v
Lista de tablas	vii
Lista de figuras	viii
Resumen	ix
Abstract	x
I. INTRODUCCIÓN	1
1.1. Descripción y formulación del problema	4
1.2. Antecedentes	9
1.2.1. Antecedentes nacionales	9
1.2.2. Antecedentes internacionales	14
1.3 Objetivos	20
1.3.1 Objetivo General	20
1.3.2 Objetivos Específicos	21
1.4 Justificación	21
1.5 Hipótesis	23
1.5.1 Hipótesis General	23
1.5.2 Hipótesis Secundarias	23
II. MARCO TEÓRICO	24
2.1 Personalidad	24
2.1.1. Perspectiva histórica de estudio	24
2.1.1.1 Enfoque Psicodinámico	24
2.1.1.2 Enfoque Humanista	27
2.1.1.3 Enfoque de los Rasgos	29
2.1.1.4 Enfoque Conductual	32
2.1.1.5 Enfoque Cognitivo	35
2.1.2. Teoría de la Personalidad de Eysenck	37
2.1.2.1 Antecedentes	37

2.1.2.2 Modelo Psicobiológico de la Personalidad	41
2.1.2.3 Dimensiones Básicas de la Personalidad	44
2.1.2.4 Genética y Personalidad	69
2.1.2.5 La Personalidad como predictor	73
2.2 Evitación Experiencial	75
2.2.1 Perspectiva histórica de estudio	75
2.2.1.1 Enfoque Psicodinámico	76
2.2.1.2 Enfoque Humanista	77
2.2.1.3 Enfoque Conductual	77
2.2.1.4 Enfoque Cognitivo	78
2.2.2 Teoría de los Marcos Relacionales	79
2.2.2.1 Principales marcos relacionales	84
2.2.3 Teoría de los Marcos Relacionales y Evitación Experiencial	87
2.2.3.1 Razones por la cual la Evitación Experiencial resulta Perjudicial	89
2.2.3.2 Contextos Verbales de la Evitación Experiencial	90
2.3 Personalidad y Evitación experiencial	92
III. MÉTODO	95
3.1 Tipo y diseño de investigación	95
3.2 Ámbito temporal y espacial	95
3.3 Variables-operacionalización de variables	95
3.3.1 Variables de estudio	95
3.3.2 Variables de control	95
3.4 Población y muestra	97
3.5 Instrumentos	98
3.5.1 Cuestionario de Personalidad de Eysenck-Revisado <i>versión abreviada</i> (EPQ-RS)	98
3.5.2 Cuestionario de Aceptación y Acción-II (AAQ-II)	101
3.6 Procedimiento	103
3.7 Análisis de datos	103
3.8 Consideración éticas	107

IV. RESULTADOS	109
4.1 Propiedades psicométricas de los instrumentos de medición	108
4.2 Análisis de la Normalidad de los datos de las variables de estudio	110
4.3 Análisis Descriptivo de las variables de estudio	111
4.3.1 Análisis Descriptivo de la variable Personalidad	111
4.3.2 Análisis Descriptivo de la variable Evitación Experiencial	112
4.4 Análisis Comparativo de las variables de estudio	113
4.5 Análisis Correlacional de las variables de estudio	114
4.6 Análisis Predictivo entre las variables de estudio	116
V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	118
VI. CONCLUSIONES	130
VII. RECOMENDACIONES	131
VIII. REFERENCIAS	132
IX. ANEXOS	148

Lista de tablas

Tabla	Pág.
Tabla 1. Características de las dimensiones de la personalidad según Eysenck	47
Tabla 2. Operacionalización de las variables	96
Tabla 3. Frecuencia de participantes según género	98
Tabla 4. Análisis factorial confirmatorio de las escalas	109
Tabla 5. Análisis de confiabilidad de las escalas	109
Tabla 6. Análisis exploratorio de las puntuaciones	111
Tabla 7. Análisis descriptivo de los Factores de Personalidad	112
Tabla 8. Análisis descriptivo de la Evitación Experiencial	113
Tabla 9. Análisis comparativo de las variables en función al género	113
Tabla 10. Análisis de correlación	115
Tabla 11. Análisis predictivo de la Evitación Experiencial en función de la Personalidad	117

Lista de figuras

Figura	Pág.
Figura 1. La relación estructural formada por el ello, yo y superyó	25
Figura 2. Relación entre las dimensiones N y E y el antiguo esquema Hipócrates -Galeno-Kant-Wundt	40
Figura 3. Modelo jerárquico de la Personalidad	43
Figura 4. Espacio tridimensional definido por las dimensiones eysenckianas E, N y P	45
Figura 5. Esquema tridimensional que representa los resultados de un individuo en cada uno de los factores de la personalidad de Eysenck	46
Figura 6. Dimensión Extraversión: rasgos del polo extravertido	49
Figura 7. Dimensión Introversión: rasgos del polo introvertido	50
Figura 8. Estructura Jerárquica de Neuroticismo (N)	56
Figura 9. Esquema bidimensional que representa varios puntos extremos en las escalas E y N de Eysenck	58
Figura 10. Estructura Jerárquica de P (Psicoticismo)	65
Figura 11. Modelo de los principales componentes de la teoría de la personalidad de Eysenck.	73
Figura 12. Ejemplo hipotético de redes relacionales existentes en nuestro contexto social relacionadas con la palabra esquizofrénico	86
Figura 13. Diagrama de dispersión de las escalas del EPQ-R y la Evitación Experiencial	114

Resumen

Se investigó el nivel de predicción que ejercen las dimensiones básicas de personalidad (desde el punto de vista Eysenckiano) sobre la evitación experiencial, constructo relativamente contemporáneo propuesto por autores inmersos en la nueva generación de terapias conductuales. La investigación fue no experimental y de tipo predictivo transversal. La muestra final estuvo conformada por 130 estudiantes de ambos géneros pertenecientes a la Facultad de Psicología de una universidad pública de Lima Metropolitana, cuyas edades oscilaban entre los 17 y 30 años. Se empleó el Cuestionario de Personalidad de Eysenck-Revisado *versión abreviada* (EPQ-RS) y el Cuestionario de Aceptación y Acción-II (AAQ-II) para medir las variables analizadas. Las propiedades psicométricas de los instrumentos y los análisis: descriptivos, comparativos, correlacionales y predictivos; se efectuaron con los paquetes estadísticos SPSS versión 26.0, JASP versión 0.16.4 y R-Studio versión 2022. Los resultados mostraron que la dimensión extraversión predijo de manera inversa ($\beta = -.49$; $p < .001$) la evitación experiencial, mientras que el neuroticismo ($\beta = .72$; $p < .001$) y el psicoticismo ($\beta = .24$; $p < .01$) lo hicieron de manera directa. Asimismo, no se encontró diferencias estadísticamente significativas ($p > .05$) entre las variables analizadas en función al género. Los hallazgos representan información relevante para comprender la actuación del neuroticismo y psicoticismo (en menor medida) como factores de riesgo para el desarrollo o mantenimiento de niveles patológicos de evitación experiencial, y de la extraversión como factor protector.

Palabras clave: dimensiones de personalidad, evitación experiencial, predicción, universitarios.

Abstract

The level of prediction exerted by basic personality dimensions (from the Eysenckian point of view) on experiential avoidance, a relatively contemporary construct proposed by authors immersed in the new generation of behavioral therapies, was investigated. The research was non-experimental and of cross-sectional predictive type. The final sample consisted of 130 students of both genders belonging to the Faculty of Psychology of a public university in Metropolitan Lima, whose ages ranged from 17 to 30 years old. The Eysenck Personality Questionnaire-Revised Short Version (EPQ-RS) and the Acceptance and Action Questionnaire-II (AAQ-II) were used to measure the variables analyzed. The psychometric properties of the instruments and the descriptive, comparative, correlational and predictive analyses were performed with the statistical packages SPSS version 26.0, JASP version 0.16.4 and R-Studio version 2022. The results showed that the extraversion dimension inversely predicted ($\beta = -.49$; $p < .001$) experiential avoidance, while neuroticism ($\beta = .72$; $p < .001$) and psychoticism ($\beta = .24$; $p < .01$) did so directly. Likewise, no statistically significant differences ($p > .05$) were found between the variables analyzed as a function of gender. The findings represent relevant information to understand the role of neuroticism and psychoticism (to a lesser extent) as risk factors for the development or maintenance of pathological levels of experiential avoidance, and of extraversion as a protective factor.

Key words: personality dimensions, experiential avoidance, prediction, college students.

I. INTRODUCCIÓN

La presente investigación pretende determinar el grado de predicción que tienen las dimensiones de personalidad (desde la teoría Eysenckiana) sobre la evitación experiencial (EE) en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. Se consideraron como impulsores al desarrollo del estudio aspectos tales como: a) el déficit de investigaciones de alcance correlacional y/o predictivo entre las variables de estudio; b) el afán teórico de profundizar en la comprensión multifactorial de la EE; y c) la evidencia empírica que sugiere una posible actuación, cual factores de riesgo, de ciertas dimensiones de personalidad en el desencadenamiento o mantenimiento de estrategias de afrontamiento al estrés desadaptativas, estrategias que, de acuerdo a algunos autores (v.g. Chawla y Ostafin, 2007), podrían considerarse como formas específicas de EE.

Estudiar la predictibilidad de las dimensiones de personalidad sobre la EE, sería de utilidad para sumar a la comprensión de por qué algunas personas son más proclives a presentar ese patrón comportamental de evasión. Asimismo, derivado de lo anterior, la investigación permitiría mejorar las estrategias de intervención psicoterapéutica existentes para los trastornos psicológicos que tienen como elemento compartido a la evitación experiencial.

La investigación en cuanto a la primera variable, siguió el modelo teórico de Hans Jürgen Eysenck quien define a la personalidad como una organización más o menos estable y duradera del carácter (conducta conativa), temperamento (conducta afectiva), intelecto (conducta cognitiva) y físico (configuración corporal y dotación neuroendocrina) de una persona que determina su adaptación única al ambiente (Eysenck y Eysenck, 1985). La teoría de la personalidad de Eysenck o modelo psicobiológico de la personalidad (Schmidt et al., 2010), sigue el enfoque hipotético-deductivo de investigación, es decir, parte de una teoría general para

luego recabar datos que guarden coherencia lógica con esa teoría (Feist et al.,2014), y, además, se adscribe al enfoque nomotético en el estudio de la personalidad, ello significa que: “apunta a descubrir leyes generales de la conducta aplicables a todo individuo, válidas para la explicación tanto de los comportamientos considerados normales o deseables, cuanto de los llamados anormales o indeseables” (Guzmán, 2012; p. 36). Asimismo, la teoría de Eysenck, constituye un *corpus* teórico disposicional, dimensional, jerarquizado y psicobiológico, estrechamente vinculado.

Por otra parte, en relación a la segunda variable, la EE es un constructo psicológico relativamente contemporáneo propuesto por autores inmersos en la nueva generación de terapias conductuales. Se sostiene en la Teoría de los Marcos Relacionales (TMR), un *corpus* teórico post-skinneriano sobre el lenguaje y la cognición humana elaborada por Hayes et al., en 2001, en cuya virtud se plantea que la EE, si bien es un comportamiento normal del ser verbal, puede patologizarse debido a ciertas funciones literales y evaluativas del lenguaje, así como la búsqueda de control de los eventos privados, que pueden configurar un patrón de evitación experiencial recurrente.

Hayes et al. (1996) definieron a la EE como: “el fenómeno que ocurre cuando una persona se muestra renuente a mantenerse en contacto con experiencias privadas particulares (p.ej., sensaciones corporales, emociones, pensamientos, recuerdos, predisposiciones conductuales) y realiza acciones para alterar la forma o la frecuencia de estos eventos y los contextos que los ocasionan” (p. 1156).

La EE implica intentar deliberadamente escapar o evitar el malestar subjetivo que puede manifestarse en forma de pensamientos, recuerdos, emociones; etc. Asimismo, Hayes et al., en 1996, consideraron a este patrón malsano de evitación como un proceso patológico que estaría

implicado, cual dimensión de diagnóstico funcional, en múltiples cuadros psicopatológicos y que sería crítico para su desarrollo y agravamiento.

La presente investigación se divide en siete capítulos. El primero de ellos atiende a la descripción y formulación del problema del cual se desprenden el objetivo general y los específicos. En el segundo capítulo se desarrolla teóricamente las variables de estudio en el cual se expone (en primer lugar) la perspectiva histórica de las variables en cuestión, atendiendo a definiciones generales, características, validez teórica; etc. Y luego se delimita de manera exhaustiva el enfoque teórico en la que se sustenta la investigación actual. El tercer capítulo presenta los aspectos metodológicos en la que se detalla información sobre el tipo y diseño de investigación, la población, el tipo de muestra y muestreo, las variables de control y los instrumentos utilizados. En el cuarto capítulo se muestran los resultados ubicados en tablas y figuras con sus respectivas descripciones. En el quinto capítulo se desarrolla la discusión en la que se presentan los resultados contrastados críticamente con los de otras investigaciones, se plantean hipótesis predictivas y se analiza el ajuste de los hallazgos al marco teórico. Finalmente, en el sexto y séptimo capítulo se presentan las conclusiones y se brindan algunas recomendaciones para posteriores investigaciones.

1.1. Descripción y formulación del problema

La sociedad contemporánea, hace poco, aún se hallaba inmersa en una pandemia producto de la propagación del COVID-19, enfermedad global que, desde su inicio proliferante, demandó a diversos países a implementar medidas sanitarias y restrictivas para enfrentar la situación. Disposiciones gubernamentales tales como: la cuarentena obligatoria, cierre de fronteras, suspensión de tránsito terrestre y aéreo, restricciones en el comercio, teletrabajo, entre otras, afectaron directamente el funcionamiento normal y cotidiano de las personas (Santamaría-Galeano, 2020).

Así pues, se alertó sobre el impacto psicológico producto de las implicaciones directas y asociadas a la situación de pandemia. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020), las nuevas condiciones de vida facilitaron un incremento de: violencia intrafamiliar, ansiedad, depresión y abuso de sustancias psicoactivas, además de generar un posible aumento de suicidios y agravar la salud psicológica de aquellas personas con trastornos psiquiátricos preexistentes. Del mismo modo, algunas revisiones narrativas de los efectos de la pandemia sobre la salud psicológica (Huarcaya-Victoria, 2020; Marquina y Jaramillo-Valverde, 2020), reportaron la presencia de ansiedad por la salud, trastorno de estrés postraumático (TEPT), depresión y distrés en un porcentaje considerable de la población general, datos que reforzaron las estimaciones iniciales de la organización.

Parte de esa población que ha sufrido el impacto psicológico producto de la contingencia sanitaria son los estudiantes universitarios. Sumado al conjunto de situaciones propias de la vida universitaria que eventualmente pueden generar múltiples problemas de salud psicológica, la situación pandémica habría propiciado el incremento de universitarios con afecciones psicológicas. Así lo evidencia una investigación grande realizada en nuestro país, en el cual se

halló que más de la mitad de universitarios de distintos departamentos, presentaron niveles medio-alto de ansiedad, 45% de la muestra alcanzó niveles medio-alto en depresión y 30% evidenciaron el mismo nivel en somatización (Sánchez-Carlessi et al., 2021). Otra investigación efectuada en universidades privadas de la capital encontró resultados similares (Cassaretto et al., 2021). Asimismo, se reportaron resultados análogos en cuanto a los niveles de ansiedad en estudiantes de una universidad pública de Lima (Livia et al., 2021).

Respecto a todo lo anterior, Ariño (2020) ha destacado que la personalidad del individuo, jugaría un rol importante en la comprensión de por qué algunas personas han estado más proclives a experimentar algún problema psicológico y otras no. En ese sentido, Lazarus y Folkman en 1986 ya reportaban que los factores de personalidad tienen una influencia significativa en la capacidad de afrontamiento a situaciones estresantes y el nivel de impacto psicológico sufrido. Asimismo, Ayala (2010) remarcaba las diferencias en el procesamiento emocional (reactividad, sensibilidad y expresividad emocional) según el estilo de personalidad de cada sujeto. En suma, se puede indicar que la respuesta humana frente a aquellos factores estresantes asociadas al contexto de pandemia y, en general, ante cualquier situación estímulo es variable.

Esta variabilidad responde a distintas historias de aprendizaje que han moldeado la manera de pensar, sentir y actuar características de un individuo frente a diversas situaciones y que constituye el núcleo del concepto de personalidad, definida actualmente como el “repertorio básico de conducta o patrones de comportamiento relativamente estables en el tiempo y que se da en un número amplio de situaciones estimulares” (Froxán et al., 2020, p. 199).

En respaldo a los planteamientos antes mencionados, diversos estudios han sugerido como potencial predictor a la variable personalidad en relación al uso de estrategias -adaptativas

o desadaptativas- de afrontamiento al estrés. Estudios realizados en estudiantes universitarios (véase en Cassaretto, 2011; Contreras et al, 2009; Marroquin et al, 2015) y en otras poblaciones (véase en Chávez y Orozco, 2015), han reportado que el rasgo neuroticismo tiene una relación directa significativa con los estilos no adaptativos de afrontamiento; mientras que los rasgos de extraversión y escrupulosidad, poseen una relación directa significativa con los estilos adaptativos. Además, Gamez et al. (2007) hallaron que la tendencia al neuroticismo mantiene una relación positiva significativa (en diferentes grados) con múltiples trastornos psiquiátricos, tales como: depresión mayor, trastorno de ansiedad generalizada, trastorno de estrés postraumático, trastorno de pánico; entre otros.

Por otro lado, otra variable que jugaría un rol importante para entender por qué algunas personas se vieron más proclives a padecer un problema psicológico en el contexto de pandemia es la evitación experiencial (EE), constructo relativamente contemporáneo definido como: “el fenómeno que ocurre cuando una persona se muestra renuente a mantenerse en contacto con experiencias privadas particulares (p.ej., sensaciones corporales, emociones, pensamientos, recuerdos, predisposiciones conductuales) y realiza acciones para alterar la forma o la frecuencia de estos eventos y los contextos que los ocasionan” (Hayes et al., 1996, p. 1156).

La EE implica intentar deliberadamente escapar o evitar el malestar subjetivo que puede manifestarse en forma de pensamientos, recuerdos, emociones; etc. Se puede considerar un comportamiento “normal”, no obstante, ciertos aspectos del lenguaje, así como la búsqueda de control de los eventos privados pueden configurar un patrón de EE recurrente y perjudicial (Blackledge y Hayes, 2001).

Hayes et al. (1996), consideraron a este patrón malsano de evitación como un proceso patológico que estaría implicado, cual elemento transversal de carácter funcional, en múltiples

cuadros psicopatológicos y que sería crítico para su desarrollo y agravamiento. Existe amplia evidencia empírica que ha respaldado estos planteamientos. Estudios realizados (en universitarios y otras muestras) reportan la presencia de EE en: trastornos de ansiedad, psicóticos, depresivos (y síntomas asociados), consumo perjudicial de sustancias psicoactivas e incluso comportamiento agresivo (Vargas y Aguilar, 2006; Patrón, 2013; Valencia et al., 2017; Guillén, 2018; Velásquez et al., 2018; Cevallos, 2020, Montoya, 2020).

Es posible que los patrones de EE se hayan incrementado a consecuencia del contexto de pandemia y con ello su impacto negativo en varias áreas del funcionamiento personal. En el caso de los estudiantes universitarios, si bien no hay muchos estudios al respecto, se ha reportado que el 40% de universitarios de varios departamentos del Perú, quienes estudiaron bajo los protocolos de la contingencia sanitaria, presentaron niveles moderado-alto en EE (Sánchez-Carlessi et al., 2021).

Ahora bien, se ha destacado que ciertas estrategias de afrontamiento al estrés desventajosas y/o desadaptativas guardan relación con determinados comportamientos de evitación o escape persistentes (Valencia et al., 2017). Más aún, Chawla y Ostafin (2007), señalaron que las siguientes estrategias podrían considerarse como formas específicas de EE: la supresión del pensamiento, la supresión emocional, el afrontamiento evitativo, la reevaluación y el autoengaño.

Llegados a este punto, podemos apreciar que las variables: personalidad y EE resaltan por su posible actuación como factores de protección o de riesgo para el desarrollo de afecciones psicológicas. Sin embargo, la revisión de literatura en relación a la personalidad y afrontamiento al estrés (considerando lo propuesto por Chawla y Ostafin en 2007), permitió argüir que la variable personalidad tendría capacidad predictiva sobre la EE. Esta inferencia se refuerza con

los estudios entre personalidad y bienestar psicológico, a sabiendas que la EE sería un antagonico de la segunda variable, ya que implica una modalidad de afrontamiento perjudicial, productora de malestar emocional persistente (Hayes et al, 1996). De ese modo, se ha demostrado, por ejemplo, que la dimensión extraversión tiene una relación directa con la percepción de bienestar psicológico y, que, caso contrario, el neuroticismo se relaciona de manera inversa (Barra et al, 2013; Delhom et al, 2019; Páramo et al, 2011; Olivera y Simkin, 2016; Urquijo et al, 2015).

Es importante subrayar que escasas investigaciones llevadas a cabo en Estados Unidos y algunos países europeos, figuran como las únicas de la literatura científica en la cual se buscó establecer, junto a otras variables, la relación entre personalidad y EE. Estos estudios, empleando modelos teóricos de personalidad relativamente disímiles, hallaron que ciertas dimensiones de la personalidad influyen significativamente (cual factores de riesgo) en el uso de estrategias de EE (Pickett et al., 2012; Menéndez, 2021).

En nuestro medio abundan investigaciones efectuadas en distintas poblaciones atendiendo a las variables en cuestión, pero de forma independiente, es decir, en ninguna de ellas se ha pretendido establecer una relación entre ambas. Claro está que los estudios en población universitaria no han estado exentos de esa limitación.

El presente estudio se enfoca en las variables: personalidad y EE en la población universitaria ya que representa un grupo social relevante que también se ha visto aquejado por la contingencia sanitaria del COVID-19, situación que ha exacerbado el número regular de estresores que experimentan, trayendo consigo un incremento de afecciones psicológicas (Sánchez-Carlessi et al., 2021). Del conjunto de estudiantes universitarios, los educandos de Psicología, a pesar de los diversos conocimientos sobre prevención, promoción e intervención en

salud psicológica que les son impartidas, también experimentan perturbaciones psicológicas serias (véase los reportes de García-Montero [2017] y Venancio [2018]), y es probable que el contexto actual haya favorecido un incremento en los casos y tipos de problemas psicológicos, a comparación de los años prepandemia.

Como se explicó líneas arriba y (es menester de esta investigación) este incremento podría comprenderse atendiendo al rol que conllevan ciertas dimensiones de personalidad del individuo que harían más proclive el despliegue de estrategias de afrontamiento al estrés negativos (vistas como formas específicas de EE) y con ello el posible desencadenamiento, mantenimiento o agravamiento de problemas psicológicos.

Por lo expuesto anteriormente, se ha planteado el siguiente problema de investigación:

¿Las dimensiones de personalidad predicen la evitación experiencial en estudiantes de Psicología de una universidad pública de Lima Metropolitana?

1.2. Antecedentes

1.2.1 Antecedentes nacionales

La variable personalidad ha sido objeto de estudio de algunas investigaciones nacionales, y, como se verá a continuación, ha sido medida con diferentes inventarios, el cual permitieron reportar qué estilo, dimensión o rasgos de personalidad actuarían como factores protectores o de riesgo para: 1) el despliegue de estrategias de afrontamiento al estrés desadaptativas y 2) el desarrollo de problemas psicológicos *per se*. Es importante recordar que las estrategias de afrontamiento al estrés malsanas deben ser tomadas desde la perspectiva de Chawla y Ostafin (2007), quienes señalan que dichas estrategias podrían considerarse como formas específicas de EE.

Cassaretto (2011), realizó una investigación con el propósito de analizar las relaciones entre los rasgos de personalidad y los estilos de afrontamiento al estrés en estudiantes preuniversitarios de Lima. El estudio fue de tipo correlacional y con un diseño ex post facto. Se abarcó a una muestra de 342 estudiantes cuyas edades oscilaban entre los 16 a 20 años (M: 17.36 y D.S: 0.93), conformado por 161 mujeres (47.08%) y 181 hombres (52.92%). La autora empleó como instrumentos de medición: una ficha sociodemográfica, el Inventario de Personalidad NEO Revisado: NEO-PI-R (Costa y McCrae, 1992) y el Inventario de Estimación del Afrontamiento: COPE (Carver, Scheier y Weintraub, 1989). Los resultados evidenciaron relaciones directas y significativas entre los estilos de afrontamiento y los rasgos de personalidad. Así, se halló que neuroticismo se relacionó de forma positiva con los otros estilos (llamado maladaptativos) de afrontamiento: desentendimiento conductual ($r=.40$) y desentendimiento mental ($r=.30$); extraversión se relacionó positivamente con el estilo centrado en la emoción ($r=.32$); finalmente, escrupulosidad correlacionó de manera positiva ($r=.49$) con el estilo centrado en el problema y de forma negativa ($r= -.34$) con el estilo mal adaptativo.

Velásquez et al. (2016), investigaron la relación entre los estilos de personalidad y la satisfacción por áreas vitales en estudiantes de la carrera de Psicología de una universidad pública de Lima. La muestra para su estudio comprendió 417 alumnos (235 mujeres y 182 varones, cuyas edades oscilaban entre 16 y 46 años, distribuidos en rangos de adolescentes, jóvenes y adultos. Para la medición de las variables, emplearon la escala de satisfacción por áreas vitales (SAV) (Diener et al., 1985) y el cuestionario exploratorio de la personalidad (CEPER III) (Caballo y Valenzuela, 2001). Los resultados indicaron relaciones negativas, con tamaños de efecto moderadas y bajas, entre la escala SAV y los estilos de personalidad del

CEPER III ($p < .05$) salvo los estilos histriónico, narcisista y obsesivo compulsivo, las cuales fueron positivas ($p > .05$).

Chávez et al. (2015), realizaron una investigación de tipo descriptiva y transaccional, de las variables personalidad, inteligencia, motivación y estrategias de aprendizaje en 553 alumnos del CEPRE-UNMSM recientemente ingresantes a la universidad en el año 2013. Utilizaron como instrumentos de medición el Inventario de Personalidad de Eysenck–Forma B, el Test D-70 y el Cuestionario MSLQ–SF. Los resultados que obtuvieron señalan que los alumnos tienden al temperamento sanguíneo, es decir, un patrón comportamental extravertido-estable. Por otro lado, en razón al factor G de la Inteligencia, los ubica en la categoría superior, poseen una ansiedad moderada y utilizan, como estrategias de aprendizaje, la estrategia cognitiva y meta cognitiva de elaboración, modos efectivos para optimizar de asimilación de conocimientos.

Con respecto a las investigaciones nacionales de la variable evitación experiencial (EE), los reportes destacan las relaciones directas significativas que mantiene dicha variable con algunos problemas psicológicos, además de su alta capacidad predictiva sobre la ansiedad-rasgo específicamente.

Román (2021), investigó la correlación entre la ansiedad rasgo-estado y la evitación experiencial en estudiantes de Psicología de una universidad pública de Lima Metropolitana, además de establecer una comparación según el género. La muestra estuvo conformada por 256 estudiantes, de los cuales 103 fueron del género masculino y 156 del femenino. Los instrumentos empleados fueron el Cuestionario de Ansiedad Rasgo-Estado (IDARE) (Spielberg y Díaz-Guerrero, 2007) y el Cuestionario de Aceptación y Acción-II (AAQ-II) (Patrón, 2010). Los resultados mostraron una relación positiva significativa entre la ansiedad rasgo y la evitación experiencial, así como, entre la ansiedad estado y la evitación experiencial. Además, se halló que

no había diferencias estadísticamente significativas de las variables según el género de dichos estudiantes. El autor concluyó que cuando se da un evento adverso en la población estudiada la presencia de la evitación experiencial indicaría que la ansiedad rasgo y ansiedad estado también se encuentran presentes, y viceversa.

Valencia et al. (2017), realizaron una investigación con el objetivo de comprobar si la EE y otras estrategias de afrontamiento predecían, independientemente, la ansiedad-estado y la ansiedad-rasgo. Abarcaron una muestra de 284 estudiantes de pregrado de una universidad pública de Lima. Para la medición de las variables, emplearon el AAQ-II (Bond et al.,2011), una versión modificada del COPE breve (Carver,1997), y el Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (IDARE) (Spielberg y Díaz-Guerrero, 2007). Los resultados mostraron que la ansiedad (*estado y rasgo*) tuvo correlaciones significativas con la EE ($\rho=.638$, $\rho=.787$), la baja actitud de solución de problemas ($\rho= -.344$, $\rho= -.428$), la autculpa ($\rho=.421$, $\rho=.496$) y el uso de sustancias ($\rho=.141$, $\rho= .207$). Sin embargo, al someter estas variables a análisis de regresión múltiple, solo la EE, la baja actitud de solución de problemas y la autculpa resultaron predictores significativos de la ansiedad-rasgo; de estos, solo la EE contribuyó de manera importante al modelo ($\Delta R^2= .16$). Por otra parte, ninguna de las variables estudiadas predijo de manera significativa la ansiedad-estado. Los investigadores concluyeron que el intento de evitar los pensamientos y emociones desagradables constituye un elemento fundamental de la ansiedad-rasgo.

Guillén (2018), investigó la relación entre la EE y la ansiedad en estudiantes universitarios de una universidad privada de Lima Metropolitana, además de efectuar comparaciones en las variables estudiadas de acuerdo al sexo. El estudio fue de tipo correlacional. La muestra estuvo conformada por 183 participantes, de los cuales 133 eran

mujeres y 50 hombres de edades entre 18 y 36 años. Para la medición de la EE, el investigador utilizó la versión mexicana del Acceptance and Action Questionnaire (AAQ-II) (Bond et al., 2011) y para la evaluación de la ansiedad usó el Inventario de Situaciones y Respuestas de Ansiedad (ISRA) (Tobal y Vindel, 2007). Los resultados evidenciaron una correlación positiva y significativa entre la evitación experiencial y la ansiedad ($\rho=.569$) así como con sus componentes (cognitivo, motor y fisiológico). Asimismo, el componente cognitivo obtuvo un mayor grado de correlación con la evitación experiencial ($\rho=.584$). Por último, se reportaron diferencias significativas en el componente fisiológico de la ansiedad en función al sexo ($p < .05$).

Vega (2020), estudió la relación entre la EE y procrastinación académica en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. El estudio fue de tipo correlacional y diseño transversal. Se contó con una muestra de 62 estudiantes pertenecientes a la escuela profesional de Química de una universidad nacional. Utilizó como instrumentos de medida el Acceptance and Action Questionnaire-II (AAQ-II) (Bond et al., 2011) y la escala de procrastinación académica (EPA) (Busko, 1998). Los resultados evidenciaron una correlación positiva pero débil ($r=.306$) entre las variables estudiadas. Asimismo, se halló una relación entre la evitación experiencial y la dimensión autorregulación académica ($r=.402$), además de una diferencia según sexo tanto en la procrastinación académica y la dimensión autorregulación académica.

Velásquez et al. (2018), realizaron un estudio con el propósito de evaluar la relación entre la EE, la rumiación y la impulsividad en los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en función a la edad, el sexo y al área profesional. Abarcaron una muestra de 2859 (1477 varones y 1182 mujeres) cuyas edades fluctuaban entre 16 a 46 años, los cuales correspondían a 5 áreas profesionales. Los instrumentos que utilizaron fueron el Cuestionario de Aceptación y Acción (AAQ-II) (Patrón-Espinoza, 2010), la Escala de Impulsividad de Barratt

(BIS-11) (Salvo y Castro, 2013) y la Escala de Respuestas Rumiativas (RRS) (Hervás, 2008). Los resultados indicaron correlaciones directas, significativas y mayormente moderadas entre EE y rumiación, y EE e impulsividad, del cual, en función a la edad y sexo, la relación fue relativamente mayor en adultos y varones respectivamente. Asimismo, para el caso de la asociación EE y rumiación, el área de ciencias de la salud resultó con el mayor nivel de correlación, y, para el caso de la asociación EE e impulsividad, los estudiantes de humanidades, ciencias jurídicas y sociales resultaron con los mayores niveles de relación.

1.2.2 Antecedentes internacionales

En el ámbito internacional, los hallazgos sobre la variable personalidad son similares a los del contexto nacional y señalan, de manera sólida, que el neuroticismo constituye un predictor significativo de estilos de afrontamiento al estrés desadaptativos y en general del malestar psicológico; mientras que otros rasgos de personalidad, se relacionan con patrones de afrontamiento más adaptativos, además de actuar como predictores de bienestar psicológico. Se insiste en que las estrategias de afrontamiento al estrés desadaptativas deben ser tomadas desde la perspectiva de Chawla y Ostafin (2007), quienes señalan que dichas estrategias podrían considerarse como formas específicas de EE.

Pickett et al. (2012), realizaron una investigación con el objetivo de examinar las asociaciones entre las dimensiones de personalidad: sensibilidad del sistema de inhibición conductual (BIS) y emocionalidad negativa/neuroticismo (EN); la sensibilidad a la ansiedad (AS) y la evitación experiencial (EE). De esta manera, pretendieron comprender el papel de las dimensiones de la personalidad y los mecanismos de autorregulación en relación con el riesgo de trastorno de ansiedad. Seleccionaron una muestra de 675 estudiantes (384; 57% mujeres participantes) de una universidad del Medio Oeste en USA. Emplearon como instrumentos de

medición el Cuestionario de personalidad multidimensional: formulario breve (MPQBF) (Patrick, Curtin y Tellegen, 2002), la Escala BIS / BAS (Carver y White, 1994), el Índice de sensibilidad a la ansiedad-3 (ASI-3) (Taylor y col., 2007) y el Cuestionario de aceptación y acción-II (AAQ-II) (Bond et al., 2011). Los resultados mostraron una relación positiva entre las dimensiones de personalidad (EN y BIS) y AS, mediada por EE. Cabe indicar que hubo una asociación positiva significativa entre BIS y EE; además, se halló una relación positiva entre EE y AS, siendo esta relación más fuerte en varones que en mujeres.

Marroquin et al. (2015), investigaron las relaciones existentes entre los rasgos de personalidad: neuroticismo y escrupulosidad, con el afrontamiento al estrés académico. El diseño de investigación fue no experimental transversal, de tipo descriptivo correlacional. La muestra fue de 200 universitarios (100 varones y 100 mujeres), cuyas edades oscilaban entre 17 y 30 años, pertenecientes a cinco escuelas profesionales de una universidad privada de El Salvador. Utilizaron como instrumento de medición el Cuestionario de Rasgos Escrupulosidad y Neuroticismo en el Afrontamiento al estrés académico (CREN-AEA) (instrumento adaptado de Costa y McCrae, 1996 y Canabach, Piñeiro, Freire, 2010). Los resultados obtenidos destacan la tendencia del rasgo escrupulosidad en los estudiantes universitarios, además de relación positiva significativa con los dos componentes de afrontamiento al estrés académico: planificación ($r=.548$) y reevaluación positiva ($r=.299$). Además, mostraron que no existen diferencias estadísticamente significativas ($p > .05$, en ambos componentes) en función al sexo, es decir, que tanto varones como mujeres poseen similares estilos de afrontamiento al estrés. Finalmente, reportaron que los estudiantes de Arquitectura, Diseño e Ingenierías, muestran una tendencia mayor del rasgo escrupulosidad a comparación de Psicología y Comunicaciones.

Contreras et al. (2009), realizaron una investigación con el propósito de describir y estimar la relación entre los rasgos personalidad y las estrategias de afrontamiento en estudiantes universitarios. Abarcaron una muestra de 99 estudiantes de primer año de una universidad privada de Bogotá, Colombia. Para la medición de las variables, los investigadores emplearon la versión reducida del Inventario de personalidad de los Cinco Factores (NEO-FFI) (Costa y McCrae, 1994) y el Cuestionario de Afrontamiento al Estrés (CAE) (Sandín y Chorot, 2003). Los resultados obtenidos arrojaron que el rasgo neuroticismo correlacionó positivamente con estrategias pasivas y emocionales de afrontamiento: auto focalización negativa (.491; $p < .01$) y expresión emocional abierta (.500, $p < .01$), ambas consideradas no adaptativas. Por su parte, la extraversión, amabilidad y responsabilidad (escrupulosidad), correlacionaron positivamente con afrontamiento activo (.235; .318; .369) y centrado en la solución de problemas (.225; .291): estilos de afrontamiento adaptativos. Los autores concluyeron en que los datos obtenidos aportan evidencia para la comprensión de las diferencias individuales respecto a la forma en que los jóvenes afrontan las demandas del ambiente.

Páramo et al. (2011), realizaron una investigación con el objetivo de medir el grado de bienestar psicológico (BP), su relación con rasgos de personalidad y los objetivos de vida (OV) en estudiantes de psicología. El estudio realizado tuvo un diseño transversal con metodología descriptiva y correlacional. Seleccionaron una muestra de 366 estudiantes de ambos sexos de la carrera de psicología de una universidad de Mendoza, Argentina. Administraron la Escala de Bienestar Psicológico para Adultos [Bieps-A] (Casullo, 2002), la Escala de Objetivos de Vida (Little, 1983) y el Inventario Millon de Estilos de Personalidad [MIPS] (Casullo y Castro-Solano, 1997). Los resultados evidenciaron correlaciones positivas y negativas entre rasgos de personalidad y dimensiones de BP. Concretamente, la dimensión autonomía de BP se relacionó

positivamente con los estilos de personalidad: apertura ($\rho=.243$, $p<.05$); modificación ($\rho=.255$, $p<.05$) e individualismo ($\rho=.360$, $p<.05$). Entre tanto, los estilos de personalidad: preservación, acomodación y protección se asociaron negativamente con el logro de la autonomía ($\rho= -.264$, $-.303$, $-.111$; $p<.05$). Por otro lado, los datos resaltaron que 88% de la muestra tiene como objetivo de vida principal graduarse; y como segundo objetivo, formar una familia (40% de ambos sexos).

Urquijo et al. (2015), compararon la capacidad predictiva del sexo y de los rasgos de personalidad sobre las dimensiones del bienestar psicológico (BP) y analizaron si el sexo posee un efecto moderador en relación a la personalidad y el BP. Los investigadores seleccionaron a 407 universitarios (296 mujeres y 111 varones) de manera no probabilística, de entre 18 y 22 años, pertenecientes a una universidad pública de Argentina. Utilizaron como instrumentos de medición el Listado de Adjetivos de Personalidad (una forma breve del NEO-PI) (Ledesma et al., 2011) y una variante validada de la escala Bienestar Psicológico de Ryff (Díaz et al., 2006). Los resultados obtenidos evidencian al sexo como predictor significativo de los componentes: autonomía ($F(1) = 15.11$; $p < .001$) y crecimiento personal ($F(1) = 5.44$; $p < .01$) del BP. Asimismo, la inclusión de los rasgos de personalidad mejoró significativamente la capacidad explicativa de los modelos en todas las dimensiones (cambio en R^2 entre .11 y .36; $p < .001$ en todos los modelos). El sexo continuó mostrando capacidad predictiva para la dimensión de autonomía y crecimiento personal. Por otro lado, los resultados evidenciaron que los rasgos de personalidad se asociaron con las dimensiones de BP, además que el sexo presentó un efecto moderador para la relación del rasgo conciencia con la dimensión crecimiento personal.

Barra et al. (2013), estudiaron la relación entre el bienestar psicológico (BP) y los rasgos de personalidad en estudiantes universitarios. El estudio fue de tipo descriptivo-correlacional.

Evaluaron a 315 estudiantes de pregrado de la Universidad de Concepción (Chile). Utilizaron como instrumentos de medición las escalas de Bienestar Psicológico de Ryff (Díaz et al., 2006) y el Inventario de personalidad de los Cinco Grandes (NEO-PI) (John y Srivastava, 1999). Los resultados mostraron que todas las dimensiones de BP (incluyendo el BP general) se relacionaron de forma inversa con el rasgo Neuroticismo y de forma directa con los restantes factores de personalidad. Se evidenció, también, que los factores Responsabilidad y Neuroticismo eran los que tenían mayor influencia sobre el BP ($B=.37, -.33$; $p<.01$). También, hallaron diferencias estadísticamente significativas en función al sexo, presentando las mujeres mayor tendencia a los factores: Neuroticismo ($t=3.73$; $p<.01$), Amabilidad ($t=3.49$; $p<.01$) y Responsabilidad ($t=2.57$; $p<.05$). Los autores concluyeron en que los resultados confirman la importancia que tienen los factores de personalidad como predictores del bienestar psicológico.

Con respecto a la investigación de la variable evitación experiencial (EE) en contexto internacional, se reportan estudios muy recientes que resaltan la capacidad predictiva de la EE en el desarrollo de depresión, tendencias suicidas e incluso adicción a Internet y redes sociales. No obstante, como se podrá verificar en breve, un estudio señala la limitación de la EE como factor predictivo significativo de la tendencia a la agresión.

Montoya (2020), estudió la relación existente entre las variables EE, ira y hostilidad, con la tendencia a emitir conductas de agresión en estudiantes universitarios de cuatro universidades de Bogotá, Colombia. El autor seleccionó una muestra de 407 universitarios (41.5% varones y 58.5% mujeres de entre 18 y 30 años). Empleó el Aggressive Questionnaire (AQ) (Castrillón et al., 2004), el Inventario Multicultural de la Expresión de la Ira y Hostilidad (IMIHO) (Moscoso, 2014), Acceptance and Action Questionnaire II (AAQ-II) (Ruiz et al., 2016) y el Cuestionario de Fusión Cognitiva (CFQ) (Ruiz et al., 2017). Los resultados evidenciaron relaciones positivas

moderadas entre todas las variables, predominando la ira y la hostilidad en su relación con la tendencia a la agresión ($r=.607$; $p<.01$). Mediante regresiones lineales, se determinó que al tomar en conjunto variables predictoras como la ira-hostilidad y la fusión cognitiva se evidencia un modelo compatible con el fenómeno estudiado al explicar el 40% de la varianza en la tendencia a emitir conductas de agresión. Por su parte la EE, no aportó un aumento significativo en la varianza explicada dentro del modelo, por lo que su utilidad como variable predictora de conductas de agresión es limitada, dato que contrasta con investigaciones predecesoras que estimaron a la conducta de agresión en términos de evitación y/o escape a la experiencia de eventos privados.

González-Santos et al. (2020), investigaron la relación entre el uso problemático de *Facebook*, la EE y los componentes de la teoría biopsicosocial. El estudio fue tipo correlacional con diseño transversal no experimental. La muestra fue de 677 estudiantes (50,7%: mujeres y 49,3%: hombres) de tres universidades privadas de Colombia, con rango de edad entre los 18 a los 25 años ($\bar{X}=20.66$). Emplearon como instrumentos de medición, los cuestionarios de datos sociodemográficos, la escala de Aceptación y Acción-II (AAQ-II) (Ruiz et al., 2016) y la escala de Adicción a *Facebook* de Bergen (BFAS) (Andreassen, et al., 2012). Los resultados obtenidos evidenciaron que los hombres presentaron mayor uso problemático de la red social y puntuaron más alto en los componentes de abstinencia y conflicto. Además, se encontró una relación positiva entre el uso problemático de *Facebook* y la evitación experiencial ($\rho=.408$; $p<.01$), así como la evitación experiencial y todos los componentes de la teoría biopsicosocial: saliencia ($\rho=.248$; $p<.01$), cambios de humor ($\rho=.309$; $p<.01$), tolerancia ($\rho=.389$; $p<.01$), abstinencia ($\rho=.267$; $p<.01$), conflicto ($\rho=.314$; $p<.01$) y recaída ($\rho=.386$; $p<.01$). Los autores concluyeron en que la evitación experiencial aporta a la comprensión del uso

problemático de *Facebook* desde el análisis funcional, y la teoría biopsicosocial orienta en la identificación de la sintomatología adictiva.

Chou et al. (2018), realizaron una investigación con el objetivo de evaluar los efectos de predicción de la EE y las estrategias de afrontamiento del estrés para la adicción a Internet, la depresión y el suicidio en estudiantes universitarios durante el período de seguimiento de un año. Abarcaron una muestra de 500 estudiantes (238 hombres y 262 mujeres) de 67 universidades de Taiwán a los cuales inicialmente se les evaluó el nivel de EE y las estrategias de afrontamiento. Un año después, se invitó a una parcela de la muestra (324) a completar la Escala de adicción a Internet de Chen (Chen et al., 2003), el Inventario de Depresión de Beck-II (Beck et al., 1996) y el Cuestionario de tendencias suicidas (Puig-Antich y Chambers, 1978). Los resultados indicaron que la EE en la evaluación inicial, aumentó el riesgo de adicción a Internet (OR=1,087), depresión (OR=1,125) y tendencias suicidas (OR = 1.099) en la evaluación de seguimiento. Un afrontamiento menos eficaz en la evaluación inicial también aumentó el riesgo de adicción a Internet (OR=1,074), depresión (OR=1,091) y tendencias suicidas (OR=1,074). Finalmente, el afrontamiento centrado en el problema y centrado en las emociones en la evaluación inicial no se asoció significativamente con los riesgos de adicción a Internet, depresión y tendencias suicidas en la evaluación de seguimiento.

1.3. Objetivos

1.3.1 Objetivo General

Determinar el grado de predicción que tienen las dimensiones de personalidad sobre la evitación experiencial en estudiantes de Psicología de una universidad pública de Lima Metropolitana.

1.3.2 *Objetivos Específicos:*

- Identificar las características psicométricas de los instrumentos de estudio.
- Identificar las dimensiones de personalidad que presentan los estudiantes de Psicología de una universidad pública de Lima Metropolitana.
- Estimar los niveles de evitación experiencial en los estudiantes de Psicología de una universidad pública de Lima Metropolitana.
- Identificar las diferencias de dimensiones de personalidad y evitación experiencial en los estudiantes de Psicología según el género.
- Determinar el grado de predicción de la dimensión extraversión sobre la evitación experiencial en los estudiantes de Psicología de una universidad pública de Lima Metropolitana.
- Determinar el grado de predicción de la dimensión neuroticismo sobre la evitación experiencial en los estudiantes de Psicología de una universidad pública de Lima Metropolitana.
- Determinar el grado de predicción de la dimensión psicoticismo sobre la evitación experiencial en los estudiantes de Psicología de una universidad pública de Lima Metropolitana.

1.4. Justificación

A pesar que las variables analizadas cuentan, independientemente, con un alto número de investigaciones (de diferentes alcances y tipos), una exhaustiva revisión de la literatura permitió comprobar que un número escaso de investigaciones (realizadas en USA y algunos países europeos) pretendieron determinar la relación entre personalidad y evitación experiencial. De

este modo, el presente estudio asume relevancia por arribarse como pionero en Latinoamérica, además de contribuir a la producción científica en la línea de investigación sobre evitación experiencial en el Perú iniciado hace algunos años.

Por otro lado, la presente investigación asume relevancia teórica puesto que, de hallar relaciones causales (estadísticamente hablando) entre las variables de estudio y que ciertas dimensiones de personalidad actúan como predictores de la evitación experiencial, se comprendería, en cierto modo, por qué algunas personas son más proclives a presentar ese patrón comportamental de evasión. Asimismo, se destaca que la investigación permitiría mejorar las estrategias de intervención psicoterapéutica existentes para los trastornos psicológicos que tienen como elemento compartido a la evitación experiencial.

Otro criterio práctico importante desligado de lo anterior, es que el estudio actual permitiría mejorar el abordaje de aquellos universitarios que demanden atención psicológica (incluyendo, por supuesto, a los estudiantes de Psicología), esto a sabiendas que, como se reportó anteriormente, los estudiantes universitarios están en una situación de alto estrés y cambios vitales del cual devienen muchas afecciones clínicas, esto último exacerbado, probablemente, por el contexto de pandemia.

Se considera importante informar que se decidió realizar la investigación en estudiantes de Psicología debido a la facilidad de acceso a la muestra, criterio metodológico que se empleó debido a que se contaba con un tiempo limitado para llevar a cabo la investigación, así como la limitación presupuestaria.

Por último, la finalidad de esta investigación es determinar el grado de predicción que tienen las dimensiones de personalidad sobre la evitación experiencial en estudiantes universitarios, cuyos resultados sumarán como antecedentes para futuras investigaciones,

dilucidará, en cierta manera, el valor predictivo de la personalidad sobre la evitación experiencial y permitirá ampliar su comprensión como proceso patológico implicado en múltiples problemas psicológicos.

1.5. Hipótesis

1.5.1 Hipótesis General:

Las dimensiones de personalidad predicen la evitación experiencial en estudiantes de Psicología una universidad pública de Lima Metropolitana.

1.5.2 Hipótesis Específicas:

- La dimensión Extraversión predice de forma inversa la evitación experiencial en los estudiantes de Psicología de una universidad pública de Lima Metropolitana.
- La dimensión Neuroticismo predice de forma directa la evitación experiencial en los estudiantes de Psicología de una universidad pública de Lima Metropolitana.
- La dimensión Psicoticismo predice de forma directa la evitación experiencial en los estudiantes de Psicología de una universidad pública de Lima Metropolitana.
- Prevalece la dimensión Extraversión y Neuroticismo en los estudiantes de Psicología, habiendo diferencias estadísticamente significativas respecto a la dimensión Neuroticismo según el género, siendo mayor en las mujeres.
- No existen diferencias estadísticamente significativas de los niveles de evitación experiencial en los estudiantes de Psicología según el género.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. Personalidad

2.1.1. *Perspectiva histórica de estudio*

El estudio y afán de comprensión de la personalidad se remonta aproximadamente alrededor de un siglo antes de nuestra era (Montaño et al., 2009). Desde entonces y en diferentes épocas se ha tratado de explicar acerca del cómo, por qué y para qué de los comportamientos que caracterizan a un individuo.

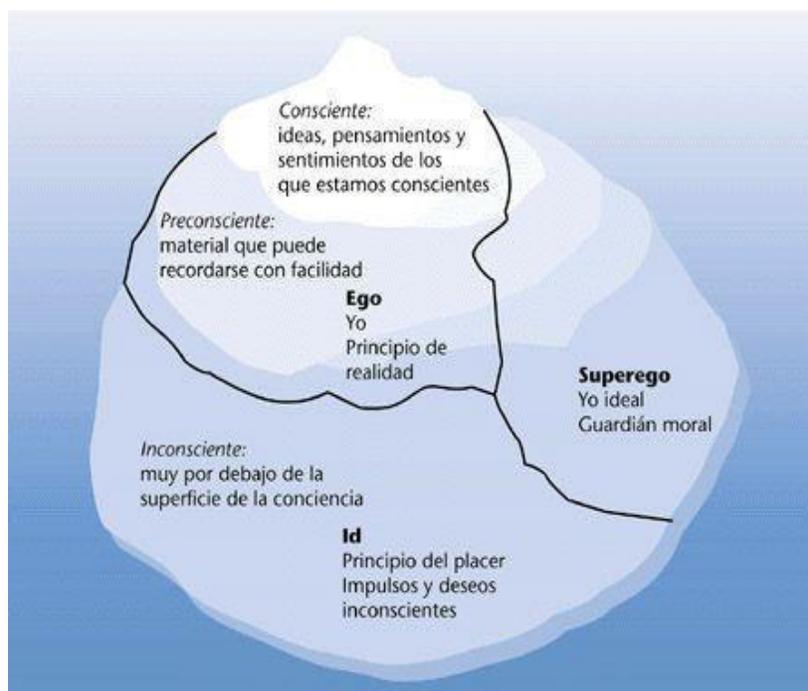
A continuación, pasaremos revisión a los diferentes enfoques teóricos en Psicología que han intentado definir, explicar y/o predecir el constructo personalidad; asimismo, atisbaremos sus similitudes y diferencias.

2.1.1.1 Enfoque Psicodinámico. Desde el enfoque psicodinámico los patrones de comportamiento de una persona son el resultado de fuerzas psicológicas que operan dentro del individuo y que por lo general se dan fuera de la actividad consciente (Morris y Maisto, 2005). Freud (1967), máximo representante de este paradigma, planteó dos tópicos para la explicación dinámica del funcionamiento psíquico. La primera, que versa sobre los niveles de consciencia: inconsciente reprimido, inconsciente latente (preconsciente) y consciente, y la segunda tópica que da cuenta de tres instancias psíquicas que aparecen a lo largo de la vida y estructuran la personalidad del individuo. La primera es el ello (id), estructura innata, totalmente inconsciente y que actúa bajo el principio del placer. La segunda estructura es el yo (ego) ubicado entre lo consciente y lo preconsciente que opera bajo el principio de realidad y, finalmente, el superyó (superego), componente moral cuya función es vigilar al yo para conducirlo hacia acciones morales socialmente aceptadas (Pervin y John, 1998, véase en Montaño et al., 2009).

La figura 1 permite ilustrar la relación entre las dos tópicas constituyentes de lo que los psicoanalistas denominan el aparato psíquico.

Figura 1

La relación estructural formada por el ello, yo y superyó



Nota: Adaptado de New Introductory Lectures on Psychoanalysis de Sigmund Freud, 1933, Carlton House.

La teoría de Freud sobre el desarrollo normal o anormal de la personalidad plantea un determinismo comportamental infantil. Así pues, propuso cinco etapas psicosexuales en cuya virtud surgen características de personalidad (positivas o negativas) estables en el tiempo, de acuerdo a la forma en que se satisface adecuadamente o no el instinto sexual. Como afirman Morris y Maisto (2005), para el padre del psicoanálisis:

(...) las experiencias de los niños en cada una de las etapas psicosexuales estampan su personalidad con tendencias que se prolongan en la adultez. Si se priva a un niño del

placer (o se le da demasiada gratificación) de la parte del cuerpo que domina cierta etapa, parte de la energía sexual permanece vinculada a esa parte del cuerpo, en lugar de avanzar en la secuencia normal para dar al individuo una personalidad plenamente desarrollada. (p. 443)

Por otro lado, para el psicoanálisis el funcionamiento de la personalidad depende de que tan armoniosa es la relación entre el ello, yo y superyó, armonía que puede alterarse cuando el yo es incapaz de controlar los impulsos del ello de manera aceptable para el superyó, experimentando ansiedad o preocupación (Morris y Maisto, 2005). Para reducir este estado de tensión, el yo recurre al uso de una variedad de mecanismos de defensa para impedir que los impulsos inaceptables del ello alcancen la consciencia.

A juicio de Guillén (2018) el uso de los mecanismos defensivos es común entre las personas, sin embargo, puede patologizarse cuando se da de manera repetitiva, comprometiendo la adaptación del individuo.

Los principales mecanismos de defensa formulados por Sigmund Freud seguido y ampliado por Ana Freud (1963, citado por Acevedo et al, 2020) son:

- Negación
- Represión
- Proyección
- Identificación
- Regresión
- Intelectualización
- Aislamiento
- Formación reactiva

- Desplazamiento
- Sublimación

Finalmente, a pesar que los teóricos post freudianos, discreparon con algunos postulados de la teoría inicial (v.g. la naturaleza exacta de la energía psíquica), las teorías psicodinámicas mantienen los siguientes pilares (Westen, 1998a, citado por Morris y Maisto, 2005):

1. Buena parte de la vida mental es inconsciente y, como resultado, la gente se comporta de manera que ella misma no entiende.
2. Los patrones estables de personalidad no sólo empiezan a formarse en la niñez, sino que las experiencias tempranas tienen un fuerte efecto en el desarrollo de la personalidad.
3. Los procesos mentales como las emociones, motivaciones y pensamientos operan en forma paralela, lo que conduce a sentimientos conflictivos.

2.1.1.2 Enfoque Humanista. El enfoque humanista o fenomenológico de la personalidad difiere en cuantía de las teorías psicodinámicas. Mientras que estas consideran al ser humano, en esencia, un sujeto en permanente conflicto, el humanismo subraya que las personas poseen motivaciones positivas innatas y que a lo largo de su vida se esfuerzan por lograr la perfección personal y social.

Se puede indicar a Alfred Adler como iniciador de una teoría humanista de la personalidad puesto que, a pesar de sus inicios en el psicoanálisis, al final de su carrera llegó a una perspectiva muy distinta de la naturaleza humana que se centraba en el crecimiento positivo y la lucha por la realización individual (Morris y Maisto, 2005). Más adelante, autores como Abraham Maslow y Carl Rogers profundizaron en el entendimiento de la personalidad desde este enfoque.

Abraham Maslow por su lado, postuló que la naturaleza humana era buena en sí misma y que las perturbaciones se dan no a consecuencia de conflictos inconscientes no resueltos, sino a frustraciones en la satisfacción de las necesidades. Por su parte, Carl Rogers teorizó que el ser humano nace con ciertas aptitudes, capacidades y potencialidades genéticas que, aprovechadas adecuadamente, permiten que se convierta en lo mejor que puede llegar a ser (Morris y Maisto, 2005).

A juicio de Rogers, esta tendencia innata al crecimiento (llamada por él: *tendencia a la realización*) es fácilmente perturbable, alteración que se da cuando: 1) las personas pierden de vista su potencial innato, volviéndose rígidas, defensivas, amenazadas y ansiosas; y 2) cuando se dejan guiar por lo que las otras personas desean y valoran, experimentando una insatisfacción vital generalizada (Montaño et al, 2009). Además, Rogers también planteó la existencia de una *tendencia a la autorrealización*, definida como una pulsión del ser humano para hacer realidad la imagen que tienen de sí mismo (autoconcepto).

Seelbach (2013), destaca otro concepto clave en la teoría de Rogers: la persona plenamente funcional. El autor definió a una persona con funcionamiento óptimo a aquella que decide por sí misma en lo que sea hacer y convertirse; es abierta a la experiencia y no se deja guiar por las expectativas de la gente. Al respecto, teorizó que el ser humano tiende a funcionar de manera óptima si crece con *consideración positiva incondicional*, es decir la experiencia (sobre todo en la niñez) de ser tratado con calidez, respeto y amor independientemente de sus propias actitudes, sentimientos o conductas (Morris y Maisto, 2005), una pauta que luego el autor trasladaría a su *terapia centrada en la persona* con el nombre de aceptación incondicional al cliente.

Por otra parte, de acuerdo con Seelbach (2013), los teóricos humanistas discrepan que la personalidad sea una entidad fija como lo sugiere el psicoanálisis, por el contrario, consideran que la personalidad se desarrolla continuamente y que está determinada por los siguientes factores:

- *Historia de vida*: La serie de eventos que ha configurado la vida de una persona: aprendizaje, logros, fracasos, vínculos significativos, situación histórica, ideas; etc.
- *Satisfacción de necesidades*: La cantidad y calidad de necesidades (físicas y psicosociales) satisfechas.
- *Autoconcepto*: Lo que el individuo cree sobre sí mismo, cómo se percibe y cómo cree que lo perciben los demás.

2.1.1.3 Enfoque de los Rasgos. Las teorías expuestas hasta ahora enfatizan en mayor o menor grado la decisiva importancia que tendrían las experiencias de la niñez en el desarrollo de personalidad. No obstante, otros teóricos se enfocan en la descripción de las maneras en que difieren entre sí las personalidades adultas ya desarrolladas (Morris y Maisto, 2005).

El enfoque de los rasgos trata de explicar las conductas humanas atendiendo al concepto de *rasgos de personalidad*, es decir, aquellas características de comportamiento estables en el tiempo que posee un individuo, y que otro individuo lo posee en menor o mayor grado o, en su defecto, no lo tiene, verbigracia: la tendencia a la ansiedad, agresividad, sociabilidad; etc. De acuerdo a Luciano et al (2002), este enfoque constituye la aproximación dominante en psicología a la hora de conceptualizar y categorizar la personalidad, además que todas las variantes teóricas del modelo defenderían la naturaleza biológica-hereditaria de la personalidad, así como de su capacidad predictiva.

Se podría indicar a Gordon Allport como el iniciador de este paradigma, puesto que, en la tercera década del siglo pasado, junto a su colega H.S. Odbert, acudieron al diccionario y encontraron alrededor de 2800 términos en inglés que podrían señalar rasgos de personalidad estables en el tiempo y que al suprimir los sinónimos de ese listado el número disminuyó a 200 (Allport y Odbert, 1936 citado por Morris y Maisto, 2005). Cabe señalar, que la teoría de Allport consideró a la personalidad como una constelación de rasgos clasificados en rasgos: centrales, secundarios y cardinales.

Posteriormente, los representantes de este enfoque abrazaron técnicas estadísticas para el análisis empírico de sus planteamientos teóricos que, con las mejoras respectivas, se siguen empleando hasta el día de hoy. Como refieren explícitamente Luciano et al (2002):

La taxonomía de los rasgos ha sido el trabajo de innumerables investigadores, a pesar de lo cual se ha pasado desde la multitud de rasgos propuesta por Allport, hasta una reducción de 16 rasgos elaborada por Cattell a través de análisis factoriales y reflejada en el test de personalidad 16PF; seguido por la clásica y más divulgada aproximación de Eysenck que delimita la personalidad en tres dimensiones (introversión-extraversión, neuroticismo y psicoticismo); y, por último, el modelo de los “cinco factores” o “cinco grandes”. (p. 178)

En efecto, luego del planteamiento de Allport, fue Raymond Cattell quien propuso agrupar los rasgos en cuatro formas que se contraponen. La clasificación realizada por el autor se puede vislumbrar en Aiken (2003, citado por Montaña et al, 2009):

- a) Rasgos comunes (propios de todas las personas) vs rasgos únicos (característicos de cada individuo)

- b) Rasgos superficiales (fáciles de observar) vs rasgos fuentes (solo pueden ser descubiertos mediante análisis factorial).
- c) Rasgos constitucionales (dependen de la herencia) vs rasgos moldeados por el ambiente (dependen del entorno)
- d) Rasgos dinámicos (motivan a la persona hacia la meta) vs rasgos de habilidad (capacidad para alcanzar metas) vs rasgos temperamentales (aspectos emocionales de la actividad dirigida hacia la meta)

Por otro lado, Hans Eysenck argumentó que la personalidad podía describirse y explicarse a partir de solo tres dimensiones básicas: estabilidad emocional, introversión-extraversión y psicoticismo (Morris y Maisto, 2005). Estas tres dimensiones compondrían el modelo psicobiológico de Eysenck, que, a juicio de Schmidt et al. (2010), constituye uno de los modelos de personalidad más sólidos en la actualidad, con una validez empírica notable. Cabe resaltar que Eysenck atiende a principios biológicos y del aprendizaje en su teoría de la personalidad. Como él mismo dejó entrever: “el estudio de la personalidad sirve de puente entre los aspectos biológicos y sociológicos de la psicología” (p.10, Eysenck, 1971). Es más, consideró que en ciertos aspectos el término clave sería la *condicionabilidad* del organismo humano sujeto a las leyes del aprendizaje.

En la actualidad algunos teóricos de los rasgos se decantan por el modelo de los “cinco grandes” para la explicación de la personalidad. Consideran como dimensiones básicas de la misma a la: *extraversión, afabilidad, escrupulosidad, estabilidad emocional y cultura*, y creen que estos cinco factores capturan los aspectos más sobresalientes de la personalidad humana (Funder, 1991; McCrae y Costa, 1996; Wiggins, 1996; véase en Morris y Maisto, 2005).

Asimismo, sugieren que estas dimensiones serían universales y que se harían evidentes en cualquier población del globo independientemente de su cultura (Costa y McCrae, 1985).

2.1.1.4 Enfoque Conductual. Como se expuso líneas arriba, la teoría de Hans Eysenck no solo atiende a principios biológicos-hereditarios sino también a los principios del aprendizaje, principios que son el pilar explicativo del enfoque conductual al hablar de la personalidad u otro aspecto del funcionamiento psicológico.

El iniciador del paradigma conductual fue John B. Watson gracias a un escrito que realizó en 1913 que sería apodado como el “manifiesto conductista”, en la cual, desde el punto de vista histórico, como apuntan Morris y Maisto (2005), se redefine el objeto de estudio de la psicología: la conducta.

Según Davidoff (1998, véase en Montaña et al, 2009) Watson declaró su acuerdo con la teoría de John Locke, sobre la *tabula rasa*, teoría gnoseológica según la cual un recién nacido viene al mundo en blanco y es el ambiente el que determina sus conocimientos, actitudes, juicios morales; etc., y, por supuesto, su personalidad, debido a la moldeabilidad de este no solo en la infancia sino en la etapa adulta. Efectivamente, en el caso de la personalidad las aproximaciones conductuales defenderían un determinismo ambiental en su explicación. Como destacan Luciano et al (2002), desde el paradigma conductual la personalidad se explica al igual que el resto de aspectos psicológicos: apelando a la historia individual, es decir, la serie múltiple y compleja de interacciones entre la persona y su ambiente o contexto desde su nacimiento.

Para el ojo conductista, la personalidad constituye un repertorio básico de conductas o patrones de comportamiento relativamente estables en el tiempo que se manifiestan en un número amplio de situaciones estimulares. Skinner en 1974, conceptualizaba al yo o personalidad como un repertorio conductual impartido por un conjunto organizado de

contingencias particulares e identificables. Es más, agregaba que el individuo es indudablemente único, con una historia personal irrepetible y que por lo tanto nadie se comportará exactamente igual a otro (Skinner, 1974).

Ahora bien, el enfoque conductual fundamenta que la personalidad tiene la característica de ser relativamente estable en el tiempo debido al:

(...) gran número de veces que se han reforzado las respuestas que conforman este repertorio; como en cualquier otro caso, cuanto mayor sea el número de ensayos de esas respuestas, mayor probabilidad de que se emitan cuando aparezca el estímulo de control, y más fácil será su generalización a contextos diferentes. (Froxán et al., 2020, p. 199).

Asimismo, argumentan que una persona se comporta de forma estable y predecible cuando los contextos se mantienen invariantes, ya que, si el individuo interactúa en contextos desconocidos, la probabilidad de verificar el mismo patrón conductual disminuye en consonancia al nivel de diferencia respecto a los habituales (Froxán et al., 2020). Por su parte, Clark L. Hull, representante del conductismo metodológico, entiende a la personalidad (desde su modelo E-R) como un conjunto de hábitos cuya explicación reside en la conexión no arbitraria entre estímulos y respuestas que forman cadenas de E-R y que a partir de estas asociaciones se establecen los hábitos (Montaño et al., 2009).

Es importante subrayar que el paradigma conductual en su explicación de la personalidad y demás aspectos psicológicos, ha sido cuestionado (desafortunadamente) con base en la desinformación o mal entendimiento de sus planteamientos. Por ejemplo, Papalia y Wendkos (1997, citado por Montaño et al., 2009) afirman que Skinner niega la existencia de la motivación inconsciente, aspectos morales y rasgos emocionales como partes del funcionamiento psicológico humano. Adicional a ello, Papalia et al. en 2009 sentencian que: “la psicología

skinneriana tiene aplicaciones limitadas porque no atiende de manera adecuada las diferencias individuales y las influencias culturales y sociales” (p.35). Esas declaraciones cuanto menos son erróneas puesto que Skinner no niega la existencia de un mundo interior, sino rechaza la explicación que algunos autores -de tradición *mentalista*- han dado a tales aspectos de la “vida mental” en su relación con la conducta observable, dotándolo de un estatus ontológico diferente (Plazas, 2006). Y, además, recordemos que la propuesta skinneriana abraza las características generales de los siguientes factores: organismo (filogenia, genética), historia, contingencia actual y contexto socio-verbal en la explicación de la conducta humana (Bueno, 2016; J. Olid, comunicación personal, 26 de febrero de 2021).

En ese sentido, Luciano et al (2002) resaltan que: “la explicación de la personalidad estaría en la comprensión de la historia individual, lo que inexcusablemente implica la aportación de la filogenia en cada persona y del sistema sociocultural e histórico de los individuos” (p. 179). Para finalizar, el enfoque conductual considera erróneo plantear que la personalidad u otro aspecto psicológico pueda explicarse apelando a rasgos, estructuras intrapsíquicas o motivaciones innatas, ya que, como indica Plazas (2006), los términos mentalistas como: espíritu, mente, ideas o procesador de información, en primer lugar, hablan de cosas con naturaleza metafísica, es decir, fuera de la naturaleza en sí. Segundo, cuando se recurre a esos términos para explicar la conducta, estos también ineludiblemente necesitan ser explicados para evitar el razonamiento circular; y, finalmente, dichos términos no son de utilidad para la modificación del comportamiento porque no son directamente manipulables.

En suma, como cuestionaba Skinner (1974) en referencia a los postulados psicodinámicos:

No necesitamos decir que estas tres personalidades arquetípicas sean los actores de un drama interno. El actor es el organismo, que se ha convertido en una persona con repertorios diferentes, posiblemente en conflicto, que son el resultado de contingencias diferentes, posiblemente también en conflicto (p. 138).

2.1.1.5 Enfoque Cognitivo. Morris y Maisto (2005) sostienen que en la década de 1960 el Conductismo progresivamente fue reemplazado por un nuevo enfoque que no se limitaba al estudio de la conducta manifiesta, más bien, tenía como meta investigar aquellos procesos mentales que la subyacen. Muchos estudiosos (Gardner, Chomsky, Miller; entre otros) sentenciaron que esta nueva forma de mirar la psicología constituía un auténtico cambio de paradigma, una “revolución cognoscitiva”.

Al margen de que esta posición ha sido ampliamente cuestionada -véase un ejemplar en Dahab (2015)- el enfoque cognitivo defiende que los procesos mentales o cognitivos, representan el santo grial a la hora de explicar la conducta humana. Argumentan que, a pesar que los procesos mentales (pensamientos, expectativas, recuerdos, juicios; etc.) no pueden ser observados directamente, estos pueden y deben ser estudiados de manera científica (Morris y Maisto, 2005).

Una aproximación teórica dentro de este paradigma hacia el estudio de la personalidad es la teoría cognitivo-social de Albert Bandura, la cual sostiene que la personalidad se explicaría atendiendo a la interacción recíproca entre cogniciones (lo que se piensa sobre una situación y cómo vemos nuestra conducta en esa situación), el aprendizaje (experiencias previas sujeto a procesos de reforzamiento y castigo) y el ambiente inmediato (contingencias actuales) (Montaño et al, 2009).

Bandura (1977) plantea que los individuos evalúan una situación y se comportan de acuerdo a sus *expectativas internas* (aquello que el individuo anticipa) y que estas son modificadas por la retroalimentación ambiental (consecuencias del comportamiento), moldeando así las expectativas en situaciones futuras. En otras palabras, el ambiente influye en la manera de comportarse pues modifica las expectativas del individuo.

Dentro de este enfoque se da apertura a las variables internas o personales para robustecer la explicación de la personalidad, superando así (aparentemente) la argumentación conductista. Por ejemplo, a partir de los estudios de Mischel (1973, véase en Montaña et al, 2009), se pudo especificar cómo distintas cualidades de una persona tales como: aptitudes, valores o estilos de autorregulación, influirían en el ambiente y que sería la razón por el cual un individuo emite patrones de conducta complejos y distintos en cada una de sus interacciones cotidianas.

Por otra parte, Bandura (1977) incluye dentro de su teoría el concepto *autoeficacia* para referirse a una actitud que desarrolla el individuo cuando este percibe que sus expectativas son satisfechas de acuerdo a sus propios estándares de desempeño. Teorizó, además, que las personas podemos tener un alto sentido de autoeficacia o un bajo sentido de la misma y que esta diferencia radica en la forma en cómo nos acercamos a las experiencias e interpretamos las situaciones. Un ejemplo que brindan Morris y Maisto (2005) ilustra lo manifestado: una adolescente con alto sentido de autoeficacia, que interpreta los problemas de matemáticas como oportunidades, para resolverlos buscará diversas alternativas de solución, muy diferente a alguien que ve a los problemas matemáticos como una oportunidad de fracaso.

En consonancia a lo señalado por Bandura (1977), Rotter (1954, véase en Morris y Maisto, 2005), habla del locus de control, una conceptualización referida a aquella expectativa frecuente o estrategia cognoscitiva mediante el cual las personas evalúan las situaciones y que

explicaría por qué un individuo asume o no las riendas de su destino. De esta manera, el investigador estableció dos tipos de locus de control:

- Locus de control interno: Expectativa de vida de las personas convencidas en que pueden controlar su propio destino. Creen que, mediante el esfuerzo, las habilidades y la capacitación obtendrán recompensa y evitarán el castigo.
- Locus de control externo: Expectativa de vida de las personas que no se consideran capaces de controlar su destino. Creen que el azar, la suerte y/o la conducta de los demás determinan su vida y que se hallan imposibilitados de cambiarlo.

Para finalizar, en la actualidad los postulados del cognitivismo sobre el funcionamiento psicológico, han sentado las bases de un modelo terapéutico que asigna un papel preponderante a las expectativas y creencias del individuo, ya que, según ellos, de estas cogniciones depende en gran medida el concepto que tenemos del mundo y de nosotros mismos (Ruiz, 1996).

2.1.2. Teoría de la Personalidad de Eysenck

2.1.2.1 Antecedentes. Hans Jürgen Eysenck (1916-1997) fue uno de los psicólogos más destacados del siglo XX y uno de los más influyentes en la actualidad. Sus contribuciones al estudio científico de la personalidad se encuentran dentro de los más notables de la historia de la Psicología (Guzmán, 2012), siendo su modelo teórico uno de los más sólidos con los que cuenta la ciencia del comportamiento (Schmidt et al., 2010).

Fueron múltiples las áreas del conocimiento en las que fundamentó su teoría y metodología de trabajo, pasando desde los planteamientos hipocráticos-galénicos hasta las teorizaciones modernas del siglo pasado. Se vislumbra en su obra el influjo de la psicometría, las concepciones filosóficas sobre la naturaleza humana; la psicología experimental y teoría del

aprendizaje; el modelo psiquiátrico y su tipología constitucionalista; y, finalmente y no menos relevante, la idea Jungniana sobre los tipos psicológicos.

Inicialmente, Eysenck se interesó en la investigación de las diferencias individuales, sustentado en el planteamiento estadístico célebre de Charles Spearman: el análisis factorial, adoptando luego esta técnica como uno de sus más valiosos métodos para corroborar sus postulados acerca de la personalidad e inteligencia (Eysenck, 1947; citado por Schmidt et al., 2010).

En la línea de investigación de la personalidad, Raymond Cattell y Joy Guilford aperturaron el uso del análisis factorial para la detección de dimensiones descriptivas de la personalidad, metodología que sería continuado por Eysenck sumado a otras técnicas propias de su enfoque hipotético-deductivo (Guzmán, 2012). De los planteamientos filosóficos, nuestro autor profundiza en la tradición hipocrático-galénica e intenta demostrar su validez científica. El otrora médico griego, basándose en las ideas de Empédocles sobre los cuatro elementos constituyentes de la naturaleza, formuló su teoría de los cuatro temperamentos. En él se postulaba:

(...) la existencia de cuatro sustancias corporales que, de cuyo desbalance, se originaban las diferencias individuales y hasta las enfermedades físicas u orgánicas. Los temperamentos de Hipócrates eran entonces, en relación con la sustancia que predomina en el hombre, el sanguíneo, el flemático, el colérico y el melancólico (Arias, 2012; p. 121).

A la empresa hipocrática le continuó la contribución de Galeno, quien, en la época romana, sistematizó la teoría de los cuatro temperamentos.

En cuanto a la psicología experimental, Eysenck se nutrió de los estudios sobre el temperamento en animales humanos y no humanos realizados por Wilhelm Wundt e Iván Pávlov respectivamente, en el cual hallaría interesantes coincidencias: ambos investigadores explicaban las diferencias individuales haciendo uso de una clasificación (cada uno con lo suyo) de tipos específicos de respuesta, clasificación que se correspondía con los cuatro temperamentos esbozados por Hipócrates (Schmidt et al., 2010). Asimismo, las investigaciones de Pávlov y Boris Teplov sobre el temperamento animal, influyeron de manera notable en su entendimiento de las bases biológicas de la extraversión: las propiedades excitatorias e inhibitorias del SNC.

Cabe señalar que Eysenck relacionó el enfoque hipocrático-galénico con la obra de Wundt a través de los planteamientos de Immanuel Kant (esquema Hipócrates-Galeno-Kant-Wundt de los cuatro temperamentos). Sumado a ello, algunos autores consideran que Kant y Wundt, junto a las contribuciones de Robert Whytt en 1765, iniciaron formalmente el estudio de la dimensión neuroticismo de la personalidad (Pueyo y Marañón, 1999, véase en Schmidt et al., 2010).

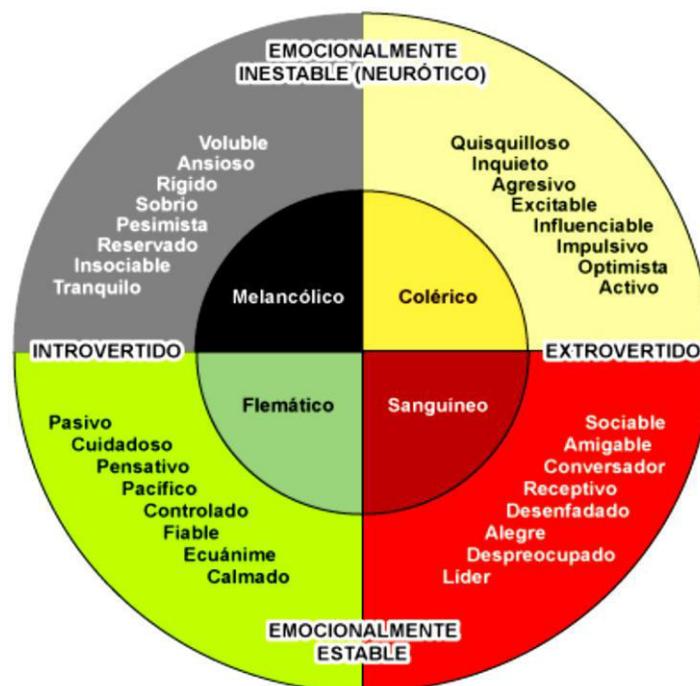
Por otra parte, el enfoque médico-psiquiátrico de la personalidad fue otra línea de estudio que influiría en el interés de nuestro autor respecto de las bases biológicas de la personalidad. Las teorías tipológicas constitucionales, tanto de E. Kretschmer y W. Sheldon, teorías que, a juicio de Denegri (2006), dan a entender que el ser humano no se hace, sino que parece ya hecho, se consideran el antecedente histórico de la búsqueda de las bases biológicas de la personalidad, pues tomaron como punto de partida una base material para su estudio: la constitución física. Para el caso particular de Eysenck, la base material ya no sería la estructura del cuerpo sino “el SNC (como causa próxima) y los genes (como causa última)” (Schmidt et al., 2010; p. 7).

Finalmente, las investigaciones de Eysenck le permitieron considerar que la teoría hipocrática podría ser mejor explicada por las dimensiones extraversión-introversión y neuroticismo-estabilidad propuestas por Carl Jung, surgiendo así la existencia de la dimensión E y N de la personalidad (Arias, 2012). De tal modo que el cruce de ambas dimensiones daría como resultado los temperamentos esbozados inicialmente por Hipócrates: sanguíneo (extravertido-estable), flemático (introvertido-estable), colérico (extravertido-inestable) y melancólico (introvertido-inestable).

En la figura 2 se grafica la relación entre las dimensiones extraversión-introversión (E) y neuroticismo-estabilidad (N) en relación al antiguo esquema Hipócrates-Galeno-Kant-Wundt de los cuatro temperamentos.

Figura 2

Relación entre las dimensiones N y E y el antiguo esquema Hipócrates-Galeno-Kant-Wundt



Nota: Adaptado de “Modelo Psicobiológico de Personalidad de Eysenck: una historia proyectada hacia el futuro” (p. 5), por Schmidt et al., 2010, *Revista Internacional de Psicología*, 11(2).

Sumado a estas ideas, Eysenck consideró necesaria la participación de una tercera dimensión de personalidad: psicoticismo (P), que explicaría la predisposición a desarrollar un trastorno psicótico o la intensidad del mismo, idea que recogió de la propuesta de Kretschmer respecto a la continuidad entre la esquizofrenia y el trastorno maniaco-depresivo (Schmidt et al., 2010).

Como consecuencia de todos los antecedentes descritos, nuestro autor comenzaba a dar forma a su modelo psicobiológico de la personalidad, teoría que, como se verá más adelante, tuvo ciertas modificaciones a sus planteamientos iniciales con el afán de optimizar la descripción, explicación y medición de la personalidad.

2.1.2.2 Modelo Psicobiológico de la Personalidad. Eysenck y Eysenck (1985) definieron a la personalidad como:

Una organización más o menos estable y duradera del carácter, temperamento, intelecto y físico de una persona que determina su adaptación única al ambiente. El carácter denota el sistema más o menos estable y duradero de la conducta conativa (voluntad) de una persona; el temperamento, su sistema más o menos estable y duradero de la conducta afectiva (emoción); el intelecto, su sistema más o menos estable y duradero de la conducta cognitiva (inteligencia); el físico, su sistema más o menos estable y duradero de la configuración corporal y de la dotación neuroendocrina (p.17).

La teoría de la personalidad de Eysenck o modelo psicobiológico de la personalidad (Schmidt et al., 2010), sigue el enfoque hipotético-deductivo de investigación, es decir, parte de una teoría general para luego recabar datos que guarden coherencia lógica con esa teoría (Feist et al., 2014), y, además, se adscribe al enfoque nomotético en el estudio de la personalidad, ello significa que: “apunta a descubrir leyes generales de la conducta aplicables a todo individuo,

válidas para la explicación tanto de los comportamientos considerados normales o deseables, cuanto de los llamados anormales o indeseables” (Guzmán, 2012; p. 36).

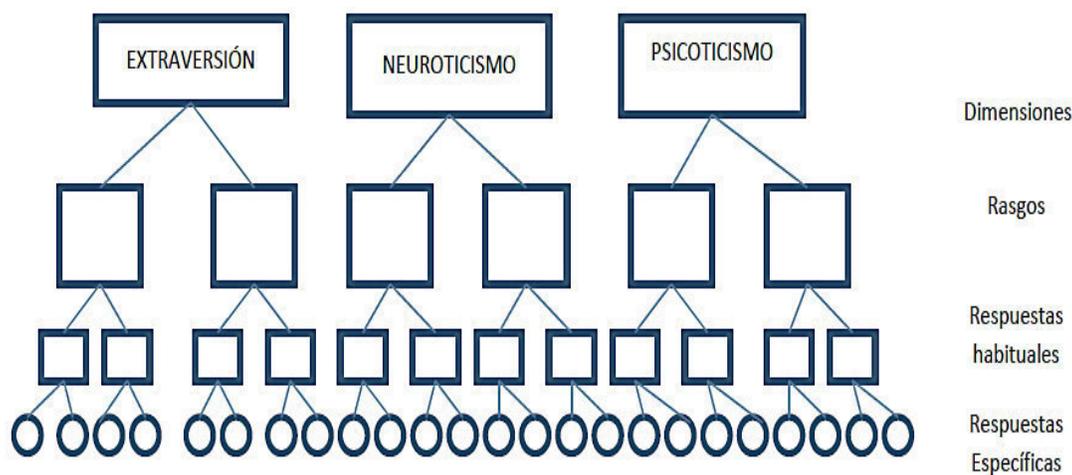
La teoría de Eysenck, constituye un *corpus* teórico disposicional, dimensional, jerarquizado y biológico, estrechamente vinculado. Es considerada como disposicional, puesto que otorga importancia al concepto de rasgo o disposición, entendido como una tendencia estable y consistente de acciones, reacciones emocionales y estilos cognitivos (Ortet et al., 2001, véase en Schmidt et al., 2010). Además de ser una teoría centrada en el rasgo, es una teoría dimensional o factorialista (recuérdese el uso del análisis factorial como recurso estadístico para corroborar los postulados sobre personalidad), en el cual existen factores de personalidad como dimensiones continuas sobre las que pueden disponerse cuantitativamente las diferencias individuales. Emparentando ambos conceptos se tiene que la dimensión constituye para Eysenck un factor de segundo orden o suprafactor que supone la correlación entre los factores de primer orden o rasgos (Schmidt et al., 2010).

Asimismo, la propuesta de Eysenck contempla un modelo jerárquico de la organización del comportamiento, precisamente una jerarquía de cuatro niveles. En el nivel base se tiene a los *actos o cogniciones específicas*, comportamientos o pensamientos individuales que pueden ser característicos o no del individuo. El segundo nivel comprende las *reacciones habituales*, actos o cogniciones que se repiten en contextos similares. Continuamos con los *rasgos*, que constituyen varias reacciones habituales relacionadas entre sí. Y, finalmente, tenemos los *tipos, dimensiones o suprafactores*, que está formado por varios rasgos interrelacionados (Feist et al., 2014).

En la figura 3 se ilustra los cuatros niveles de organización de la conducta.

Figura 3

Modelo jerárquico de la personalidad



Nota: Adaptado de “Modelo Psicobiológico de Personalidad de Eysenck: una historia proyectada hacia el futuro” (p. 11), por Schmidt et al.,2010, *Revista Internacional de Psicología*, 11(2).

Como se vislumbra, una organización jerárquica de la personalidad permite dilucidar la relación existente entre conductas específicas, hábitos, rasgos y dimensiones. Guzmán (2012) explica sucintamente cada nivel y sus respectivos correlatos:

A. Respuestas específicas: Están formados por las acciones, reacciones emocionales o cogniciones específicas que pueden manifestarse una sola vez o en ciertas ocasiones. Pueden ser o no característicos de un individuo (Feist et al.,2014) y poseen una mínima generalidad y una máxima especificidad.

B. Reacciones habituales: Si las conductas específicas se manifiestan de forma repetida pasan a considerarse respuestas o reacciones habituales, que suelen estar asociadas a situaciones similares y alcanzan un mayor nivel de generalidad: los comportamientos de costumbre que emite un individuo. Cabe indicar que, a comparación de las reacciones específicas, las respuestas habituales deben ser razonablemente confiables y coherentes (Feist et al., 2014).

C. Rasgos: Varios hábitos relacionados entre sí configuran un rasgo de personalidad, que constituye una abstracción con una generalidad más amplia y una especificidad media; poseen estabilidad y consistencia.

D. Dimensiones: Constituido por la agrupación de varios rasgos interrelacionados. Es el punto de máxima generalidad y mínima especificidad dentro de la jerarquía. Se distinguen tres factores y cada uno de ellos puede considerarse como un continuo al que cada sujeto puede aproximarse en menor o mayor grado (Mazariegos, 2014; véase en Ysla, 2019).

Por último, la propuesta de Eysenck se define como biológica o precisamente psicobiológica, por la insistencia del autor (sobre todo en las etapas avanzadas de sus estudios y elaboraciones teóricas) en hallar las bases biológicas de la personalidad, es decir, los “correlatos genéticos y neurobiológicos de las taxonomías descriptivas del comportamiento humano” (Schmidt et al., 2010; p. 11).

En suma, se puede indicar que su trabajo científico contempló dos grandes propósitos: el de hallar una descripción válida y confiable de la personalidad (nivel descriptivo) y la explicación psicobiológica de la misma (nivel causal).

2.1.2.3 Dimensiones Básicas de Personalidad. En efecto, esbozar el último nivel de la organización jerárquica de la personalidad: las dimensiones, le permitiría a nuestro autor cumplimentar su primer objetivo: el de efectuar una descripción general válida y confiable de la personalidad.

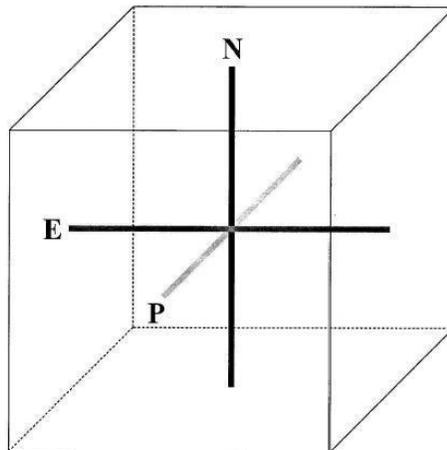
Una idea compartida entre Feist et al., en 2014 y Guzmán en 2012, es que Eysenck, a diferencia de otros teóricos de la personalidad, destaca solo la existencia de tres tipos, factores o dimensiones que, con amplio respaldo empírico, cubren la varianza básica de la personalidad y que cada uno es independiente del otro:

- Dimensión Extraversión (Introversión-Extraversión) (E)
- Dimensión Neuroticismo (Estabilidad-Inestabilidad) (N)
- Dimensión Dureza (Psicoticismo-Control de impulsos) (P)

Los individuos pueden ser descritos en función del grado de E, N y P, y pueden ubicarse en algún punto del espacio tridimensional que estas dimensiones generan. En la figura 4 se vislumbra tal referencia.

Figura 4

Espacio tridimensional definido por las dimensiones eysenckianas E, N y P

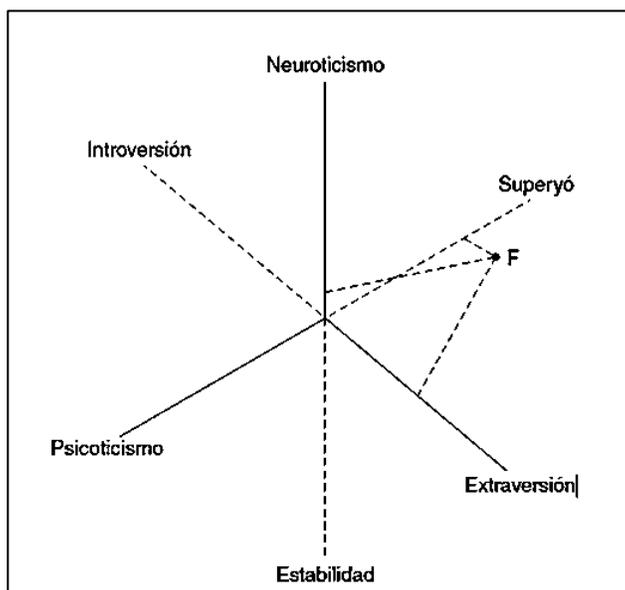


Nota: Adaptado de “Manual del Cuestionario Revisado de Personalidad de Eysenck” (p. 10), por Ortet et al., 2001, TEA Ediciones.

Feist et al. (2014) ejemplifican los resultados de una persona que, como de cualquier otra, puede representarse en este espacio tridimensional. En la figura 5 se muestra a un individuo que posee un nivel significativamente bajo de psicoticismo, alta extraversión y en la escala de neuroticismo se sitúa en el punto medio.

Figura 5

Esquema tridimensional que representa los resultados de un individuo en cada uno de los factores de la personalidad de Eysenck



Nota: Adaptado de *Teorías de la personalidad* (p. 266), por Feist et al, 2014, McGraw-Hill/Interamericana Editores, S.A.

Como se aprecia, las tres dimensiones básicas de la personalidad tienen una naturaleza bipolar: extraversión-introversión; neuroticismo-estabilidad y psicoticismo-control de impulsos. La bipolaridad de estos factores no implica que la mayoría de los individuos se sitúen en un extremo o en el otro de los tres polos principales, por el contrario, cada dimensión expresa una distribución unimodal más que bimodal (Feist et al., 2014). Las características estables de cada dimensión lo hallamos en la tabla 1.

Tabla 1*Características de las dimensiones de la personalidad según Eysenck*

Extraversión-Introversión	Neuroticismo-Estabilidad	Psicoticismo-Control de Impulsos
Sociable	Ansioso	Agresivo
Vivaz	Depresivo	Frío
Activo	Con sentimientos de culpa	Egocéntrico
Asertivo	Baja autoestima	Impersonal
Buscador de sensaciones	Tenso	Impulsivo
Despreocupado	Irracional	Antisocial
Dominante	Tímido	Creativo
Arriesgado	Malhumorado	Inflexible

Las personas con puntuaciones elevadas en una u otra dimensión (por ejemplo, N), muestran los rasgos típicos que se enlistan en la tabla 1, mientras que las personas cuyas puntuaciones son bajas presentan dichas características de forma opuesta. De este modo, mientras que un sujeto con puntuaciones altas en psicoticismo tendrá una tendencia marcada a actuar de manera agresiva, fría, egocéntrica, impersonal; etc., alguien con un bajo nivel de P será: altruista, empático, responsable, convencional y socializado (Eysenck, 1990; citado por Schmidt et al., 2010).

Es preciso indicar que el neuroticismo y psicoticismo no se hallan solo en individuos con psicopatologías, aunque estas personas suelen obtener puntuaciones más elevadas en las pruebas que miden estas dos dimensiones. De acuerdo a Feist et al. (2014): “Para Eysenck estos tres factores son parte de la estructura normal de la personalidad” (p. 263).

Se han descrito las generalidades de cada dimensión. A continuación, se amplían las características principales y secundarias, los postulados teóricos usados por Eysenck para

explicar cada dimensión, los hallazgos psicobiológicos del mismo, sus actualizaciones y las investigaciones en relación a los factores de personalidad y otras variables psicológicas.

- ***Dimensión Extraversión (Extraversión-Introversión) (E)***. De acuerdo con Schmidt et al (2010): “El modelo de Jung sugirió a Eysenck la existencia de E a partir de sus ‘dos tipos fundamentales: la introversión y la extraversión’ tal como los llamaba Jung (...)” (p. 7). Sin embargo, no solo los aportes literarios de Jung llevarían a denominar esta dimensión como tal, sino la de McDougal y las investigaciones estadísticas de Spearman y colaboradores (Guzmán, 2012).

Como se ha indicado, la dimensión E discurre entre dos polos: introversión-extraversión, en la cual la conducta de un sujeto puede ubicarse en algún punto de este continuo, configurando un patrón conductual definido.

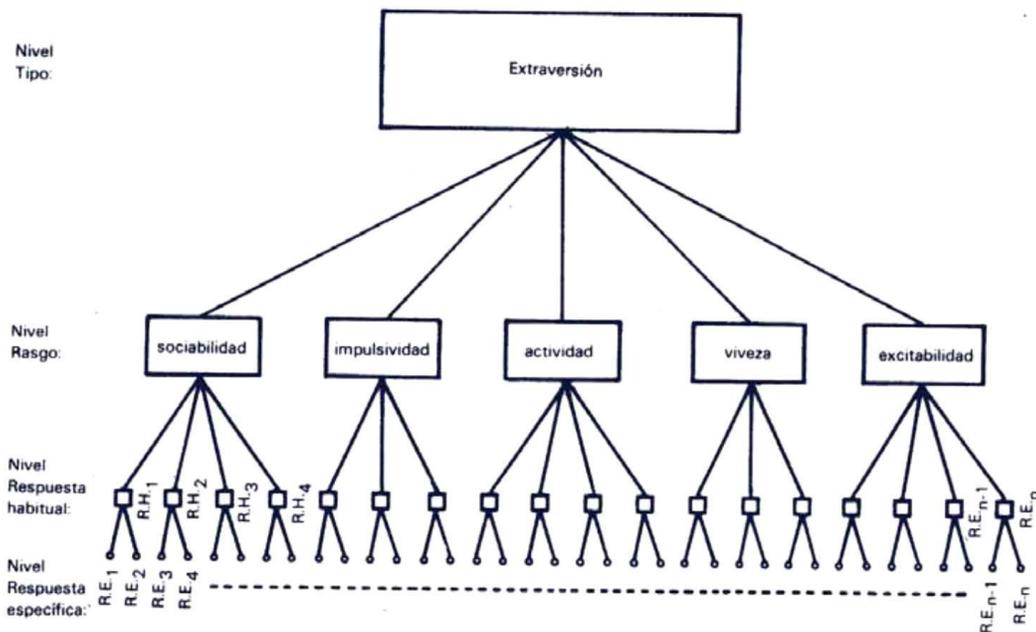
El patrón conductual típico de un extravertido comprende dos rasgos centrales: la sociabilidad y la actividad (Eysenck y Eysenck, 1985). Asimismo, al típico extravertido:

(...) le gustan las reuniones, tiene muchos amigos, necesita personas con las que hablar y no se siente a gusto solo. Busca la animación, aprovecha las ocasiones favorables, actúa a menudo espontáneamente, se arriesga mucho y es en general impulsivo. Gasta bromas pesadas, encuentra siempre la respuesta rápida y le gustan los cambios; despreocupado, ligero, optimista, se ríe mucho y suele estar alegre. Tiende a moverse y a hacer cosas, a ser agresivo y a perder la paciencia; no siempre domina sus sentimientos y tampoco se muestra siempre como persona de confianza. (Guzmán, 2012, p.40).

En la figura 6 se esboza la estructura jerárquica de la personalidad extravertida.

Figura 6

Dimensión Extraversión: rasgos del polo extravertido



Nota: Extraído de Amelang y Bartussek (1981, véase en Guzmán, 2012)

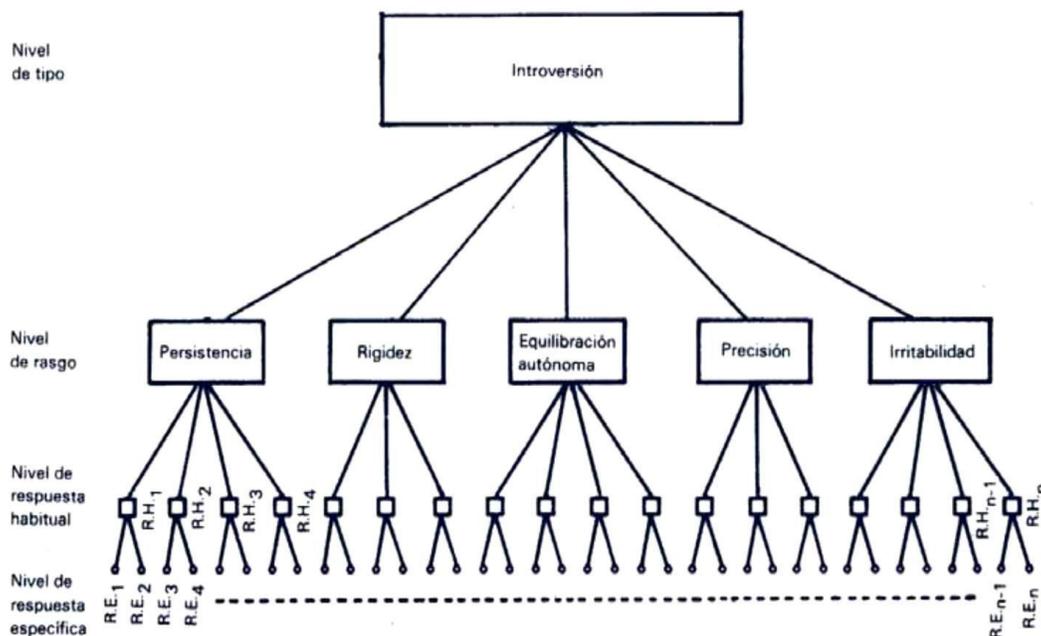
Por el contrario, el típico introvertido:

(...) prefiere retraerse socialmente, es reservado; gusta más de la actividad intelectual que de la práctica; tiende a planificar sus actos, es decir, evita el actuar impulsiva o agresivamente, procura controlarse, es ordenado. Frente al extravertido, el introvertido muestra una mayor subjetividad en sus puntos de vista y un mayor grado de autocontrol. Asimismo, el introvertido presenta mayor actividad cerebral y los extravertidos, mayor actividad conductual (Anicama, s.f., p.2)

En la figura 7 se muestra la organización jerárquica de la personalidad introvertida.

Figura 7

Dimensión Introversión: rasgos del polo introvertido



Nota: Extraído de Amelang y Bartussek (1981, véase en Guzmán, 2012)

Hasta la actualidad estos son los hallazgos verificados con relación a la dimensión E:

a. Rapidez en la adquisición de condicionamientos o aprendizajes. Los introvertidos desarrollan potenciales excitatorios fuertes en el Sistema Nervioso Central (SNC), que repercute sobre el neocórtex, lo que les facilita el condicionamiento o aprendizaje, mientras que los extrvertidos desarrollan potenciales inhibitorios más rápidos, intensos y de extinción más lenta, que limitan el condicionamiento, el aprendizaje y, en general, la perseverancia en una tarea (Guzmán, 2012).

b. Actividad mnémica. En tareas de memoria, los extrvertidos evidencian procesos de consolidación de menor intensidad inmediatamente después de expuestos los estímulos de aprendizaje, siendo más susceptibles a la interferencia (Guzmán, 2012). Cabe indicar, que no se

reportan estudios de diferencias cualitativas entre los tipos de interferencia: prospectiva y retrospectiva.

c. Conducta motora. Los individuos extravertidos tienden a ser poco precisos en su desempeño psicomotriz y a incurrir con prontitud en movimientos más amplios y frecuentes que los introvertidos. En actividades motoras mecánicas, sufren con más frecuencia de pausas involuntarias (Guzmán, 2012).

d. Afectividad positiva. Las personas que obtienen una alta puntuación en la escala extraversión-introversión, experimentan mayores emociones placenteras a comparación de las que obtienen una puntuación baja (Lucas y Fujita, 2000; citado por Schultz y Schultz, 2010).

e. Actividades y rutinas. Los sujetos extravertidos no gustan de planificar sus actividades ni de sujetarse a rutinas, mostrando disgusto por tareas repetitivas y monótonas. Asimismo, suelen incrementar su productividad cuando trabajan en grupo (Guzmán, 2012). Revisar a Beauducel et al (2006, citado por Feist et al., 2014) para ampliar la información al respecto.

f. Fatigabilidad. Los introvertidos son más propensos a la fatiga que los extravertidos (Eysenck y Eysenck, 1964).

g. Respuesta a sustancias excitantes. Los introvertidos son más afectados por los estimulantes que los extravertidos (Eysenck y Eysenck, 1964). Esto se debe a que las sustancias excitantes (como la cafeína, heroína; etc.) incrementan la activación reticular y, por lo tanto, cortical, lo que conlleva cambios de naturaleza introvertida y no extravertida (Guzmán, 2012).

h. Intereses y preferencias. Generalmente los extravertidos participan en actividades con un mayor potencial de generación de emociones, como la escalada, las apuestas, conducir coches a rápida velocidad, beber alcohol; etc. Por el contrario, los introvertidos, genéricamente,

evitan situaciones que generen demasiadas emociones, como eventos sociales multitudinarios, la caída libre, el paracaidismo, los deportes de competición, las fraternidades; entre otros (Feist et al., 2014).

i. Excitabilidad conductual. Los extravertidos tienden a buscar mayor cantidad de estímulos ambientales; están volcados hacia afuera, hacia el mundo exterior a comparación de los introvertidos que se vuelcan hacia sí mismos, hacia su mundo interno (Denegri, 2006). Las personas extravertidas se arriesgan con más facilidad y son más vulnerables al aburrimiento, asimismo, incurren con mucha mayor frecuencia que los introvertidos en reacciones impulsivas y agresivas (Guzmán, 2012).

j. Sensibilidad frente a eventos aversivos. Los individuos extravertidos se muestran más insensibles (o más resistentes) al castigo o su amenaza y son más sensibles a las contingencias de refuerzo positivo (Gray, 1973; véase en Guzmán, 2012).

Ahora bien, como indica Guzmán en 2012, Eysenck no se limitó solo a la descripción exhaustiva de E, se enfocó también en hallar sus determinantes biológicos que la sustentan. La teoría propuesta por Eysenck para explicar las diferencias entre las personas extravertidas e introvertidas, fue la *Teoría Arousal*, cuya base biológica sería el *Sistema Activador Reticular Ascendente (SARA)*, una red de neuronas que parten desde el tronco encefálico y se irradian hacia las partes superiores del encéfalo, cuya función es: a) “activar” o dar tonicidad (enviar señales de alerta) a la corteza cerebral, y b) regular la activación cortical (arousal), es decir, darle el tono apropiado para el correcto funcionamiento de las funciones cerebrales superiores (Guzmán, 2012), aquellas que, por supuesto, cumplen un correlato neurofisiológico con la forma característica individual de pensar, sentir y actuar.

Los antecedentes de la Teoría Arousal se basan en los conceptos de Pávlov sobre excitación e inhibición del SNC (recuérdese sus investigaciones sobre temperamento animal) y en los aportes de Hull al respecto.

En esta teoría, nuestro autor argumentaría que las personas introvertidas: “...se caracterizan por tener niveles altos de actividad en el circuito retículo-cortical, mientras los extravertidos se caracterizan por tener niveles bajos en este circuito y, por este motivo, necesitan mayor estimulación ambiental para alcanzar el nivel óptimo de activación cortical (NOA)” (Schmidt et al.,2010; p.12).

En otros términos, los extravertidos presentan un nivel base de activación cortical menor al de los introvertidos, en consecuencia, necesitan y buscan activamente la emoción y la estimulación. En cambio, los introvertidos las rehúyen porque su nivel de activación cortical es elevado de por sí (Eysenck, 1990b, citado por Schultz y Schultz, 2010).

Debido a ello y para mantener un nivel de estimulación óptimo, los sujetos introvertidos, con su bajo umbral sensorial congénito, evitan los eventos que podrían generar respuestas emocionales en demasía. Por su parte, los extravertidos, cuyo nivel de activación cortical es bajo, requieren estímulos sensoriales más intensos para mantener un nivel de estimulación óptimo (Feist et al., 2014). Este correlato neurofisiológico explica incluso por qué los extravertidos presentan una mayor tolerancia frente a los estímulos dolorosos (Guzmán, 2012).

En resumen, se tiene lo siguiente:

1. *Introvertidos:*

- Predominio excitatorio del SNC (mayor activación cortical)
- Aumento en la eficiencia del córtex para el control comportamental.
- Excitabilidad conductual disminuida y un aumento de la inhibición social.

2. *Extravertidos:*

- Predominio inhibitorio del SNC (menor activación cortical)
- Disminución en la eficiencia del córtex para el control comportamental.
- Excitabilidad conductual aumentada y una disminución de la inhibición social.

Las múltiples investigaciones empíricas desarrolladas sobre la Teoría Arousal no siempre han coincidido en sus resultados, no obstante, en general han respaldado sus planteamientos (Guzmán, 2012). Asimismo, y como afirmara Eysenck (1990; véase en Schmidt et al., 2010) es importante profundizar en aspectos tanto teóricos como metodológicos para llegar a resultados más claros.

No hace mucho, en una revisión exhaustiva sobre las bases biológicas de las dimensiones E y N, Schmidt (2010) destacó que:

...la concepción de *arousal* psicológico general ha sufrido modificaciones (...). En la actualidad, el sistema retículo-cortical se considera únicamente como uno de los varios sistemas de *arousal*. Es probable que incluyan el sistema límbico de *arousal*, el sistema de la monoamino oxidasa (MAO), el sistema difuso tálamo-cortical y el sistema pituitario-adrenocortical (p.24).

No obstante, esta aparente diversidad no excluye la actuación relativamente unitaria entre los sistemas (Eysenck, 1990; citado por Schmidt, 2010).

Por otra parte, los estudios sobre la dimensión E en relación a otras variables han sugerido que E (al igual que P) se relacionaría con el consumo esporádico y frecuente de alcohol (González et al., 1997). Asimismo, Eysenck (1976, véase en Feist et al., 2014), hipotetizó que los sujetos extravertidos, a diferencia de los introvertidos, iniciarían sus relaciones sexuales a más temprana edad, que estas serían más frecuentes, con un mayor número de parejas, con mayor

multiplicidad de acciones sexuales y más juegos eróticos previos al coito. Sin embargo, hasta el día de hoy los estudios y replicaciones al respecto reportan evidencias a favor (Barnes y Malamuth, 1998; Schmidt, 2004; Zietsch et al., 2009; Kurpisz et al., 2016) y en contra (León y Puga, 1997; Pérez, 2019).

- ***Dimensión Neuroticismo (Neuroticismo-Estabilidad) (N)***. “El modelo de Jung sugirió a Eysenck la existencia de E (...) y de N, puesto que tanto la psicastenia como la histeria pertenecían al grupo de los llamados trastornos neuróticos” (Schmidt et al., 2010, p. 7). Sumado a ello, recordemos que los estudios iniciales de Eysenck le condujeron a hipotetizar que la teoría hipocrático-galénica, podía ser mejor explicada tanto por la dimensión extraversión y neuroticismo planteadas por Jung (Arias, 2012). Específicamente, la integración de varias investigaciones que suponían evaluaciones de profesionales y familiares con muestras clínicas, uso de pruebas psicológicas y el empleo del análisis factorial, sustentarían el surgimiento de las dimensiones: extraversión-introversión y neuroticismo-estabilidad (Guzmán, 2012).

La dimensión N, en líneas generales, versa sobre el nivel de estabilidad o inestabilidad emocional de una persona. Como afirma Guzmán en 2012, constituye un índice de la estabilidad emocional de un individuo, del cual aquellos que se ubican en el polo neurótico (o inestable), presentan generalmente labilidad e hipersensibilidad emocional, así como reacciones emocionales exageradas, costándoles retornar al equilibrio.

Eysenck (1947, 1967; citado por Anicama, s.f.) manifiesta que esta dimensión corresponde al grado de vulnerabilidad o tendencia a las neurosis, ergo, se refiere al grado de tolerancia frente a situaciones estresante sean físicas o psicológicas.

Los individuos con alto nivel de neuroticismo:

...tienden a mostrar reacciones emocionales extremas y tienen dificultades para recuperar el estado normal después de la agitación emocional. Con frecuencia, se quejan de síntomas físicos como dolor de cabeza y de espalda, así como de problemas psicológicos vagos como preocupaciones y angustias (Feist et al., 2014, p. 265).

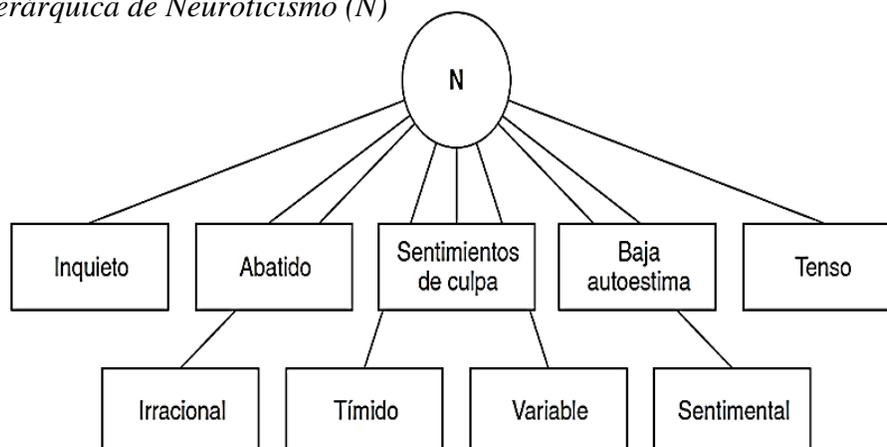
Del mismo modo, como puntualiza Anicama (s.f.):

...los individuos que presentan puntuaciones altas en neuroticismo, tienden a mostrar una emotividad muy intensa y elevado tono. Conductualmente se muestran tensos, ansiosos, inseguros, tímidos... y tienden a mostrar trastornos psicósomáticos (...) Asimismo, están predispuestos a desarrollar perturbaciones neuróticas al encontrarse bajo situaciones generadoras de estrés” (p.1).

Es importante señalar que una puntuación elevada en esta dimensión no indica necesariamente la presencia de algún trastorno neurótico (fobia, ansiedad generalizada, trastorno obsesivo compulsivo), sino solamente una alta predisposición hacia esta (Anicama, s.f., Feist et al., 2014) aunque, claro está, las personas con trastornos neuróticos obtienen puntuaciones altas en esta escala. En la figura 8 se muestra la estructura jerárquica de la dimensión en cuestión.

Figura 8

Estructura Jerárquica de Neuroticismo (N)



Nota: Adaptado de Teorías de la personalidad (p. 266), por Feist et al, 2014, McGraw-Hill/Interamericana Editores, S.A.

Las personas con alto grado de neuroticismo se muestran con una baja tolerancia frente a eventos estresantes. Esto guarda concordancia con el modelo de la diátesis de las enfermedades psiquiátricas (Feist et al., 2014) según el cual ciertos individuos son vulnerables a los padecimientos psicológicos porque poseen una debilidad genética o adquirida que las predispone a sufrirlas. Esta predisposición (o diátesis), justamente, puede combinarse con factores estresantes y generar un trastorno neurótico.

Eysenck afirmó que los sujetos con niveles bajos de neuroticismo tienen capacidad para resistir un trastorno neurótico incluso en periodos de máximo estrés, no obstante, las personas con elevadas puntuaciones, pueden sufrir una reacción neurótica con niveles de estrés mínimos (Feist et al., 2014). De este modo, se tiene que cuanto mayor sea el índice de N, menor será el nivel de estrés necesario para desencadenar un trastorno neurótico (depresión reactiva, estrés postraumático, trastorno obsesivo-compulsivo, ansiedad generalizada; etc.).

Schmidt et al, en 2010, sostienen que la dimensión N daría cuenta de la intensidad del trastorno neurótico (o de la predisposición al mismo) y que, al cruzarla con la dimensión E, esta determinaría el tipo de trastorno neurótico. Por tanto, varias personas pueden tener puntuaciones altas en la escala N y aun así mostrar síntomas muy disímiles según su grado de introversión o extraversión.

Para ejemplificar el asunto se muestra el caso de 5 individuos: A, B, C, D y E, todos ellos con al menos un valor extremo ya sea en la escala E o N (véase en Feist et al.,2014).

- La persona A presenta un grado muy alto de neuroticismo y, en cambio, un valor mínimo en extraversión. Se trata de una persona altamente introvertida e inestable, muestra ansiedad, depresión, fobias y síntomas obsesivo-compulsivos.
- B, presenta también un nivel elevado de neuroticismo, no obstante, presenta un grado

medio de extraversión. Se trata de un sujeto con tendencia extravertida y altamente inestable, tiende a mostrar histeria (un trastorno neurótico relacionado con la inestabilidad emocional), es sugestionable y presenta síntomas somáticos.

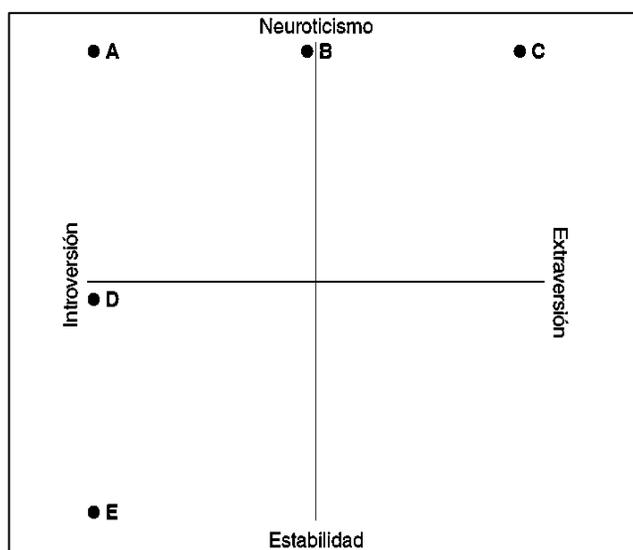
- En el caso de C, se evidencia un alto grado en la dimensión N, así como en la dimensión E. Se describe a C como una persona altamente extravertida e inestable, probablemente mostrará características psicopáticas como tendencias delictivas.

- D, es una persona con un nivel moderado de neuroticismo y un nivel bajo de extraversión. Se trata de un individuo altamente introvertido y que fluctúa entre la estabilidad e inestabilidad.

- La persona E por su parte, evidencia un nivel muy bajo en la dimensión N al igual que en E. Se trata de alguien altamente introvertido y psicológicamente estable.

Figura 9

Esquema bidimensional que representa varios puntos extremos en las escalas E y N de Eysenck



Nota: Adaptado de Teorías de la personalidad (p. 266), por Feist et al, 2014, McGraw-Hill/Interamericana Editores, S.A.

A continuación, los hallazgos más relevantes sobre la dimensión N (véase y amplíese en Guzmán, 2012):

a. Umbral bajo de respuestas emocionales. Las personas con alto nivel de neuroticismo presentan un bajo umbral para la elicitación de respuestas emotivas que pueden alcanzar una elevada intensidad y un tono cualitativo muy marcado.

b. Reacciones emocionales comunes. Manifestaciones específicas de ansiedad, inseguridad, ira, tristeza o culpa; expresadas con mayor o menor bloqueo, o con estallidos desordenados. No es de extrañar las manifestaciones de labilidad (cambios de humor de forma brusca y/o intensa) e hipersensibilidad emocional (aflicción intensa ante eventos adversos).

c. Afectividad y comportamiento general. En muchos casos las personas que tienden al neuroticismo se muestran como personas preocupadas, tímidas y abrumadas por las dudas e incertidumbre sobre diversos aspectos de su vida. Suelen ser dependientes de su entorno y susceptibles a la sugestión. Se empeñan por hallar un estado de sosiego y paz mental que difícilmente alcanzan, ya que, paradójicamente, presentan conductas estériles y desadaptativas que terminan sabotando sus objetivos. Por otro lado, les es difícil ser realistas en los análisis y evaluaciones de su propio comportamiento, en consecuencia, no debe sorprender que tiendan a autoperibirse como sensibles e incomprensidos por los demás.

d. Intolerancia al estrés y frustración. Las personas con alto grado de neuroticismo, muestran una muy limitada tolerancia frente a las situaciones ambientales de frustración y estrés, ya sea de índole físico o psicológico; esto explica que sean proclives a padecer trastornos psicósomáticos.

e. Aspectos fisiológicos. En fluidos como la saliva y orina se evidencia niveles de alcalinidad por encima de la media, los mismo sucede con la cantidad de noradrenalina. Por otra parte, su conductibilidad de la piel es elevada y su tensión (tono) muscular frecuente es similar a las personas “normales” en situaciones de estrés. Asimismo, presentan un ritmo cardíaco más acelerado y cambiante; una presión sanguínea incrementada y lento retorno al nivel basal de equilibrio previo a la estimulación emotiva.

Ahora bien, mientras que la dimensión E era sustentada por la Teoría Arousal, que asume básicamente un correlato entre el nivel de excitabilidad conductual y el nivel de activación retículo-cortical, Eysenck sistematizó otra teoría psicofisiológica en cuya virtud la dimensión N tendría como fundamento biológico al Sistema Límbico, también llamado cerebro emocional o visceral, que se compone de estructuras neurales tales como el hipotálamo, tálamo, amígdala, hipocampo, septum medial; entre otras, encargas esencialmente de regular la conducta emocional.

El hipotálamo controla el Sistema Nervioso Autónomo (SNA) en sus dos subsistemas: simpático y parasimpático, y el Sistema Endocrino. La estimulación del hipotálamo supone la activación de la vía simpática o parasimpática, dependiendo del contexto estimular. Al respecto, Guzmán en 2012, refiere que el SNA constituye:

... la principal vía de expresión de esta dimensión (N) a través de la rama simpática, cuya estimulación produce incremento de la presión sanguínea, taquicardia, vasoconstricción, aceleración de la respiración, aumento de la sudoración, de la dilatación pupilar y de la tensión muscular, entre otras respuestas (...) La activación simpática forma parte de nuestra herencia, y filogenéticamente contribuyó (contribuye), al igual que en muchos mamíferos, a nuestra supervivencia como especie, ya que prepara al organismo para la

acción ante una situación de emergencia que demanda una respuesta eficaz de escape o de lucha. La estimulación de la rama complementaria dentro del Sistema Nervioso Autónomo, la parasimpática, es la encargada de llevar de retorno al equilibrio al organismo (p. 46).

Eysenck supuso una conexión causal entre las funciones biológicas del Sistema Límbico y la dimensión N. Argumentó que el neuroticismo se relaciona con las diferencias en la activación del cerebro visceral, de este modo, las personas con un alto nivel de inestabilidad, evidencian un muy bajo umbral de activación de su Sistema Límbico (Engler, 1996; citado por Arias 2012).

Partiendo de la premisa de que el grado de actividad del Sistema Límbico determina el nivel de emotividad de las personas, y, a sabiendas que la rama simpática del Sistema Nervioso Autónomo constituye la vía de expresión natural de la activación límbica (Guzmán, 2012), nuestro autor afirmaba que las personas con alto nivel de neuroticismo presentan un sistema nervioso simpático muy sensible ante los estresores, incluso cuando estos son moderados, lo cual genera una hipersensibilidad crónica, el cual se manifiesta en respuestas emocionales intensas frente a hechos neutros o incluso insignificantes para otras personas. Es oportuno indicar que Eysenck consideraba que las diferencias en cuanto a la reactividad biológica de la dimensión N son innatas: estamos predispuestos genéticamente al neuroticismo o estabilidad emocional (Schultz y Schultz, 2010).

Si bien Eysenck (1990, citado por Schmidt et al., 2010) admitió que el estado de N y sus correlatos biológicos no eran del todo claros, el paso del tiempo ha confirmado, con ciertos matices, que su orientación es correcta. Por ejemplo, Zuckerman en 1992, encontró que las respuestas de ansiedad estarían vinculadas con diversos sistemas cerebrales, en su mayoría

conectados a la amígdala cerebral. Esta estructura posee proyecciones hacia otras regiones del cerebro (por ejemplo, el hipotálamo) implicadas en las reacciones de miedo y ansiedad. En la misma línea, Gray (1995) realizó importantes avances en la determinación de las estructuras y los procesos biológicos implicados en la sensibilidad a las señales de castigo o ansiedad (SC), conceptos estrechamente relacionados con la dimensión N.

Los matices al que se hace referencia parten de dos dificultades que se ha tenido para hallar evidencias convincentes de la relación entre N y respuestas psicofisiológicas. Está, por un lado, la especificidad individual de la respuesta, y por el otro, la especificidad de la respuesta al estímulo (Brody y Ehrichman, 2000; véase en Schmidt, 2010).

Asimismo, en la actualidad se sospecha que no habría una relación lineal entre la dimensión N y las medidas psicofisiológicas de activación visceral (autonómica). Como sostiene Schmidt en 2010:

...muchas de las respuestas que caracterizan a los sujetos con altos niveles de N no necesariamente se encuentran relacionadas con respuestas agudas de ansiedad, sino tal vez con preocupación crónica, insatisfacción, pesimismo, baja autoestima y sentimientos de aflicción (es decir, con otros rasgos de N). Esta dimensión podría ser demasiado compleja como para ser reducida a la actividad del sistema límbico y autonómico, y al estudio de los correlatos biológicos de la ansiedad (p. 23).

Por otro lado, en cuanto a los estudios sobre la dimensión N en relación a otras variables, una investigación realizada en Estados Unidos con 1130 sujetos de entre 16 y 70 años a lo largo de dos años, reportó que, a menor grado de neuroticismo y mayor nivel de extraversión, existe una mayor satisfacción laboral y social (Scollon y Diener, 2006, véase Schultz y Schultz, 2010). Del mismo modo, un estudio efectuado en Australia en 2006, demostró que las personas con una

puntuación alta en la dimensión N tenían un mejor desempeño que aquellas que obtuvieron una puntuación baja, cuando se veían obligados a trabajar bajo alta presión (Smillie, Yeo, Furnham y Jackson, 2006, citado por Schultz y Schultz, 2010).

Por su parte, Gamez et al. (2007) revelaron que la tendencia al neuroticismo mantiene una asociación positiva significativa (en diferentes grados) con múltiples trastornos psiquiátricos, tales como: depresión mayor, trastorno de ansiedad generalizada, trastorno de estrés postraumático, trastorno de pánico; entre otros.

No cabe duda que dosis altas de neuroticismo, predisponen y/o intensifican el sufrimiento humano y malestar en la cultura como diría el otrora padre del Psicoanálisis.

- ***Dimensión Dureza (Psicoticismo-Control de impulsos) (P).*** En un principio la teoría eysenckniana contemplaba solo dos factores de personalidad: extraversión y neuroticismo. No obstante, después de varios años de investigación, el factor psicoticismo surgiría por la necesidad de una tercera dimensión de personalidad que explicaría la predisposición a desarrollar un trastorno psicótico o la intensidad del mismo, idea que Eysenck derivó de la propuesta de Kretschmer respecto a la continuidad entre la esquizofrenia y el trastorno maníaco-depresivo (hoy llamado trastorno bipolar) (Schmidt et al., 2010).

En líneas generales, mientras que E versa sobre el nivel de sociabilidad y actividad y N, el grado de estabilidad o inestabilidad emocional; la dimensión P versa sobre el nivel de impulsividad, psicopatía y predisposición a desarrollar psicosis. Por otra parte, al igual que E y N, P es un suprafactor bipolar. En uno de sus extremos se halla el psicoticismo y en el otro el control de impulsos, también denominado por algunos autores como ajuste conductual (Araujo, 2000) o superyó (Feist et al., 2014). En la misma línea, es importante comentar que, poco antes de su desaparición, Eysenck (1994, véase en Schmidt et al, 2010) sugirió cambiar la

denominación de neuroticismo por “emocionalidad” y psicoticismo por “dureza”, esto con el propósito de evitar las connotaciones negativas de esos términos. Hay algunos autores (ej. Gamez et al., 2007 y Pickett et al., 2012) que han asumido tal sugerencia.

El patrón conductual de un sujeto con altas puntuaciones en P, evidencia rasgos de egocentrismo, psicopatía o crueldad, hostilidad, frialdad emocional, impulsividad y rebeldía. Mientras que las personas con bajos niveles en esta dimensión, se caracterizan por ser altruistas, serviciales, flexibles y convencionales (S. Eysenck, 1997; véase en Feist et al., 2014).

Añadido a lo anterior, Anicama (s.f.) indica que las personas con tendencia al psicoticismo:

... son solitarias, problemáticas, crueles, con falta de sentimiento y empatía, hostiles con las demás personas, están buscando constantemente sensaciones y son amantes de cosas extrañas y poco usuales. Además, las puntuaciones altas en psicoticismo también suelen correlacionar positivamente con medidas de rasgos como inmadurez, irresponsabilidad, oposición a la autoridad, independencia, dificultad para ser gobernado, etc. Por otro lado, los estudios experimentales han señalado que los sujetos con psicoticismo alto (...) manifiestan un alto grado de creatividad u originalidad definido por lo inusual de las respuestas asociativas que presentan (p. 2).

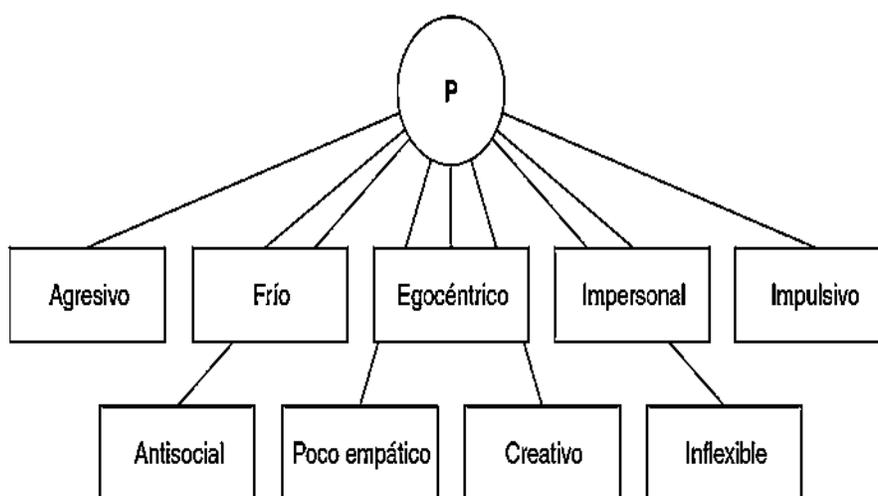
Efectivamente, a parte de los rasgos atribuibles a la psicopatía (hostilidad, egocentrismo, impulsividad, falta de empatía) y la tendencia a desarrollar psicosis (solitariedad, preferencia por lo bizarro), las personas con altas puntuaciones en P, por paradójico que parezca, resultan ser muy creativos u originales (Schultz y Schultz, 2010). Hasta la actualidad no se sabe a ciencia cierta el porqué de esta peculiaridad.

Ahora bien, ha de recordarse que las tres dimensiones básicas de la personalidad constituyen una agrupación de rasgos que pueden hallarse en menor o mayor medida en

cualquier persona. En consecuencia, y hablando específicamente de P, una puntuación alta en psicoticismo no indica necesariamente la presencia de un trastorno psicótico o psicopático (conocido actualmente como trastorno antisocial de la personalidad), no obstante, claro está que las personas con tendencias psicóticas o antisociales, evidenciarán probablemente una puntuación elevada en esta dimensión (Anicama, s.f.) En la figura 10 se ilustra la organización jerárquica de la dimensión P.

Figura 10

Estructura Jerárquica de P (Psicoticismo)



Nota: Adaptado de Teorías de la personalidad (p. 266), por Feist et al, 2014, McGraw-Hill/Interamericana Editores, S.A

Al igual que en el caso de la dimensión N, Eysenck admitió la validez del modelo de diátesis (predisposición) para una mejor comprensión de P. De esta manera, el modelo sugiere que aquellos individuos con valores altos de psicoticismo sometidos a estrés, tienen una mayor probabilidad de sufrir trastornos psicóticos (Feist et al., 2014). En otras palabras, las personas que tienden significativamente al psicoticismo poseen una marcada predisposición a perecer ante el estrés y verse afectadas por sintomatología psicótica.

Feist et al. (2014), explican más el asunto en cuestión:

Este modelo de diátesis sugiere que las personas con un valor de P elevado son genéticamente más vulnerables al estrés que aquellas con un valor de P bajo. En periodos de poco estrés, los primeros pueden funcionar bien, pero cuando un alto nivel de psicoticismo se combina con niveles de estrés elevados, las personas se hacen vulnerables a trastornos psicóticos. En cambio, las personas con valores de P bajos no son necesariamente vulnerables a las psicosis relacionadas con el estrés y resistirán dichas psicosis, incluso, en periodos de mucho estrés (p. 266).

Se infiere, ergo, que, a mayores niveles de psicoticismo, bastarán pocas dosis de estrés para generar probablemente un brote psicótico.

Como se aprecia, en el factor psicoticismo (al igual que en neuroticismo) se halla una predisposición genética a sucumbir frente a eventos estresantes. No obstante, se debe reparar en que las situaciones y contextos estimulares actuarán como activadores o inhibidores de dicha potencialidad heredada. Es así que, la vulnerabilidad genética que poseen los individuos con altas puntuaciones en P, interactúa con las variables ambientales y como resultado determinan si se desarrollarán o no los síntomas psicóticos. Al respecto, se ha reportado que el estilo de crianza autoritario en la niñez tendría influencia importante en la génesis de sujetos adultos con elevados valores en P (Heaven y Ciarrochi, 2006).

Por otra parte, es importante señalar que de las tres dimensiones de la personalidad (E, N y P) solo las dos primeras han sido más ampliamente estudiadas y verificadas incluso por el trabajo de otros autores (Amelang y Bartussek, 1981; citado por Guzmán, 2012). Asimismo, se sabe que los demás investigadores de la personalidad no aceptaron la validez del factor P sino hasta mediados de la década de 1990 (Eysenck, 1997b; véase en Feist et al., 2014).

La dimensión P no posee la robustez empírica con el que cuentan las otras dimensiones y sus bases neurobiológicas no están muy esclarecidas, además que distan mucho de lo desarrollado en cuanto a E y N (Schmidt et al., 2010), no obstante, los intentos serios en hallar los fundamentos biológicos del psicoticismo siguen en pie. Por ejemplo, algunos estudios han respaldado, indirectamente, la factibilidad de las bases neurobiológicas de P.

Zuckerman (1990, 1993; véase en Schmidt et al., 2010), propone que el rasgo “búsqueda de sensaciones impulsiva-no socializada” (BS), posee una alta correlación con P. El autor explica que la BS se caracteriza primordialmente por la desinhibición, particularmente cuando la conducta se encuentra cercana a una recompensa muy apetitiva. Y esta desinhibición se halla influida por la activación de los circuitos noradrenérgicos y dopaminérgicos, bajos niveles de serotonina, altos niveles de testosterona y bajos niveles de la enzima monoaminooxidasa (MAO).

En la misma línea, algunos años antes de su fallecimiento nuestro autor reportó, en varias publicaciones, que niveles bajos de MAO están asociados a la ingesta de sustancias psicoactivas, búsqueda de sensaciones, trastorno bipolar y esquizofrenia con síntomas positivos. También, hallaría que la serotonina y dopamina junto a la enzima MAO se relacionan tanto con conductas psicopáticas como psicóticas, lo cual otorga validez empírica a la dimensión P y de sus mecanismos funcionales subyacentes (Schmidt et al., 2010).

Se ha indicado que P no posee la misma solidez empírica que E y N. En el mismo sentido, cabe señalar que Eysenck tuvo que reconceptualizar la dimensión P luego de las fuertes críticas que recibiera tanto en el plano conceptual como métrico. Producto de esa reconceptualización es que hoy en día, el modelo psicobiológico de la personalidad contempla dos clases de impulsividad: una, la impulsividad en cuya virtud existe una falta de previsión y carencia de control de impulsos (que definiría, en parte, a P); la otra, que se refiere a la osadía o

asunción de riesgos (que estaría relacionado con E). (Schmidt et al., 2010). Se puede indicar que el primer caso describe a una persona con impulsividad “psicopática” (crueldad), mientras que el segundo caso describe a alguien con impulsividad “extravertida” (atrevimiento).

Por otro lado, en cuanto a las investigaciones de la dimensión P en relación con otras variables, Eysenck, en múltiples trabajos, demostró que no solo los altos valores en P predisponen a los sujetos a la psicosis, sino también al trastorno antisocial de la personalidad (Schmidt et al., 2010).

Igualmente, Eysenck y Eysenck (1975, véase en Anicama, s.f.) reportaron correlaciones significativas entre un alto nivel de psicoticismo y problemas sexuales junto a conductas antisociales, desórdenes de personalidad, adicción a las drogas y alcoholismo. Respecto a esto último otros estudios (King et al., 1995 y Sher et al., 2000; véase en Schultz y Schultz, 2010) evidenciaron que las personas con tendencia al psicoticismo presentan más problemas de alcoholismo y consumo de drogas que las personas que obtienen una puntuación baja.

Investigaciones en China han evidenciado una importante correlación positiva entre la conducta delictiva y las puntuaciones altas en las dimensiones de psicoticismo y neuroticismo (Huo-Liang, 2006; citado por Schultz y Schultz, 2010). Y, por otro lado, a pesar que la población masculina como grupo suele obtener puntuaciones más altas en esta dimensión, Ciarrochi y Heaven en 2007, mostraron que adolescentes de ambos géneros, quienes habían obtenido una puntuación alta en P, reflejaron una puntuación más baja en bienestar emocional. Resultado, que por supuesto, no hace más que alentar a nuevos estudios para la obtención de datos más concluyentes.

Hemos visto a detalle cada una de las tres dimensiones de la personalidad. Se describieron sus características principales y secundarias, los hallazgos neurofisiológicos y

conductuales de cada uno, las investigaciones en relación a otras variables, y se expusieron los postulados teóricos usados por Eysenck para la explicación de cada dimensión. A continuación, profundizaremos en este último punto.

Se abordará la inquisitiva eysenckiana por hallar una explicación de la personalidad un poco más allá de sus correlatos neurobiológicos: el papel de la genética.

2.1.2.4 Genética y Dimensiones de la Personalidad. Eysenck y Eysenck en 1985 afirmaban que las dimensiones de la personalidad tienen una clara determinación genética que incluyen estructuras fisiológicas y hormonales concretas, contrastables por medio de métodos experimentales. Según las estimaciones posteriores de Eysenck, unas tres cuartas partes de la varianza de E, N y P, se debe a la herencia genética y una cuarta parte a la influencia del entorno (Feist et al., 2014)

Asimismo, según estos autores, Eysenck citó tres tipos de pruebas que evidenciaban la presencia de un importante componente biológico en los factores de personalidad:

1. Cita estudios en el que se halla factores prácticamente idénticos en individuos de diversas partes del mundo.
2. Cita otras investigaciones en el cual se sugieren que las puntuaciones en los distintos factores de la personalidad tienden a mantenerse invariables con el paso de los años.
3. Y, finalmente, sus propios estudios en gemelos monocigóticos (Eysenck, 1990), evidencia una mayor concordancia entre hermanos gemelos que entre hermanos del mismo género que se criaron juntos, el cual sugiere que los factores genéticos son preponderantes al momento de analizar las diferencias individuales.

Al respecto, cabe mencionar que este estudio (Eysenck, 1990), que versa sobre las contribuciones de los factores genéticos y ambientales sobre la personalidad, no hizo sino convencer a Eysenck de que la influencia del entorno (familiar y/o social) era mínima a comparación de la considerable determinación genética.

Partiendo de la premisa de que las dimensiones de la personalidad deberían ser universales y no verse limitados a una cultura concreta, Eysenck y los investigadores que lo sucedieron, emprendieron una serie de pesquisas para hallar los correlatos genéticos de E, N y P, siendo la genética conductual la ciencia auxiliar que les permitiría atar cabos sueltos.

La investigación en este campo se basa generalmente en el estudio de gemelos, monocigóticos (idénticos) y dicigóticos (fraternales), que fueron criados juntos o separados. Siguiendo esta metodología de investigación, Eysenck y Eysenck (1981, véase en Guzmán, 2012), reportaron la existencia de una fuerte carga genética en la aparición de las dimensiones de la personalidad, en especial para aquellos que se ubicaron en los extremos. La carga genética explicaba no menos del .50 (50%) y quizás alrededor de un 75% de la varianza de la personalidad.

En la misma línea investigativa, los estudios revelaron que la personalidad de gemelos monocigóticos se parece más que la de los dicigóticos, a pesar que durante la niñez fueron criados por padres diferentes y en contextos distintos: la variación ambiental en crianza, nivel socioeconómico, educación; tuvieron un impacto mínimo sobre las diferencias individuales. De igual forma, investigaciones con niños adoptados mostraron que su personalidad se asemeja más a la de sus padres biológicos que a la de sus padres adoptivos, incluso en ausencia de interacción mínima con los primeros (Schultz y Schultz, 2010).

Por otro lado, se han detectado que las dimensiones básicas de la personalidad tienen entre el 40 a 60% de heredabilidad, es decir, el potencial genético de una persona puede explicar prácticamente la mitad de sus rasgos básicos al margen de la influencia ambiental (Plomin y Caspi, 1999, citado por Feist et al., 2014). Asimismo, diversos investigadores citados por Feist et al. (2014) han reportado que la dimensión E frecuentemente posee un estimado de heredabilidad de entre 50 a 60%, y que en el caso de N sería de 50 a 55%. No obstante, respecto a esto último, otros estudios (Morgado et al., 2005) indican que el estimado de heredabilidad sería menor, alrededor de 40%.

En suma, las investigaciones desarrolladas hasta la actualidad apoyan la idea de Eysenck de que la personalidad dependería más de la herencia genética que del entorno.

De hecho, y en concordancia con las bases biológicas de la personalidad, las dimensiones principales parecen hallarse en casi cualquier población del globo (Costa y McCrae 1992, véase en Morris y Maisto, 2005). Ahora bien, como apuntan Feist et al. (2014):

Cómo y cuándo se expresan los rasgos de personalidad es algo claramente influido por nuestro contexto social y cultural. Pero el hecho de que todos podemos ser descritos con aspectos similares de la personalidad (p. e., extraversión o neuroticismo) está influenciado por nuestro maquillaje biológico. En breve, es moldeado tanto por la naturaleza como por la crianza (p. 270).

Consecuentemente con esta postura, algunos autores (Anicama, 2010; Papalia et al., 2009) han destacado que, si bien Eysenck insistió en hallar los fundamentos neurobiológicos y genéticos de la personalidad, nunca asumió una posición reduccionista (biológico) en la explicación del comportamiento. Él comprendía que lo que se hereda es una predisposición específica que señalará algunos límites y un rango relativamente determinado de alternativas

para las expresiones fenotípicas (léase conductuales) de un individuo, producto de la interacción genotipo-ambiente (Eysenck & Eysenck, 1981 y Albores-Gallo et al., 2003; véase en Guzmán, 2012).

Al respecto, como sostienen Papalia et al. (2009), recuérdese que la conducta es siempre producto de nuestra herencia en interacción con un ambiente o contexto particular. Ambos son requeridos para la aparición de una conducta específica.

Guzmán en 2012, ejemplifica el asunto genética-personalidad:

La mayor o menor facilidad de condicionamiento o de respuesta emotiva tienen una conexión innegable con la dotación genética del individuo, pero las circunstancias concretas en que ocurrirán y ante qué clase de estímulos quedarán asociados -sea que los faciliten e incrementen, o que los inhiban y debiliten- dependerán en no poca medida del ambiente en que se desenvuelva. Por ejemplo, una elevada predisposición genética hacia el neuroticismo puede quedar atenuada y hasta contrarrestada por un medio familiar y social relativamente libre de estresores significativos; y lo contrario también es cierto, una escasa inclinación hacia el neuroticismo puede desembocar, sin embargo, en una eclosión desadaptativa si convive con circunstancias de intenso y prolongado estrés ambiental (p. 49).

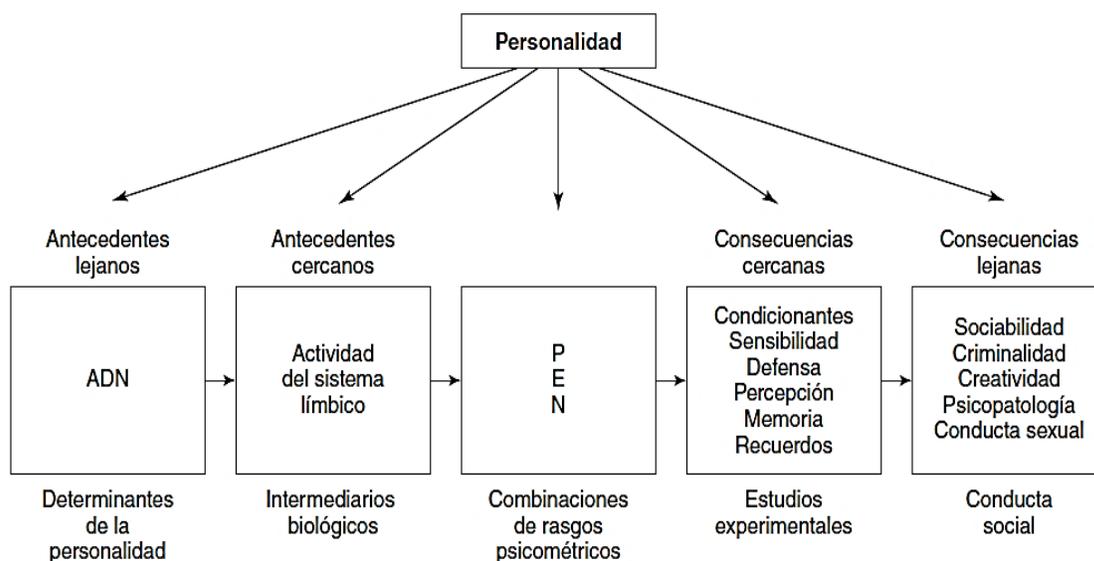
En esta investigación se asume este punto de vista consistente con la postura no reduccionista de Eysenck. No obstante, se destaca la insistencia del autor, sobre todo en las etapas finales de su vida y obra, en clarificar aún más el asunto de las bases biológicas de la personalidad. Pues como indican Schmidt et al. (2010), Eysenck confiaba en que la demostración de sus propuestas se llevaría a cabo luego de una mejora metodológica, de los avances de las neurociencias y sobre todo de la genética comportamental.

2.2.1.5 La Personalidad como predictor. El modelo de Eysenck sugiere que los rasgos psicométricos de E, N y P se pueden combinar entre sí, y estos a su vez con determinantes genéticos, intermediarios biológicos y estudios experimentales; variables que en conjunto pueden predecir una variedad de conductas sociales tales como: creatividad, criminalidad, conducta sexual, psicopatología; entre otros.

En la figura 11, se ilustra el modelo propuesto por Eysenck para una comprensión psicobiológica de la personalidad, predictor de múltiples comportamientos sociales.

Figura 11

Modelo de los principales componentes de la teoría de la personalidad de Eysenck.



Nota: Adaptado de Teorías de la personalidad (p. 267), por Feist et al, 2014, McGraw-Hill/Interamericana Editores, S.A

De acuerdo a este modelo, E, N y P, pueden predecir resultados de estudios experimentales y las conductas sociales. En efecto Eysenck y Eysenck en 1985, reportaron - tanto en estudios de laboratorio y de conducta social- que los sujetos extravertidos necesitan mayor cambio y novedad estimular.

Asimismo, de acuerdo con Feist et al. (2014), nuestro autor enfatizaba en que muchos estudios psicológicos llegaban a conclusiones erróneas o contradictorias porque no tenían en cuenta las variables de personalidad. Los estudios, por ejemplo, sobre enseñanza infantil que han comparado la eficacia del aprendizaje por descubrimiento y el aprendizaje tradicional, a menudo han encontrado diferencias contradictorias o ausencia de diferencias. Esto debido a que estas investigaciones no han tenido en cuenta la personalidad (en desarrollo) de los infantes, ya que los niños extravertidos obtendrán mejores resultados con el aprendizaje por descubrimiento, más activo, mientras que los niños introvertidos obtendrán mejores resultados con el aprendizaje tradicional, más pasivo (Eysenck 1997a, citado por Feist et al., 2014).

En síntesis, la interacción entre los factores de personalidad y las modalidades de aprendizaje son innegables, y así con cualquier otra variable a estudiar, afirmarí Eysenck.

En la presente investigación, en coherencia con el alcance de nuestro estudio, se asume el notable carácter descriptivo y potencial predictivo del modelo psicobiológico de la personalidad, criterio asumido en varias investigaciones que han dado cuenta del alto valor predictivo de los factores de personalidad (sobre todo de E y N) en relación a otras variables.

Por ejemplo, se ha reportado (en diferentes muestras) que la dimensión neuroticismo tiene una relación directa significativa con los estilos no adaptativos de afrontamiento al estrés (Cassaretto, 2011; Chaves y Orozco, 2015; Contreras et al., 2009; Marroquin et al., 2015). Además, Gamez et al. (2007) hallaron que la tendencia al neuroticismo mantiene una asociación positiva significativa (en diferentes grados) con múltiples trastornos psiquiátricos, tales como: depresión mayor, trastorno de ansiedad generalizada, trastorno de estrés postraumático, trastorno de pánico; entre otros. Por otra parte, se ha demostrado que la dimensión extraversión tiene una relación directa significativa con la percepción de bienestar psicológico y, que, caso contrario, el

neuroticismo se asocia de manera inversa (Barra et al., 2013; Delhom et al., 2019; Páramo et al., 2011; Olivera y Simkin, 2016; Urquijo et al., 2015).

2.2. Evitación Experiencial

2.2.1. Perspectiva histórica de estudio

La evitación experiencial (EE) es un constructo psicológico relativamente contemporáneo propuesto por autores inmersos en la nueva generación de terapias conductuales. Hayes et al. (1996) definieron a la EE como: “el fenómeno que ocurre cuando una persona se muestra renuente a mantenerse en contacto con experiencias privadas particulares (p.ej., sensaciones corporales, emociones, pensamientos, recuerdos, predisposiciones conductuales) y realiza acciones para alterar la forma o la frecuencia de estos eventos y los contextos que los ocasionan” (p. 1156).

La EE implica intentar deliberadamente escapar o evitar el malestar subjetivo que puede manifestarse en forma de pensamientos, recuerdos, emociones; etc. Se puede indicar que la EE es un comportamiento normal del ser verbal, que forma parte del repertorio más generalizado de evitación y que no necesariamente supone un proceso patógeno (Luciano et al., 2004), no obstante, como indicaron Blackledge y Hayes (2001), el problema con la EE se debe a las funciones literales y evaluativas del lenguaje, así como la búsqueda de control de los eventos privados (Hayes et al., 2001) (temas que serán abordados ampliamente más adelante) que pueden configurar un patrón de evitación experiencial recurrente.

Hayes et al. (1996), consideraron a este patrón malsano de evitación como un proceso patológico que estaría implicado, cual dimensión de diagnóstico funcional, en múltiples cuadros psicopatológicos y que sería crítico para su desarrollo y agravamiento.

Ahora bien, al parecer existe convergencia entre los puntos de vista de distintas orientaciones teóricas sobre la evitación experiencial. Todas ellas, explícita o implícitamente, la han señalado como un factor importante en el origen y mantenimiento de distintas psicopatologías (Guillén, 2018).

A continuación, revisaremos a los diferentes enfoques teóricos y sus planteamientos sobre el tópico en cuestión.

2.2.1.1 Enfoque Psicodinámico. Es sabido que el enfoque psicodinámico considera que los mecanismos de defensa son funciones yóicas inconscientes, encargadas de disminuir la angustia provocada por las experiencias perturbadoras. Gracias a ellos se suprime cualquier modificación que pueda alterar la integridad y constancia del individuo biopsicológico (Laplanche y Pontafolis, 2004; véase en Guillén, 2018).

La represión, por ejemplo, es una reacción defensiva que relega el material consciente, doloroso o amenazante, al inconsciente (Chawla y Ostafin, 2007).

Si bien existen otros mecanismos de defensa tales como: negación, proyección, identificación, regresión; etc. (Freud, 1963; véase en Acevedo et al., 2020), la represión y la supresión son los mecanismos que más se acercan al concepto de evasión experiencial por el objetivo explícito de socavar la experiencia consciente angustiante (Guillén, 2018).

No está de más informar que según Hayes et al. (1996), Freud reconoció el papel fundamental de levantar la instancia represiva, haciendo que la persona elabore (léase acepte y tolere) el material doloroso manteniéndolo en la consciencia. De este modo, la evasión experiencial, en forma de mecanismo represivo, era algo por superar para la terapia psicoanalítica.

Como señala Guillén en 2018, las reacciones defensivas vistas como estrategias para evitar el malestar, muestran una clara relación con la evitación experiencial.

2.2.1.2 Enfoque Humanista. Las modalidades psicoterapéuticas inmersas en la tradición humanista tales como: la *terapia centrada en el cliente* (Carl Rogers) o la *terapia Gestalt* (Fritz Perls), abordan y reconocen la problemática que subtiende la evitación persistente de la experiencia dolorosa, buscando, cada uno a su modo, enmendarla.

En el caso de la terapia centrada en el cliente (o centrada en la persona) se insta a la “apertura a la experiencia” y la aceptación de uno mismo como modos de funcionamiento personal óptimo (Morris y Maisto, 2005). Es decir, se busca que el individuo sea más abiertamente consciente de sus propios sentimientos y actitudes que yacen en él y no busque distorsionar las situaciones venideras tratando de encajarlas en patrones preexistentes (Rogers, 1961; citado por Hayes et al., 1996).

Por otro lado, la terapia Gestalt considera que la evitación de sentimientos angustiantes o el miedo a experimentar emociones no deseadas están en el núcleo de muchas psicopatologías (Perls et al., véase en Hayes et al., 1996), siendo menester de la terapia actuar en contrapartida: aumentando el contacto del individuo con su experiencia interna. De este modo, se favorece que el individuo sea más consciente de sus sentimientos y necesidades y se responsabilice de sus actos. Además, como comentan Morris y Maisto (2005), la terapia Gestalt promueve que la persona sea más genuina en sus interacciones y esté abierta a sus emociones y sensaciones en el aquí y ahora.

2.1.2.3 Enfoque Conductual. Dentro del paradigma conductual la teoría bifactorial de Mowrer (1947) sobre la ansiedad y el modelo explicativo de Ferster (1973) en cuanto a la

depresión, tratan de fundamentar porqué las conductas de escape y/o evitación constituyen elementos significativos en la comprensión de dichas problemáticas. Mientras que Mowrer explica que las conductas de escape ante el estímulo temido se mantienen por contingencias de reforzamiento (la huida resulta altamente beneficiosa y útil para el sujeto), Ferster argumenta que las conductas de evitación o escape privan al sujeto de contactar con estimulación apetitiva o potencialmente apetitiva, lo que conlleva a un mantenimiento del estado depresivo (Guillén, 2018).

Por otra parte, Hayes et al., (1996), informan que la terapia comportamental tradicional se enfocó generalmente en cambiar (en lugar de aceptar) las experiencias privadas aversivas, por ejemplo, buscando mermar la ansiedad con relajación o empleando otras técnicas dirigidas a la reducción directa de la misma. A juicio de los autores: “esencialmente, se entrenaron mejores formas de evasión experimental como modos de intervención” (p. 1157).

No obstante, con el paso del tiempo la terapia conductual ha reconocido que las distintas formas de evasión experimental constituyen el verdadero problema y, actualmente, con el advenimiento de las terapias conductuales de tercera generación, el reconocimiento y el tratamiento de la evitación experiencial ha aumentado (Chawla y Ostafin, 2007; Hayes et al., 1996).

2.1.2.4 Enfoque Cognitivo. Como se recordará, el enfoque cognitivo argumenta que, a pesar que los procesos mentales o cognitivos (pensamientos, expectativas, recuerdos, juicios; etc.) no pueden ser observados directamente, estos pueden y deben ser estudiados de manera científica (Morris y Maisto, 2005). De este modo, a la luz del cognitivismo, la explicación del comportamiento humano reside en entender los mecanismos cognitivos que lo subyacen.

Las modalidades terapéuticas pioneras que abrazaron estos supuestos, defendieron (y defienden aún) que el cambio de conducta y estado anímico del individuo dependen en gran medida del cambio que se da en sus expectativas y creencias. Ruiz (1996), agrega que, para la terapia cognitiva, el concepto que tenemos del mundo y de nosotros mismos, obedecen también a dichas cogniciones.

En consecuencia, al igual que las terapias conductuales clásicas, la terapia cognitiva consideró que las experiencias privadas displacenteras tenían que ser modificadas. En el caso particular de la intervención cognitiva, esta se proponía desafiar las creencias irracionales de los sujetos y reemplazarlos por otras más racionales (Hayes et al., 1996). El supuesto era: cambiando tus creencias y expectativas, los recuerdos, pensamientos o sentimientos desagradables se extinguirán.

No obstante, ya hace algún tiempo algunos terapeutas cognitivos están menos interesados en que la persona aprenda a controlar sus sentimientos negativos, por el contrario, promueven que la persona interprete estas vivencias desagradables como un aspecto esencial de la experiencia humana (Neimeyer, 1993; Meichenbaum, 1993; véase en Hayes et al., 1996).

2.2.2. Teoría de los Marcos Relacionales

La Teoría de los Marcos Relacionales (TMR) es un *corpus* teórico post-skinneriano sobre el lenguaje y la cognición humana elaborada por Hayes et al., en 2001. En esencia, constituye una evolución de las conceptualizaciones de Skinner respecto a sus estudios sobre el comportamiento verbal y su afán por desentrañar cómo los humanos aprendemos a establecer relaciones lingüísticas (Mandil, 2015).

Como afirman Zettle et al. (2016, citado por Guillén, 2018) la argumentación medular de esta teoría es que la característica principal de los fenómenos cognitivos estriba en la habilidad aprendida en formar relaciones recíprocas entre los eventos, combinarlos y transformar la función de los eventos relacionados como resultado. Para la TMR la conducta verbal y la derivación de relaciones de estímulo serían el mismo fenómeno (Gómez-Martín et al., 2007).

De acuerdo a Patrón (2013), el fundamento teórico y empírico de la TMR se basa en los estudios de Sidman (1971) sobre equivalencia de estímulos (concepto propuesto por ese autor). En dichos estudios se describe el caso (actualmente célebre) de una persona con discapacidad intelectual que logra relacionar estímulos carentes de asociación directa, sin entrenamiento previo específico. Patrón (2013) detalla el asunto:

Sidman describe el caso de un sujeto microcefálico con problemas de aprendizaje que había logrado igualar palabras habladas (A) con imágenes (B). Con este entrenamiento se consiguió que el sujeto igualara imágenes (B), como muestras, a palabras escritas (C) como comparaciones, y viceversa (relación C-B). También se consiguió que el paciente nombrara las palabras escritas (relación C-A). Tales relaciones “no entrenadas” generalmente se denominan como equivalencia de estímulos (p. 86).

Desde la postura de la TMR, la equivalencia de estímulos constituye una las muchas clases de respuestas definidas por la acción de enmarcar eventos asociativamente. Este tipo de respuestas constituyen la base principal de la TMR y se caracterizan por la sustitución de funciones pertinentes a un estímulo hacia otro estímulo nuevo (Hayes, 1991; citado por Patrón-Spinoza, 2010). “La TMR entiende el comportamiento relacional como una operante generalizada, y por tanto apela a una historia de entrenamiento con múltiples ejemplares” (Hayes et al., 2001; p. 141). Además, al ser la derivación de estímulos una operante generalizada, se la

concibe como una operante netamente funcional cuyos miembros de una clase pueden diferir en su topografía, pero son funcionalmente equivalentes (Wilson y Luciano, 2002; véase en Guillén, 2018).

Este tipo de aprendizaje relacional exhibe tres propiedades que, según la TMR, serían la base del lenguaje y la cognición humana (véase en Mandil, 2015):

1. Vinculación mutua: las relaciones entre los estímulos son bidireccionales. Si A se relaciona de alguna manera con B en un contexto determinado, entonces B se relaciona de algún otro modo con A en el mismo contexto. *Verbigracia:* Si alguien aprende que mujer en inglés se dice *woman*, entonces relacionará el término *woman* con mujer y viceversa. Si Marco es más alto que Juan, Juan es más bajo que Marco.

2. Vinculación combinatoria: dos o más relaciones entre estímulos pueden combinarse mutuamente. Responder a la combinación de dos relaciones (entre A y B y entre B y C) puede vincularse con la respuesta a una tercera relación (entre A y C). Esta propiedad refiere a la manera en que algunas relaciones entre estímulos pueden ser determinadas por la combinación de otras relaciones entre estímulos. *Verbigracia:* Si Marco es más alto que Juan y Juan es más alto que Daniel, entonces se vincula una relación mutua derivada entre Marco y Daniel. En este caso, Marco es más alto que Daniel y Daniel es más bajo que Marco.

3. Transformación de funciones: la función de un estímulo puede transformarse en base a cómo dicho estímulo se relaciona con otro. Cada estímulo tiene múltiples funciones psicológicas que son sensibles al cambio o derivación producto de la interacción del individuo con el ambiente. *Verbigracia:* En la antigüedad la palabra “política” y todo lo que implicaba tenía generalmente funciones apetitivas. Hoy en día, sin embargo, dicho término está asociado a características aversivas.

Según Guillén en 2018, la tercera propiedad posee una gran relevancia en el contexto clínico pues supone la aparición de funciones (generalmente aversivas) que no han sido instauradas mediante condicionamiento directo. Este es el caso de los trastornos de ansiedad, en cuya virtud la TMR explicaría la generalización de las respuestas de temor y evitación a estímulos o situaciones con los cuales la persona no ha tenido contacto previamente. Alguien que sufrió en su infancia violencia sexual por parte de su progenitor puede desarrollar temor a otros estímulos que tiene relación verbal con la palabra “padre” o “papá” y así experimentar ansiedad ante simplemente ver una imagen en el centro comercial cuyo logo contenga la palabra “papá”.

Se debe destacar que las vinculaciones mutuas, las combinaciones vinculares múltiples y las transformaciones de funciones que serán reforzadas en un contexto determinado son componentes de un patrón de respuesta relacional más amplio, a esto justamente la TMR denomina “marco relacional”. El concepto se emplea para explicar cómo el individuo aprende a realizar asociaciones derivadas de relaciones entre los estímulos. Cada contexto de aprendizaje presenta estímulos múltiples con el potencial de adquirir el valor de claves contextuales que gobiernan el desarrollo de los marcos relaciones (Mandil, 2015).

La TMR distingue dos subtipos relevantes de claves contextuales (Gómez-Martín, 2007):

a. Contexto relacional: Hace alusión a las claves contextuales que especifican el tipo de relación entre eventos. Por ejemplo, si decimos que A es igual que B, la palabra igual actuaría como un contexto relacional que selecciona el tipo de relación aplicable entre A y B.

Mandil (2015) señala que los tipos más destacables dentro de este grupo son: coordinación, oposición, distinción, comparación, espaciales, temporales, causales, jerárquicos y deícticos.

b. Contexto funcional: Hace referencia a las claves contextuales que seleccionan funciones psicológicas no relacionales que van a ser transferidas o transformadas. Por ejemplo, es distinto si decimos “imagina una manzana” a si decimos “¿qué tipo de objeto es una manzana?”, o si decimos “mira un coche” que, si decimos gritando “cuidado, un coche”. En cada caso las funciones que se transforman para el oyente son distintas.

Efectuando un ejemplo donde señalamos ambas claves contextuales: Las claves contextuales pueden establecer una relación de coordinación entre un hombre y un oso. “Arturo es como un oso” y de acuerdo a la función especificar un valor aversivo: “Arturo es agresivo como un Oso” o apetitivo “Arturo es cariñoso como un Oso” debido a la transformación de funciones.

Ahora bien, como señala Mandil en 2015:

Los marcos relacionales pueden combinarse para generar reglas verbales que gobiernan las conductas. Este proceso permite a las personas organizar, predecir y controlar la obtención de consecuencias en relación al contexto. De esta forma se pueden anticipar situaciones futuras sin haberlas vivido o ejecutar un comportamiento regulado verbalmente mucho tiempo después del desarrollo de una regla determinada (pp. 6-7)

La TMR considera la existencia de tres tipos de regulaciones verbales compartidas por la comunidad verbal (véase en Luciano y Wilson, 2002; citado por Mandil 2015):

- **Reglas Pliance (de obediencia):** Consisten en comportamientos determinados por lo que el contexto cultural determina como adecuado: “Para ser un buen hombre hay que hacer X”; “ser femenina implica realizar Y”.
- **Trackings (de seguimiento):** Son comportamientos regulados verbalmente que

orientan al ser humano en la obtención de reforzadores concretos en su ambiente natural: “Si vas por ese jirón llegarás a la plaza de Armas de Lima”; “para relajarse nada mejor que tomar una infusión de valeriana”.

- **Augmentals:** Se trata de una transformación de funciones que determina que un estímulo verbal, objeto o evento adquiera un valor reforzante o aversivo. Es importante señalar que siempre operan en combinación con los pliances y trackings: “Hay que ser exitoso”; “Ser profesional es un logro”; “La política es mala”.

Como podrá deducirse, así como las regulaciones verbales nos permiten modular nuestro comportamiento, también pueden generar efectos adversos si es que se hace un seguimiento rígido e inflexible a tales reglas. Torneke (2016) comenta que los efectos adversos se caracterizan por desorientar a la persona de su experiencia presente, limitar su desarrollo personal y hasta cronificar algún padecimiento psicológico.

2.2.2.1 Principales marcos relacionales. A continuación, se mencionará los marcos relacionales más notables en la comunidad verbal y que, por supuesto, cada uno de ellos presentan las tres propiedades anteriormente mencionadas (véase en Guillén, 2018):

A. Marco de coordinación o equivalencia: Es el marco relacional más básico de todos y que se aprende más temprano en el desarrollo ontogenético. Implica la relación de igualdad o similitud entre estímulos. Ej. El perro es un animal.

B. Marco de oposición: Implica la relación de oposición o antagonismo entre los eventos o estímulos. Ej. Frío-caliente.

C. Marco de distinción: Hace referencia a la respuesta controlada por la relación de diferencia entre estímulos, sin llegar a establecer un marco de oposición. Ej. Los primates genéticamente son casi humanos.

D. Marco de comparación: Implica responder a un evento respecto de otro con base en una dimensión cualitativa o cuantitativa (ya sea mejor-peor o más-menos). La relación de comparación puede especificarse mediante la cuantificación de la dimensión a partir de la cual se hace la comparación. Ej. Si $A = 2B$ y $B = 2C$ entonces se deriva que $A=4C$.

E. Marco de jerarquía: Describe las relaciones entre un evento y sus atributos. La forma básica de esta relación es “A es un atributo o miembro de B”. Ej. El gato es un animal, un animal es un ser vivo y un ser vivo es un tipo de materia.

F. Marco de condicionalidad y causalidad: Comparten características con marcos comparativos y jerárquicos. Ej. Si se le dice a una persona que “A causa B, y que B causa A”, esa persona puede derivar vía marcos de comparación que “A causó C, y que C es causado por A”. El mismo tipo de relaciones están presentes en los marcos condicionales de “si-entonces”.

G. Marco de temporalidad: Comparten el patrón básico del marco comparativo. Supone el uso de marcos comparativos temporales y causales arreglados de una forma compleja que permita la planificación de actividades en las personas.

H. Marco de espacialidad: hace referencia a las relaciones de los objetos en el espacio, en relaciones de unos con otros de tipo arriba-abajo, izquierda-derecha, el frente-el dorso, etc. Al igual que en los anteriores marcos, estas relaciones se abstraen verbalmente en el proceso de socialización y permiten relacionar eventos de manera arbitraria en base a relaciones espaciales.

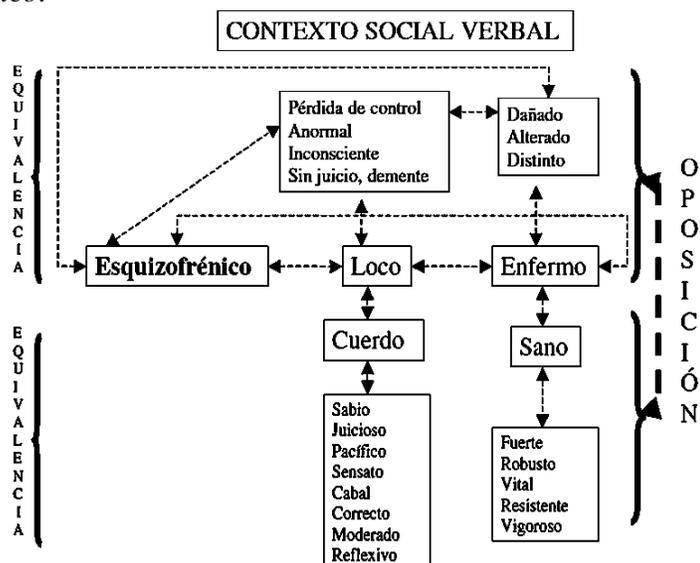
I. Marco de relaciones deícticas: Se refiere a las relaciones que se derivan a partir de la abstracción de la perspectiva del hablante en relación a los objetos y a la perspectiva de los demás. Esta perspectiva se abstrae a través de la discriminación en múltiples ocasiones de relaciones más básicas como “yo-tú”, aquí-allí y “ahora-entonces”. En todas estas relaciones lo

que se mantiene constante es la relación entre el individuo y los objetos, lo cual forma parte de los repertorios de toma de perspectiva.

En la figura 12 se ejemplifica de manera hipotética el marco relacional existente en nuestro contexto sociocultural que se configuraría entorno a la palabra “esquizofrénico”. Como se aprecia, según esta red relacional el término esquizofrénico estaría en una relación de coordinación con loco y enfermo que a su vez estarían coordinados con otros tantos estímulos verbales y que serían lo opuesto de cuerdo y sano respectivamente que, a su vez, estarían coordinados con otros estímulos verbales con funciones relacionales y no-relacionales que pueden ser valoradas como negativas (las asociadas a loco y enfermo) o como positivas (las asociadas a cuerdo y sano) y que finalmente serían transformadas y aplicables a la persona diagnosticada.

Figura 12

Ejemplo hipotético de redes relacionales existentes en nuestro contexto social relacionadas con la palabra esquizofrénico.



Nota: Adaptado de “Teoría de los marcos relacionales: algunas implicaciones para la psicopatología y la psicoterapia” (p. 496), por Gómez-Martín et al., 2007. International Journal of Clinical and Health Psychology.

2.2.3 Teoría de los Marcos Relacionales y Evitación Experiencial

La TMR subraya que la característica esencial de los fenómenos cognitivos, incluyendo el lenguaje, es la capacidad de relacionar eventos de una determinada manera a partir de claves contextuales que controlan las respuestas (Patrón, 2013). A pesar que esta capacidad (inherente a nuestra condición humana) tiene grandes ventajas adaptativas, también posee características que favorecen el desarrollo y/o mantenimiento de problemas psicológicos. Estas características pueden ser consideradas como parte misma del lenguaje del cual se identifican cuatro causas que exacerbaban el sufrimiento humano (Gómez-Martín et al., 2007):

- 1) la literalidad o bidireccionalidad
- 2) la formación de categorías
- 3) contexto de dar razones y búsqueda de coherencia
- 4) el control de los eventos privados.

Esta última causa hace referencia a la necesidad aprendida de controlar los estados privados de naturaleza aversiva como condición necesaria para llevar una vida adecuada, asimismo, representa el contexto clave que da sentido a las tres anteriores. Gómez-Martín et al. (2007) señalan que este contexto verbal fomenta la urgencia de actuar ante cualquier evento privado desagradable (emociones, recuerdos o pensamientos) ya sea cambiando su contenido o reduciendo cualquier parámetro de frecuencia, intensidad, duración; etc. Todo ello es completamente razonable y adaptativo en determinadas situaciones, el problema es cuando este intento de control genera más problemas de los que resuelve, es en este punto donde la evitación de la experiencia se torna problemático (¡el supuesto remedio se torna peor que la enfermedad!).

Es así que se puede indicar que la Evitación Experiencial (EE) y su instalación como un patrón comportamental recurrente, se debe en gran parte a la naturaleza misma del funcionamiento psicológico en el hombre, básicamente su naturaleza verbal.

Añadido a ello, existen otros factores que contribuyen al desarrollo de la EE (Hayes et al., 1996):

a. El estímulo social y modelado de la EE: Se entrena a las personas desde niños a suprimir sus respuestas emocionales. Por ejemplo: “deja de llorar”, “no te rías como un loco”, “calma tu enojo o te irá peor”.

b. Los efectos positivos inmediatos de la EE: El efecto inmediato de la EE es positivo, pues libera al sujeto del estado de aversión. Siendo así, el sujeto considera más importante las consecuencias a corto plazo que los efectos de largo plazo: la extensión del malestar emocional. La EE parece funcionar incluso cuando no lo hace.

En cuanto a las características de la EE, la primera de ellas atiende a su naturaleza. Visto como una estrategia de afrontamiento a situaciones angustiantes la EE se caracteriza por ser un *fenómeno de naturaleza verbal* en el sentido de que la EE, básicamente, representa una estrategia verbal-cognitiva de regulación cognitiva y afectiva (Guillén, 2018).

La segunda característica de la EE es que representa una *clase funcional limitante*. Hace referencia al modo en el que un individuo ha aprendido a responder frente a la aparición de eventos privados no deseados, desagradables o perturbadores, a través de diferentes reacciones (desde rituales compulsivos hasta estados delusivos) todas ellas con el mismo objetivo: suprimir, evitar o escapar de aquello perturbador (Wilson y Luciano, 2002; citado por Román, 2021).

2.2.3.1 Razones por la cual la Evitación Experiencial resulta perjudicial. Se mencionó anteriormente que la EE “está incorporada en el lenguaje humano y que es, por lo tanto, hasta cierto punto, un componente básico de la condición humana” (Hayes et al., 1996; p. 1159). Sin embargo, las estrategias de evitación experiencial pueden llegar a ser perjudiciales y dar pie a cuadros psicopatológicos debido a las siguientes razones (véase en Hayes et al., 1996):

1. *La evitación deliberada contradice el resultado deseado.* Hace referencia a que el intento de no pensar en recuerdos o pensamientos desagradables a menudo crea esos mismos pensamientos o recuerdos. Al respecto, varios estudios empíricos de supresión deliberada del pensamiento han demostrado que los intentos de control cognitivo son contraproducentes.

2. *La regulación de eventos privados no responde en gran medida al control verbal.*

Muchas experiencias privadas están condicionadas, directa o indirectamente, por procesos pavlovianos. De este modo, los intentos de control de la experiencia pueden ser relativamente ineficaces porque el proceso o la historia subyacentes no se rigen fácilmente por las palabras (auto instrucciones o auto verbalizaciones con fines paliativos).

3. *Las estrategias de cambio o evasión pueden ser efectivas, aunque si tienen éxito crean problemas adicionales.* Algunas estrategias de evitación recurrentes pueden resultar efectivas, pero a un alto coste. Por ejemplo, una persona que trata de evitar recurrentemente situaciones que le hacen recordar momentos dolorosos de su vida, puede llegar al punto de restringir su libertad para estar en situaciones similares que de otro modo serían muy valiosas.

4. *La EE predispone evitar reacciones totalmente apropiadas a eventos inalterables.*

Cuando se suscitan eventos inalterables, como el fallecimiento de un ser querido, las personas con EE buscan alterar sus experiencias de dolor (totalmente apropiada y comprensible)

por el simple hecho de que son desagradables. Estas personas, por ejemplo, recurren al consumo de sustancias psicoactivas, no comprendiendo que ningún tipo de droga alterará la situación o pérdida. Al respecto Hayes et al. (1996) señalan: “cuando se produce una pérdida inalterable lo más saludable es sentir lo que uno siente cuando se producen las pérdidas” (p. 1161).

5. La EE restringe el cambio necesario. Hace referencia a que lo que se necesita realizar en algún contexto determinado se tiende a evitar por lo difícil que resulta ser. Ergo, se sugiere una razón importante por la que la EE puede ser patológica: restringir el cambio necesario. En otras palabras, las personas con intentos crónicos de evasión experimental rechazan la idea de cambiar situaciones (necesarias y útiles) por el temor a que estas producen, casi siempre, experiencias dolorosas.

Es importante señalar que actualmente algunos autores (p. ej. Luciano et al., 2005; Patrón, 2013) emplean la denominación Trastorno de Evitación Experiencial (TEE) para referirse a la evitación experiencial patológica o disfuncional, aquella que persiste a pesar de ser costosa, inútil o distorsionar la vida del individuo. Esto es correcto, no obstante, cabe resaltar que no es la denominación que usaron Hayes et al. (1996) en el artículo inaugural del constructo.

2.2.3.2 Contextos Verbales de la Evitación Experiencial. Hayes et al. (1996) y Luciano et al. (2004), indicaron que la EE se desarrolla y mantiene debido a cuatro contextos verbales patogénicos: literalidad, evaluación, dar razones y buscar coherencia y regulación verbal de los eventos privados. A continuación, detallaremos cada uno de ellos.

A. Literalidad: Hace referencia a la naturaleza bidireccional del lenguaje humano, que es un producto inevitable del comportamiento verbal e implica responder a un evento en términos de otro en virtud de las propiedades del aprendizaje relacional (vínculos mutuos y

combinatorios y la transformación de funciones del estímulo) (Patrón, 2013). En ese sentido, se puede decir que los humanos podemos sentir cualquier estado emocional perturbador no solo ante la situación aversiva que lo generó por contingencias directas, sino también ante cualquier estimulación que esté verbalmente relacionada con la situación original. Ejemplo (véase en Hayes et al., 1996): Un sobreviviente de una experiencia traumática puede volver a experimentar dolor simplemente en el informe verbal de ese trauma.

B. Evaluación o formación de categorías: Se refiere a la tendencia a evaluar casi todo debido a la literalidad y a no distinguir entre las propiedades intrínsecas de un evento (“estoy triste”) y sus propiedades arbitrarias establecidas socialmente (“estar triste es malo”) (Patrón, 2013). De acuerdo con Román (2021), el contexto verbal de evaluación se basa en la adquisición de redes relaciones de comparación u oposición que se obtienen de la cultura sobre lo que está bien o mal, peligroso o saludable, adecuado o inadecuado, normal o anormal; etc. Ejemplo (Gómez-Martín et al., 2007): Las personas que se definen como “nerviosos”, “deprimidos”, “tímidos”, “torpes”; etc., pueden limitar su rango de comportamientos y derivar maneras de comportarse según esa etiqueta con la que se define o definen los otros.

C. Dar razones y buscar coherencia: De acuerdo con Wilson y Luciano (2002, citado por Guillén, 2018), este contexto verbal viene dado por el punto de vista cultural que atribuye como causas del comportamiento a las emociones y cogniciones. Así, se explica, justifica o aclara (erróneamente) las razones del comportamiento con base en los eventos privados. En este sentido, resulta reforzante actuar de manera coherente con lo que se aprende dentro de la comunidad socio verbal acerca del control de la experiencia interna como prerrequisito para poder actuar. Ejemplo (véase en Patrón-Espinoza, 2013): Una persona que experimenta

pensamientos intrusivos perturbadores relata: “estos pensamientos son terribles y no puedo vivir con ellos, no puedo trabajar, no puedo estar con mis hijos, etc.”

D. Regulación verbal de los eventos privados. Esta última causa hace referencia a la necesidad aprendida de controlar los estados privados de naturaleza aversiva como condición necesaria para llevar una vida adecuada, asimismo, representa el contexto clave que da sentido a las tres anteriores. Gómez-Martín et al. (2007) señalan que este contexto verbal fomenta la urgencia de actuar ante cualquier evento privado desagradable (emociones, recuerdos o pensamientos) ya sea cambiando su contenido o reduciendo cualquier parámetro de frecuencia, intensidad, duración; etc. Para ello, se sigue una serie de reglas verbales que potencian ese control y hacen que se refuercen los comportamientos de evitación al disminuir el malestar en el corto plazo (Guillén, 2018). Ejemplo: “No quiero más sentirme ansioso, necesito librarme de este mal para poder vivir mejor”.

2.3. Personalidad y Evitación Experiencial

En la literatura científica se hallan solo algunas investigaciones en las que se indagó la relación (junto a otras variables adicionales, no solo ellas dos) entre EE y dimensiones de personalidad. El primer estudio fue realizado en EE. UU en una población universitaria y el segundo, en España en una muestra extraída de todo el territorio nacional. A continuación, se menciona respectivamente cada uno de ellos y sus implicancias para el estudio actual.

Pickett et al. (2012), investigaron la relación entre las dimensiones de personalidad: sensibilidad del sistema de inhibición conductual (BIS) y emocionalidad negativa/neuroticismo (EN), la sensibilidad a la ansiedad (AS) y la evitación experiencial (EE). De esta manera, pretendieron comprender el papel de las dimensiones de la personalidad (BIS, EN) y los

mecanismos de autorregulación (EE) en relación con el riesgo de trastorno de ansiedad (AS). Los investigadores hallaron una correlación positiva entre las dimensiones de personalidad y AS, mediada por EE. Cabe indicar que hubo una asociación positiva significativa entre BIS y EE; además, se halló una relación positiva entre EE y AS, siendo esta relación más fuerte en varones que en mujeres.

Estos resultados reforzaron los datos antecedentes donde se encontró una relación entre la sensibilidad de BIS y las estrategias de autorregulación desadaptativas (Pickett et al., 2011).

Por su parte, recientemente Menéndez (2021), realizó una investigación con el objetivo de validar el AAQ II (medición de EE) en una muestra representativa, además de indagar la relación entre EE, personalidad, inteligencia emocional, usos del humor, ansiedad y depresión. En lo que concierne para el presente estudio se encontró lo siguiente:

a) Se halló una alta correlación entre el Neuroticismo y EE. No obstante, al analizar rigurosamente la varianza común, se evidenció que ambas variables comparten el 55% de la varianza. Esto implica que 45% de la varianza de EE no está relacionada con el Neuroticismo, lo que significa que puede haber casos en las que un sujeto puntúe alto en Neuroticismo (experimenta frecuentemente estados internos desagradables) y bajo en EE (es decir que no huye de esos estados).

b) Mediante un modelo estadístico explicativo se plantea que una persona con altas puntuaciones en Neuroticismo prestará excesiva atención a su estado emocional, lo que la llevará a ser más consciente de sus estados internos desagradables. Esto a su vez, lo hará más proclive a buscar huir de ellos en el menor plazo posible lo que no suele ser efectivo.

c) Contrario al punto anterior se plantea que una persona con altas puntuaciones en el rasgo

Responsabilidad, es decir, que es propensa a seguir trabajando en aquello que desea y valora, será capaz de manejar su estado emocional aversivo de una forma más efectiva y la necesidad de huir de él será menor.

Como podrá inferirse, los puntos b y c hacen referencia a las variables de personalidad que actuarían como factores de riesgo y protección de la EE. Se puede indicar también, que la sensibilidad de BIS participaría como un factor de riesgo para el desencadenamiento de estrategias de EE.

La presente investigación sigue la misma orientación: corroborar la relación existente entre las dimensiones de personalidad y EE, además de comprobar el potencial predictivo del primero sobre el segundo. No obstante, en este caso se sigue el modelo psicobiológico de la personalidad de Eysenck que sugiere tres grandes dimensiones: Extraversión, Neuroticismo y Psicoticismo, modelo que ha sido relacionado tanto conceptual como empíricamente con el destacado modelo de los cinco grandes y que definen estructuras muy similares (Gamez et al., 2007).

III. MÉTODO

3.1. Tipo y diseño de investigación

La investigación siguió el enfoque cuantitativo y correspondió al diseño no experimental de tipo transversal, debido a que se estudiaron variables sin manipulación intencional y se recopilieron datos en un contexto particular y momento único (Hernández et al., 2010). Además, de acuerdo a Ato et al. (2013), la investigación fue de tipo predictivo ya que se pretendió establecer qué variables (predictores) logran predecir otra variable de interés (criterio).

3.2. Ámbito temporal y espacial

La investigación se llevó a cabo en la Facultad de Psicología de una universidad pública de Lima Metropolitana. Debido al contexto de pandemia la recolección de datos se efectuó de manera virtual. El periodo de recolección se realizó aproximadamente entre el 15 de diciembre de 2021 hasta el 20 de marzo de 2022.

3.3. Variables-operacionalización de variables

3.3.1 Variables de estudio

- Dimensiones de personalidad
- Evitación experiencial

3.3.2 Variables de control

- Género

Tabla 2*Operacionalización de las variables*

Variables	Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones	Indicadores	Instrumentos
Personalidad	Se define como una organización más o menos estable y duradera del carácter (conducta conativa), temperamento (conducta afectiva), intelecto (conducta cognitiva) y físico (configuración corporal y dotación neuroendocrina) de una persona que determina su adaptación única al ambiente (Eysenck y Eysenck, 1985)	La variable personalidad será medido a través de los puntajes del Cuestionario Revisado de Personalidad de Eysenck <i>versión abreviada</i> (EPQ-RS)	<ul style="list-style-type: none"> • Extraversión • Neuroticismo • Psicoticismo (Emocionalidad) (Dureza)	<ul style="list-style-type: none"> - Muy bajo - Bajo - Promedio - Alto - Muy alto 	Cuestionario Revisado de Personalidad de Eysenck <i>versión abreviada</i> (EPQ-RS) (2008)
Evitación Experiencial	Se define como el fenómeno que ocurre cuando una persona no está dispuesta a ponerse en contacto con experiencias privadas particulares (v.g: sensaciones corporales, emociones, pensamientos, recuerdos, predisposiciones conductuales) e intentar alterar la forma o la frecuencia de esos eventos y el contexto que los ocasiona (Hayes et al., 1996).	La variable evitación experiencial será medido a través de los puntajes que se obtengan del Cuestionario de Aceptación y Acción-II (AAQ-II).	<ul style="list-style-type: none"> • Unidimensional 	<ul style="list-style-type: none"> - Inferior al promedio - Promedio - Superior al promedio 	Cuestionario de Aceptación y Acción-II (AAQ-II) (2010)

3.4. Población y Muestra

La población estuvo constituida por 1448 estudiantes de Psicología de una universidad pública de Lima Metropolitana matriculados durante el año lectivo 2021, de 1er a 6to año de formación académica, de ambos géneros, cuyas edades oscilaron entre 17 a 30 años.

La muestra de estudio se determinó a través de un proceso de muestreo no probabilístico por conveniencia, teniendo en cuenta los siguientes criterios de selección:

3.4.1 Criterios de inclusión

- Estudiantes universitarios de edades comprendidas entre 17 y 30 años.
- Estudiantes con matrícula en curso.

3.4.2 Criterios de exclusión

- Estudiantes que no deseen participar voluntariamente.
- Egresados recientemente.
- Tener un trastorno psicológico diagnosticado.
- Estar en tratamiento psicológico o psiquiátrico.

Cabe destacar que la muestra inicial estuvo conformada por 160 estudiantes, no obstante, luego de la aplicación del instrumento que mide la variable personalidad (EPQ-RS), fue necesario reducir la cantidad muestral, debido a que un grupo considerable de participantes obtuvieron un puntaje muy alto en la escala Disimulo/Conformidad (L). En líneas generales, esta escala evalúa el disimulo, es decir, pretende medir la tendencia de algunas personas al falseamiento positivo. Y si bien, el propio manual del instrumento (Ortet et al., 2008) indica que no existe un punto de corte definitivo para que un resultado se considere inválido (falseado positivamente), sugiere que, en el ámbito investigativo, se elimine el 5% de aquellos participantes que puntúan más alto en L, repitiendo el proceso hasta evidenciar que dicha

escala tenga poca o nula influencia en el resto de dimensiones. De este modo se evita una posible fuente de error en la interpretación de resultados.

Por todo ello, la muestra final quedó conformada por 130 estudiantes de Psicología de ambos géneros, de 1er a 6to año de formación académica, cuyas edades estuvieron comprendidas entre 17 a 30 años.

En la Tabla 3 se aprecia, como era de esperarse, que la mayor frecuencia de participantes es de la población femenina ($f=99$) que representa un 76,1% de la muestra total. Asimismo, se evidencia que todos los participantes optaron por especificar su género.

Tabla 3

Frecuencia de participantes según género

Género	<i>f</i>	<i>%</i>
Masculino	31	23,9
Femenino	99	76,1
No desea especificar	0	0
Total	130	100

3.5. Instrumentos

3.5.1 Cuestionario de Personalidad de Eysenck-Revisado *versión abreviada* (EPQ-RS)

- Nombre original: Eysenck Personality Questionnaire-Revised *short scale* (EPQ-RS)
- Autores: Hans J. Eysenck y Sybil B. G Eysenck
- Autores de la adaptación al español: G. Ortet, M.I Ibáñez, M. Moro y F. Silva (2008)
- Objetivo: Evaluación de tres dimensiones básicas de personalidad
- Baremación: En centiles y puntajes T para cada sexo y total.
- Aplicación: Individual y colectiva

- Ámbito de aplicación: A partir de los 16 años. Para población normal y clínica.
- Dimensiones: **Extraversión** (escala E); **Emotividad** (escala de Neuroticismo o N); **Dureza** (escala de Psicoticismo o P) y **Sinceridad/conformidad** (escala L).
- Duración: Entre 15 a 30 minutos.
- Reactivos: Consta de 48 ítems, 12 para cada una de las dimensiones que evalúa, con posibilidad de respuesta dicotómica (Si-No). Los indicadores de cada dimensión de personalidad incluida la escala L son calificados como muy bajo, bajo, promedio, alto, muy alto.
- Confiabilidad: La fiabilidad del instrumento ha sido respaldado en múltiples investigaciones, obteniéndose resultados similares a los obtenidos originalmente por los autores. Tiwari et al. (2009) analizaron las propiedades psicométricas de la versión corta del EPQ-R en una muestra de 202 estudiantes universitarios residentes en la India. Reportaron una confiabilidad para Extraversión, Neuroticismo, Psicoticismo y Sinceridad de .76, .77, .74 y .62, respectivamente. De forma similar, en el estudio de adaptación al castellano del EPQ-RS se halló un coeficiente de fiabilidad (para la muestra de varones) de .80, .82, .65 y .71 y para el grupo de mujeres fue de .79, .82, .67 y .73. (Ortet et al., 2008). Otros estudios anteriores reportaron los siguientes indicadores de confiabilidad: para Extraversión, .85; para Neuroticismo, .81; para Psicoticismo, .41 y Sinceridad .63 (Francis et al., 2006; Katz y Francis, 2000). En el contexto nacional, un análisis psicométrico preliminar del EPQ-RS llevado a cabo por Domínguez et al. (2013), reveló los siguientes indicadores de fiabilidad: .72 para Extraversión, .84 para Neuroticismo, .52 para Psicoticismo y .64 para Sinceridad. De

este modo, se evidenció una consistencia interna aceptable del instrumento lo que hace factible su uso.

- Validez: La validez del instrumento fue explorado mediante análisis factorial confirmatorio (rotación oblimín directa) que replicó las tres escalas E, N y P (predicha por la teoría) junto a la escala L (Eysenck y Eysenck, 2008). Estudios psicométricos posteriores destinados a la evaluación de la validez concurrente, arrojaron resultados favorables. Por ejemplo, Moro et al. (1997) aplicaron el EPQ-R a unos pacientes con diagnóstico de fobia social (simple y generalizada) de un centro de asistencia psicológica. Se halló que estos pacientes resultaron ser significativamente ($p < .05$) más introvertidos que la población general (muestra normativa de la versión española del EPQ-R). Además, los pacientes ansiosos obtuvieron una media en N superior en casi 2 desviaciones típicas a la de la población ($p < .05$). En cuanto a P, la ausencia de diferencias significativas subtiende una prueba a favor de su validez.

En el contexto nacional, no se hallan estudios de validez del EPQ-R, no obstante, en Latinoamérica, específicamente en Argentina, se realizó un análisis factorial exploratorio a través del análisis de componentes principales para extraer la cantidad de factores. Luego de aplicarse el análisis de componentes principales se obtuvieron 4 factores con autovalores superiores a la unidad (los 3 factores postulados por el modelo E, N, P y la escala L). A continuación, entre paréntesis se indica la cantidad de varianza explicada por cada uno de ellos: Factor 1 - Neuroticismo: 4.658 (11.1%), Factor 2 - Extraversión: 3.42 (8.2%), Factor 3 - Sinceridad: 3.00 (7.1%), Factor 4 - Psicoticismo: 2.62 (6.3%). Los 4 factores extraídos alcanzaron a explicar el 32.65% de la varianza total. (Squillace et al., 2013).

3.5.2 Cuestionario de Aceptación y Acción-II (AAQ-II)

- Nombre original: Acceptance and Action Questionnaire-II.
- Autores: F.W. Bond, S.C. Hayes, R.A. Baer, K.M. Carpenter, H.K. Orcutt, T. Waltz y R.D. Zettle
- Autor de la adaptación al español latino: F. Patrón Espinoza (2010)
- Objetivo: Evaluación de la evitación experiencial
- Baremación: Puntaje T total.
- Aplicación: Individual y colectiva
- Ámbito de aplicación: Entre los 18 y 61 años. Población normal y clínica.
- Dimensiones: La prueba se compone de una sola escala.
- Duración: 10 minutos
- Reactivos: Consta de 10 ítems, 3 de los cuales (el ítem 1, 6 y 10) se corrigen de forma invertida. Su forma de calificación en cada ítem es por medio de una escala Likert del 1 (completamente falso) al 7 (completamente verdadero). La mayor puntuación posible es 70 y ésta indicaría el grado más elevado de evitación experiencial, mientras que la menor puntuación posible es 10.
- Confiabilidad: La confiabilidad se obtuvo por medio del coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach, siendo un puntaje de .89 para la muestra de 200 personas residentes en la ciudad de Mérida, Yucatán (Patrón, 2010). En el contexto nacional, investigaciones realizadas usando el instrumento arrojaron los siguientes índices de fiabilidad (α Cronbach): .893 (Román, 2021); .786 (Guillén, 2018); .862 (Valencia et al., 2017).

- Validez: Explorado mediante análisis factorial, se evidenció que el cuestionario está compuesto por un solo factor que explica un 51.224% de la varianza (Patrón, 2010). Además, se realizó también en la misma muestra el método de validez concurrente mediante la correlación del presente instrumento con el BAI (Inventario de Ansiedad de Beck), resultando una correlación positiva moderada (0.68). Es decir, a mayor grado de ansiedad, mayor grado de evitación experiencial. Por último, se hizo un estudio de la validez predictiva, en el cual se realizó un análisis de diferencias de medias para establecer si había diferencia entre los grupos según su diagnóstico. El análisis de varianza simple reveló que el instrumento es capaz de distinguir entre población clínica y no clínica. Estudios realizados en el ámbito nacional, replican lo evidenciado por Patrón-Espinoza en 2010. Así, en el análisis de validez de contenido, Román (2021) reporta (para todos los ítems) un coeficiente V de Aiken de 1.00, siendo estadísticamente significativo. Por su parte, Guillén (2018) efectuando el mismo análisis de validez de contenido, obtuvo un V de Aiken total de .94.

Para la presente investigación se empleó la versión del EPQ-RS de acuerdo al análisis psicométrico preliminar efectuado por Domínguez et al. (2013) en nuestro medio local, en el cual se adaptó algunos ítems de la versión española estandarizada en su tercera edición (Ortet et al., 2008). Para la medición de la EE, se utilizó la versión mexicana del AAQ-II Patrón-Espinoza (2010), por ser la traducción más cercana al contexto peruano. Cabe indicar que el uso de ambos instrumentos fue estrictamente con fines de investigación.

3.6. Procedimiento

3.6.1. Primera etapa

- Se revisaron los instrumentos de cada variable.
- Se procedió a seleccionar la población y extraer la muestra.

3.6.2. Segunda etapa

- Se capacitó a los colaboradores en la aplicación (formulario virtual) y corrección del instrumento de cada variable de estudio.
- Se coordinó con el representante de la institución el permiso para la aplicación virtual de los instrumentos de estudio previo consentimiento.
- Se verificó el control de calidad y la calificación respectiva.
- Se elaboró la base de datos en el programa estadístico SPSS versión 26 para su posterior procedimiento y análisis. Asimismo, se emplearon los *softwares* JASP versión 0.16.4 y R-Studio versión 2022 para análisis más avanzados.

3.6.3. Tercera etapa

- Se discutieron los resultados obtenidos comparándolos con otros estudios realizados en el país y en el extranjero.
- Se efectuó el informe final del estudio.

3.7 Análisis de datos

Los datos obtenidos fueron organizados y tabulados en una matriz en el programa SPSS versión 26. Una vez elaborado la base de datos y revisado que no existan datos perdidos, se realizó previamente un análisis psicométrico de los instrumentos psicológicos empleados: Cuestionario de Personalidad de Eysenck-Revisado *versión abreviada* (EPQ-RS) y Cuestionario de Aceptación y Acción-II (AAQ-II).

El análisis de las propiedades psicométricas de los instrumentos se realizó a través de los métodos: Análisis Factorial Confirmatorio [AFC] (fuente de validez basada en la estructura interna del test), y Consistencia Interna (confiabilidad). Para el análisis psicométrico se empleó el programa estadístico JASP versión 0.16.4.

El AFC basado en correlaciones tetracóricas se realizó para las escalas que componen el EPQ-RS. Todas ellas a excepción de P, fueron analizadas a través del método de estimación: variante robusta de máxima verosimilitud (MLR), estimador que no depende del supuesto de normalidad multivariada (Byrne, 2012). Para el caso de la dimensión P el método de estimación empleado fue una variante de mínimos cuadrados ponderados con media y varianza ajustada (WLSMV). Por otro parte, el AAQ-II también fue analizado con el estimador: variante robusta de máxima verosimilitud (MLR) considerándose los criterios sugeridos por Brown (2015) y Byrne (2012) para su elección. El ajuste se evaluó a través de los siguientes índices de ajuste aproximados (se menciona entre paréntesis el criterio de buen ajuste): χ^2/gl (< 3.0), CFI ($> .90$), TLI ($> .90$), RMSEA; SRMR ($< .06$) (Abad et al, 2011; DiStefano et al, 2018; Hu y Bentler, 1999).

Cabe señalar que en el procedimiento de análisis factorial confirmatorio de ambos instrumentos, finalmente se decidió (en algunos casos) no retener ítems que presentaron bajas cargas factoriales en los modelos evaluados, dificultando así el ajuste óptimo pretendido. En detalle, en el caso del EPQ-R no se retuvieron 3 ítems de la dimensión P, mientras que en el AAQ-II no se retuvo 1 reactivo.

A partir de los resultados del análisis factorial, se estimó la confiabilidad a través del método de consistencia interna, empleando para ello los coeficientes alfa (α) y omega (ω), con el objetivo de identificar el grado de discrepancia entre ambos índices.

Para el cumplimiento de los objetivos planteados, de manera preliminar se buscó recopilar las medidas descriptivas de las puntuaciones, las cuales comprendieron: medidas de tendencia central (media aritmética), las medidas de dispersión (desviación estándar o típica), y las medidas de forma (asimetría y curtosis). El ajuste de los datos a la distribución normal fue analizado a través del análisis descriptivo: las medidas de forma cuyos valores cercanos a 0 (o dentro del rango [-1,5 +1,5]) ofrecen evidencia de ajuste a dicha distribución (Forero et al., 2009). Cabe mencionar que estos análisis se efectuaron con el programa SPSS versión 26.

Luego, atendiendo a las hipótesis de investigación planteadas, se efectuó en primer lugar el análisis de relación, a través del cálculo de los coeficientes de correlación (producto momento de Pearson [r] o Spearman [ρ], en función la distribución que los datos presentaron), los cuales indicaron la dirección y tamaño del efecto de dichas relaciones. Para la interpretación de estos estadísticos se empleó los siguientes valores: signo positivo (+) = relación lineal directamente proporcional, signo negativo (-) = relación lineal inversamente proporcional; tamaño del efecto de la relación entre variables (coeficiente de correlación en sí mismo): .10 - .29 = efecto pequeño, .30 - .49 = efecto mediano, .50 - 1.0 = efecto grande (p. 269, Allen, 2017; Aron et al., 2013).

El análisis de la influencia/efecto de realizó a través un modelo de regresión lineal bivariada y múltiple. Para evaluar la pertinencia del modelo, se analizó los resultados de la prueba de Análisis de Varianza de un Factor (ANOVA) cuyo valor de significancia estadística establecida al 95% de confianza permitió optar por la conservación o rechazo de la hipótesis estadística nula ($H_0=R^2$ [proporción de varianza explicada] es cero, $H_1=R^2$ es diferente de cero). El coeficiente de determinación, o también llamado R^2 , representa la proporción (%) de varianza acumulada por la variable dependiente por el predictor (variable independiente). Los elementos de la ecuación de predicción ($Y = A + BX$; método de mínimos cuadrados [*least-*

squares]) son: Y =variable dependiente predicha, A =constante de regresión o intercepto, B =coeficiente de regresión no estandarizado, X =variable independiente predictora, β =coeficiente de regresión estandarizado; los cuales describen la dirección de la predicción, así como el grado de influencia del predictor sobre la variable dependiente (Ho, 2014). Adicionalmente, el tamaño del efecto de la regresión lineal bivariada (β) se evaluó de la siguiente forma: .10 = débil, .30 = moderada, .50 = fuerte (Dominguez-Lara, 2018; Acock, 2014).

Es menester informar que tanto el análisis de correlación como el de predicción se realizaron con los programas JASP versión 0.16.4 y R-Studio versión 2022, junto a sus paquetes de procedimiento estadístico complementarios.

Por último, empleando el programa JASP versión 0.16.4, se ejecutó el análisis comparativo a través de la metodología de la inferencia estadística (*NHST*), empleándose para ello pruebas de comparación en función de la variable criterio: género. Para ello se requirió explorar el cumplimiento de los supuestos de normalidad y uniformidad de varianzas (homocedasticidad) entre grupos. El primero de ellos se estableció en la sección exploratoria de las puntuaciones; mientras que el supuesto de homocedasticidad fue evaluado a través de la prueba de Levene, cuyo contraste de hipótesis (H_0 =varianzas homogéneas, H_1 =varianzas heterogéneas) fue realizado a través del valor crítico de conservación/rechazo de la hipótesis nula establecida al 95% de confianza (conservación = $p > .05$, rechazo = $p \leq .05$).

Una vez establecidos dichos supuestos se emplearon las pruebas: t de Student para muestras independientes (distribución normal y varianzas homogéneas) y U de Mann Whitney (distribución no normal) sea el caso. Adicionalmente, se calculó el tamaño del efecto de Cohen (d) para determinar la magnitud de las diferencias entre las medias de los grupos, y cuya interpretación es: .20 = diferencia pequeña; .50 = diferencia mediana y .80 = diferencia

grande (Domínguez-Lara, 2017; Castillo-Blanco y Alegre, 2015). Además, se calculó las correlaciones punto-biserial, cuyos valores de interpretación son semejantes a los de la correlación de Pearson. Así mismo, se calculó el coeficiente rango biserial, como medida del tamaño del efecto de la prueba de comparación de medias no paramétrica U de Mann Whitney, y cuya interpretación incluye el grado de correlación (Allen, 2017; Chen y Popovich, 2002; Glen, 2016; American Psychological Association, 2020; Heidel, s.f.).

3.8 Consideraciones éticas

La investigación atendió a los principios fundamentales de la ética de la investigación: respeto por las personas, beneficencia y justicia.

1. *Respeto por las personas*: La presente investigación respetó íntegramente a los participantes, considerando (sin objeción) su libre disposición para participar, no participar o dejar de participar en algún momento de la investigación. Asimismo, la investigación bajo ninguna circunstancia propició un daño directo o indirecto a los participantes.
2. *Beneficencia*: En la evaluación riesgo-beneficio, la presente investigación no conllevó bajo ningún criterio algún riesgo para los participantes. Por el contrario, los beneficios de la investigación fueron comunicados a través del consentimiento informado.
3. *Justicia*: La presente investigación efectuó un trato digno a todos los participantes, sin incurrir en tratos discriminatorios explícitos o implícitos en unos u otros. Se manejó juiciosamente los tiempos y recursos digitales para la aplicación de los instrumentos psicológicos, considerando que la recolección de datos fue de manera virtual y que comporta características particulares.

Asimismo, la investigación contó con un formato de consentimiento informado el cual se le brindó a cada participante para que se entere de los propósitos de la investigación y decida libremente su participación.

IV. RESULTADOS

4.1 Propiedades psicométricas de los instrumentos de medición

El análisis de las propiedades psicométricas de los instrumentos se realizó a través de los métodos: Análisis Factorial Confirmatorio [AFC] (fuente de validez basada en la estructura interna del test), y Consistencia Interna (confiabilidad).

En la Tabla 4 se puede evidenciar los resultados derivados del AFC para ambos instrumentos. En relación al EPQ-RS, se verifica que todas las dimensiones que lo integran, presentaron índices de ajuste óptimo que denotan correspondencia entre el modelo teórico y los datos empíricos. En detalle, para la escala E evaluando los índices de modificación se decidió correlacionar los residuales de los ítems: 3-12, 3-16 y 27-39, obteniéndose los siguientes parámetros de ajuste: $X^2/gl=1.19$, CFI=.97, TLI=.96, RMSEA=.04, SRMR=.05, además la escala evidenció cargas factoriales (λ) que estuvieron dentro del intervalo de .32 a .65. Para la dimensión N, analizando los índices de modificación se optó por correlacionar los residuales de los ítems: 19-24, 19-41, 24-41, obteniéndose los siguientes parámetros de ajuste: $X^2/gl=1.41$, CFI=.95, TLI=.95, RMSEA=.05, SRMR=.05, con cargas factoriales comprendidas en el intervalo de .34 a .72. En cuanto a la escala P, se reconoce una posible estructura bidimensional con el cual el modelo fue satisfactorio, considerándose los siguientes índices de ajuste: $X^2/gl=1.03$, CFI=.99, TLI=.98, RMSEA=.02, SRMR=.04, cuyas cargas factoriales estuvieron en los rangos de .30 a .92.

Respecto al AAQ-II, los índices obtenidos denotaron un ajuste aproximativo de los datos a la estructura de 1 solo factor: $X^2/gl=1.75$, CFI=.96, TLI=.95, RMSEA=.07, SRMR=.05, con cargas factoriales comprendidas en los rangos de .57 a .81.

Es importante notificar que en el procedimiento de AFC de ambos instrumentos, se decidió (en algunos casos) no retener ítems que presentaron bajas cargas factoriales en los modelos evaluados, dificultando así el ajuste óptimo pretendido. En detalle, en el caso del EPQ-RS no se retuvieron 3 ítems de la dimensión P, mientras que en el AAQ-II no se retuvo 1 ítem.

Tabla 4

Análisis factorial confirmatorio de las escalas

Escalas	X^2 (gl)	X^2 /gl	CFI	TLI	RMSEA	SRMR
EPQ-RS						
Extraversión (E)	60.76(51)	1.19	.97	.96	.04	.05
Neuroticismo (N)	72.34(51)	1.41	.95	.95	.05	.05
Psicoticismo (P)	13.47(13)	1.03	.99	.98	.02	.04
AAQ-II	59.71(33)	1.75	.96	.95	.07	.05

En cuanto a la fiabilidad de las escalas, la Tabla 5 permite apreciar que las escalas E y N del EPQ-RS, así como la escala AAQ-II, presentaron índices de consistencia interna adecuados ($\alpha > .70$, $\omega > .70$) evidenciando así que estas son confiables. No obstante, la escala P presenta un índice inferior al punto de corte sugerido, el cual cuestiona la fiabilidad de dicha dimensión.

Tabla 5*Análisis de confiabilidad de las escalas*

Escalas	α [IC 95%]	ω [IC 95%]
EPQ-R		
Extraversión (E)	.82 [.77, .86]	.83 [.78, .87]
Neuroticismo (N)	.85 [.81, .88]	.86 [.82, .89]
Psicoticismo (P)	.55 [.41, .65]	.46 [.33, .57]
AAQ-II	.89 [.86, .91]	.90 [.87, .92]

Nota: α : coeficiente Alpha, ω : coeficiente Omega. Los valores del coeficiente Omega derivan del análisis factorial confirmatorio.

4.2 Análisis de la Normalidad de los datos de las variables de estudio

El análisis exploratorio de las puntuaciones de las escalas que componen el *EPQ-RS*: *E* ($M=6.88$, $DE=3.35$), *N* ($M=6.39$, $DE=3.64$) y *P* ($M=2.33$, $DE=1.78$); permitió apreciar una media de los puntajes dentro del intervalo de 2.33 a 6.88. Mientras que la escala de *EE* presentó una media de 33.70 ($DE=11.94$). Véase lo referido en la Tabla 6.

Para analizar el ajuste de los datos a una distribución normal, se consideró los índices hallados en las medidas de forma (asimetría [S] y curtosis [K]), asumiendo como criterio para ambos los valores entre -1.5 y +1.5 (Forero et al., 2009). Si los datos se hallaban dentro de ese rango se asumía una aproximación a la distribución normal. Ahora bien, como puede observarse en la Tabla 6, en todas las escalas se evidenció indicadores de distribución (S y K) dentro del rango sugerido, por el cual se concluye que los datos se aproximan a una distribución normal, recomendándose el uso consecuente de análisis estadístico inferencial paramétrico.

Tabla 6*Análisis exploratorio de las puntuaciones*

Escalas	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>S</i>	<i>K</i>
<i>Factores de la personalidad (EPQ-RS)</i>				
Extraversión (<i>E</i>)	6.88	3.35	-.43	-.78
Neuroticismo (<i>N</i>)	6.39	3.64	.022	-1.29
Psicoticismo (<i>P</i>)	2.33	1.78	.81	.27
<i>Evitación experiencial (EE)</i>	33.70	11.94	.56	-.26

Nota: *M*: media aritmética, *DE*: desviación estándar o típica, *S*: asimetría (*skewness*), *K*: curtosis (*kurtosis*).

4.3 Análisis Descriptivo de las variables de estudio

4.3.1 Análisis Descriptivo de la variable Personalidad

El análisis descriptivo de la prevalencia de los atributos de la personalidad en la muestra (Tabla 7) permitió observar que el 41% presentó poco (26.9%) o muy poco (14.6%) nivel de Extraversión, en contraste con alrededor del 21% quienes presentaron bastante (20.7%) o muy alta (0.7%) Extraversión. En cuanto al Neuroticismo, se observó que cerca del 27% presentaron poco (25.3%) o muy poco (1.5%) de dicho atributo; y alrededor del 43%, bastante (22.3%) o muy alto (20%). Por otro lado, aproximadamente el 37% de la muestra tuvo poco (30.7%) o muy poco (6.9%) del atributo Psicoticismo; mientras que cerca del 26% tuvo bastante (23%) o muy alto (3%) dicho atributo. Finalmente, en cuanto al Disimulo/Conformidad, el 16% presentó un índice elevado en dicha escala, mientras que el 83.6% presentó bajos (39.2%) o moderados (44.6%) índices.

Es importante mencionar que con la muestra inicial (n=160), el número de casos en la escala L con puntajes altos y muy altos ascendía a 42 y 7 respectivamente. No obstante, con la muestra final (n=130) como puede observarse en la Tabla 7, no hay ningún caso con un puntaje muy alto en este atributo y se ha reducido el número de casos con puntaje alto. Esto debido al procedimiento necesario de sustracción (sugerido por el manual del instrumento [Ortet et al., 2008]) del 5% de casos que puntuaron alto o muy alto, para evitar que L tenga alguna influencia sobre las demás variables que conlleve una posible fuente de error en los datos y su interpretación.

Tabla 7

Análisis descriptivo de los Factores de personalidad

Escalas	Muy poco	Poco	Moderado	Bastante	Muy alto
	<i>f</i> (%)				
Extraversión (E)	19(14.6)	35(26.9)	48(36.9)	27(20.7)	1(0.7)
Neuroticismo (N)	2(1.5)	33(25.3)	40(30.7)	29(22.3)	26(20)
Psicoticismo (P)	9(6.9)	40(30.7)	47(36.1)	30(23)	4(3)
Disimulo/Conformidad (L)	6(4.6)	45(34.6)	58(44.6)	21(16)	0

Nota: *f*: número de casos observados, %: frecuencia relativa porcentual.

4.3.2 Análisis Descriptivo de la variable Evitación Experiencial

El análisis descriptivo de la prevalencia de Evitación Experiencial en la muestra estudiada inició con la clasificación de las puntuaciones obtenidas en la encuesta en función de su respectivo grupo normativo. Para tal, se siguió las recomendaciones de Aragón (2011), quien señala que, si los datos observados presentan “claros indicios de seguir una distribución

normal, se utilizarán las (puntuaciones) típicas o z'' (p. 56) para la clasificación de los individuos. En base a lo hallado en el análisis descriptivo de las puntuaciones, la escala EE presentó una distribución con tendencia normal ($M=33.70$, $DE=11.94$, $S=.56$, $K=-.26$), por lo cual se realizó la transformación de los valores directos a puntuaciones típicas. Posterior a esto se encontró (Tabla 8) que alrededor del 81% de los encuestados presentó niveles promedio o inferiores al promedio del señalado atributo; mientras que cerca del 19%, presentó índices superiores al promedio.

Tabla 8

Análisis descriptivo de la Evitación experiencial

Escala	Inferior al promedio <i>f (%)</i>	Promedio <i>f (%)</i>	Superior al promedio <i>f (%)</i>
Evitación Experiencial	14(10.7)	92(70.7)	24(18.4)

Nota: f: número de casos observados, %: frecuencia relativa porcentual.

4.4. Análisis Comparativo de las variables de estudio

Ahora bien, al efectuar el análisis comparativo, como se verifica en la Tabla 9, no se hallaron diferencias estadísticamente significativas en los factores analizados en función al género ($p>.05$).

Tabla 9

	Varones	Mujeres		
Escalas	(n=99)	(n=31)	<i>t</i>	<i>p</i>
	<i>M (DE)</i>	<i>M (DE)</i>		
<i>EPQ-R</i>				
Extraversión (E)	6.83 (2.86)	6.89 (3.50)	0.08	.93
Neuroticismo (N)	5.32 (3.95)	6.72 (3.49)	1.89	.06
Psicoticismo (P)	2.71 (1.75)	2.21 (1.78)	-1.36	.17
Disimulo/Conformidad (L)	4.67 (1.88)	5.40 (2.39)	1.54	.12
<i>Evitación experiencial</i>	31.06 (11.32)	34.52 (12.06)	1.41	.16

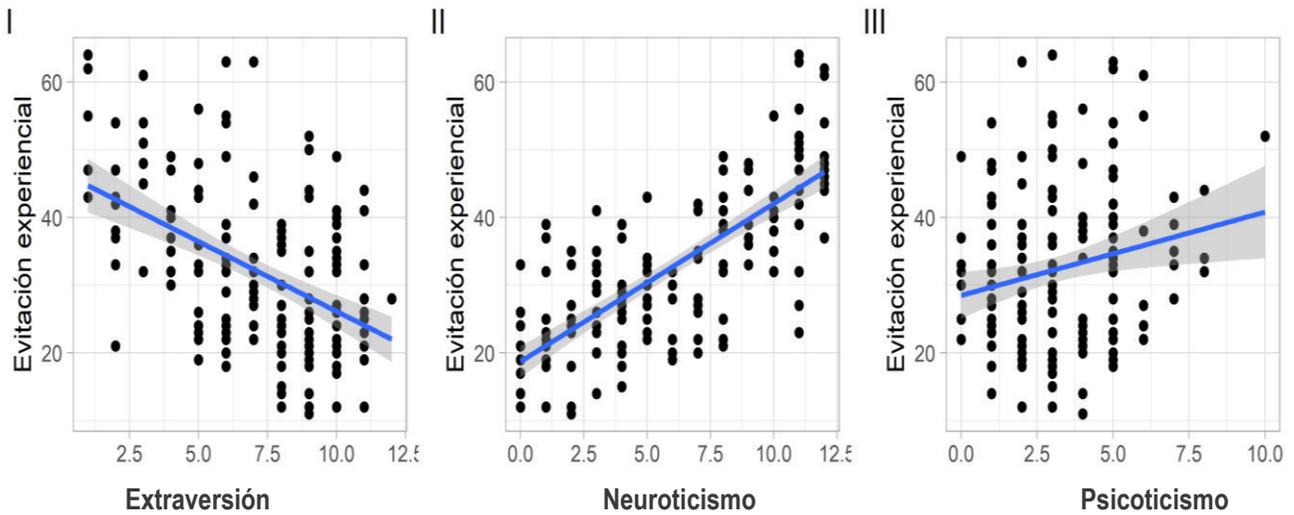
Nota: *M (DE)*: media (desviación estándar), *t*: estadístico de la distribución *t* de Student, *p*: significancia estadística.

4.5 Análisis Correlacional de las variables de estudio

Respecto al objetivo general del estudio, primero se estableció la relación lineal entre las variables de estudio. Para ello se construyó un gráfico de dispersión (Figura 13), donde se puede apreciar que N y P presentaron una relación lineal de covarianza directa con la EE; mientras que E presentó una relación inversa con EE.

Figura 13

Diagrama de dispersión de las escalas del EPQ-RS y la Evitación Experiencial



El análisis de la correlación entre las dimensiones de la personalidad (E, N, P) – Evitación experiencial (EE), se realizó a través del cálculo de los coeficientes producto momento de Pearson (r), en función de las distribuciones de los datos, detallado en la sección de análisis exploratorio de las puntuaciones.

En la Tabla 10, se evidencia el análisis de correlaciones efectuado en el cual se encontró que E se relacionó de forma inversamente proporcional, con un tamaño del efecto moderado ($r=-.49$, IC 95% [-.61, -.35]) con la EE. Por otro lado, las escalas de N y P presentaron relaciones directas y de efecto de tamaño grande ($r=.72$, IC 95% [.63, .79]) y pequeño ($r=.24$, IC 95% [.07, .39]), respectivamente, con EE. Además, a través de la metodología de prueba de hipótesis (*Null Hypothesis Significance Test* [NHST]), se determinó que las relaciones fueron estadísticamente significativas (es decir, diferentes de cero a nivel poblacional); dado que el valor de significancia estadística, calculado al 95% de confianza, permitió optar por el rechazo de la hipótesis estadística nula ($p<.05$).

Tabla 10*Análisis de correlación*

Escalas	1	2	3	4
1. Extraversión (E)	-			
IC 95%				
2. Neuroticismo (N)	-.44***	-		
IC 95%	[-.57, -.29]			
3. Psicoticismo (P)	-.07	.23**		
IC 95%	[-.24, .10]	[.06, .39]		
4. Evitación experiencial (EE)	-.49***	.72***	.24**	
IC 95%	[-.61, -.35]	[.63, .79]	[.07, .39]	

Nota: * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$.

4.5 Análisis Predictivo entre las variables de estudio

El análisis predictivo se realizó a través del método de regresión lineal simple (véase Tabla 11). Los resultados de dicho análisis determinaron que la Extraversión predijo la Evitación Experiencial ($F=41.17$, $p < .001$). Dicha influencia fue inversa ($B = -1.75$, IC 95% [-2.30, -1.21]), con un tamaño de efecto moderado ($\beta = -.49$), y explicó alrededor del 23% de la varianza de la variable dependiente ($R^2 = .23$); determinándose la siguiente ecuación: $EE = 45.80 - 1.75*(E)$. También, el Neuroticismo predijo la Evitación Experiencial ($F=142.87$, $p < .001$) de forma directa ($B = 2.38$, IC 95% [1.98, 2.77]) y con un efecto de tamaño grande

($\beta=.72$). Así mismo, N explicó el 52% de la varianza de EE ($R^2=.52$); de este modo, se determinó la siguiente ecuación de la dependiente: $EE = 18.46 + 2.38*(N)$.

De forma semejante, el Psicoticismo predijo la Evitación Experiencial ($F=7.79$, $p<.01$) de forma directa ($B=1.60$, IC 95% [.46, 2.74]) y de efecto de tamaño pequeño ($\beta=.24$), mientras que la varianza explicada de EE por P ascendió al 5% ($R^2=.05$). Así mismo, la ecuación que determinó dicha relación fue: $EE = 29.9 + 1.60*(P)$.

Tabla 11

Análisis predictivo de la Evitación Experiencial en función de la Personalidad

Escala	Evitación experiencial				
	Intercepto	B [IC 95%]	β	t	R^2
Extraversión	45.80	-1.75 [-2.30, -1.21]	-.49	-6.41**	.23
Neuroticismo	18.46	2.38 [1.98, 2.77]	.72	11.95**	.52
Psicoticismo	29.9	1.60 [.46, 2.74]	.24	2.79*	.05

Nota: B: coeficiente de regresión no estandarizado, β : coeficiente de regresión estandarizado, t : estadístico de la distribución t de Student, R^2 : proporción de varianza explicada. * $p<.01$, ** $p<.001$.

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

El objetivo principal de la presente investigación fue determinar el grado de predicción que tienen las dimensiones de personalidad (desde la teoría Eysenckiana) sobre la evitación experiencial (EE) en estudiantes universitarios. Se consideraron como impulsores al desarrollo del estudio aspectos tales como: a) el déficit de investigaciones de alcance correlacional y/o predictivo entre las variables de estudio; b) el afán teórico de profundizar en la comprensión multifactorial de la EE; y c) la evidencia empírica que sugiere una posible actuación, cual factores de riesgo, de ciertas dimensiones de personalidad en el desencadenamiento o mantenimiento de estrategias de afrontamiento al estrés desadaptativas, estrategias que, de acuerdo a algunos autores (v.g. Chawla y Ostafin, 2007), podrían considerarse como formas específicas de EE.

A nivel global, se encontró que las dimensiones de personalidad (E, N y P) predicen la evitación experiencial (EE), por lo que se puede indicar que se confirma la hipótesis principal de estudio. Como se señala líneas arriba, considerando que la EE sería un elemento compartido entre múltiples estrategias de afrontamiento al estrés considerados desadaptativos (Chawla y Ostafin, 2007), los resultados son consistentes con los hallados en otras investigaciones de diseño correlacional, en la cual se demuestra una relación estadísticamente significativa entre las dimensiones de personalidad y estrategias de afrontamiento al estrés desadaptativos (Contreras, 2009; Marroquín et al., 2015; Cassaretto, 2011; Menéndez, 2022).

En detalle, se encontró que la dimensión extraversión (E) posee una relación inversa y significativa con la EE, y al efectuar el análisis de regresión lineal se determinó que la extraversión predice de manera inversa y con un nivel moderado ($\beta = -.49$) la EE. Es decir, que la extraversión actuaría como un factor protector, que impediría la incurrencia frecuente en comportamientos de escape o evitación que exacerbaban el malestar psicológico. Estos datos

respaldan algunas investigaciones anteriores que daban cuenta la relación estrecha entre extraversión y bienestar psicológico (Barra et al., 2013), y entre extraversión y estrategias de afrontamiento al estrés adaptativos o saludables (Contreras et al., 2009; Cassaretto, 2011).

Ahora bien, ¿por qué las personas extravertidas no incurrirían fácilmente en los patrones de conducta disfuncionales que supone niveles altos de evitación experiencial? Se podría hipotetizar que las conductas favorables que emiten los extravertidos frente a eventos estresantes (moderados o altos), implica un distanciamiento de aquellas estrategias de regulación emocional (v.g. desentendimiento mental y conductual, autofocalización negativa, negación) que a mediano o largo plazo se convierten en un patrón de respuestas inflexibles, que tienen el objetivo de suprimir, evitar o escapar de eventos aversivos.

Sumado a esto, algunos hallazgos empíricos respecto a la dimensión E podrían ayudarnos a dilucidar más el punto en cuestión. Se ha evidenciado que las personas con niveles altos en extraversión se muestran más insensibles (o más resistentes) al castigo o su amenaza (Gray, 1973; véase en Guzmán, 2012), lo que supondría una mayor tolerancia a la estimulación aversiva externa e interna (pensamientos, recuerdos o sensaciones desagradables) y una menor predisposición a la emisión de conductas evitativas frecuentes. Es probable que las personas que crecen en entornos que favorecen el desarrollo de las características de la dimensión E, muestren mayor apertura a la experiencia privada perturbadora.

Cabe señalar que aún no se ha investigado hasta qué punto las personas con niveles bajos en la escala (E) extraversión-introversión, llegarían a usar estrategias pasivas y/o emocionales de afrontamiento al estrés, que como ya se indicó tendrían como elemento compartido a la EE. Asimismo, es importante mencionar que la incurrencia excesiva en EE no solo dependería de la dimensión E, sino de N. Cuando un sujeto presenta niveles altos en E y bajos en N (extravertido-estable) lo explicado líneas arriba se cumpliría. Sin embargo, se ha

indicado que las personas con altos niveles en E y N (extravertido-inestable) muestran una mayor sensibilidad ante los eventos aversivos, reacciones emocionales abruptas e intolerancia a la frustración (Anicama, s.f).

Atendiendo ahora a la segunda hipótesis específica, se encontró una correlación directamente proporcional y significativa entre la dimensión neuroticismo (N) y la EE, y al realizar el análisis de regresión bivariada se determinó que el neuroticismo predice la EE de manera directa y con un tamaño de efecto grande ($\beta = .72$); además N explicó el 52% de la varianza de EE.

A la luz de este hallazgo se puede indicar que altas puntuaciones en N incrementarían la probabilidad de que una persona desarrolle niveles elevados de evitación experiencial, lo que configuraría el diagnóstico de Trastorno por Evitación Experiencial (TEE), etiqueta usada por algunos autores (p. ej. Luciano et al., 2005; Patrón, 2013) para referirse al patrón desadaptativo que supone niveles altos de EE.

Los datos obtenidos muestran concordancia con múltiples hallazgos precedentes realizadas en muestras análogas al presente estudio. Se han reportado, por un lado, una alta relación directamente proporcional entre el neuroticismo y EE (Menéndez, 2021) y neuroticismo y estilos de afrontamiento al estrés desadaptativos (Cassaretto, 2011; Contreras et al., 2009); y por el otro, una alta relación inversamente proporcional entre N y el bienestar psicológico (Barra et al., 2013).

Con respecto a la variable N como probable factor de riesgo para la incurrancia en niveles altos de EE, recientemente Menéndez (2021) esbozó un modelo estadístico explicativo (*path analysis*) en el cual plantea que una persona con altas puntuaciones en neuroticismo prestará excesiva atención a su estado emocional, lo que la llevará a ser más consciente de sus

estados internos desagradables. Esto a su vez, lo hará más proclive a buscar huir de ellos en el menor plazo posible lo que no suele ser efectivo.

El planteamiento de Menéndez (2021) se respalda con lo vertido por Hayes et al., en 2012, en el cual los autores argumentaban que la EE conlleva un círculo vicioso de conductas de escape y reexperimentación más intensa de estados privados aversivos, que instiga al sujeto a prestar atención excesiva a sus experiencias privadas. Se puede deducir que los individuos con altos niveles de EE han aprendido a detectar y actuar frecuentemente (y de manera inmediata) ante los estados aversivos, sin reparar en lo ineficaz de su proceder ni considerar otras alternativas de afrontamiento.

En esta línea, los hallazgos empíricos en cuanto a la variable N han demostrado que los sujetos con altas puntuaciones en esta dimensión, no poseen estrategias de afrontamiento al estrés que favorezcan su superación o que conlleve a una disminución considerable de los efectos emocionales adversos que producen (Cassaretto, 2011). Todo esto contrario a los mecanismos de afrontamiento favorables que poseen las personas que tienden a la extraversión. De esto se desprende que, si los sujetos con tendencia a N no adquieren estrategias de afrontamiento efectivos, entonces el padecimiento psicológico se tornará crónico y recidivante, debido a la naturaleza de la EE.

En síntesis, se podría indicar que la EE constituye un patrón conductual típico de las personas con alto grado de neuroticismo, y que esta dimensión favorecería en gran medida su desarrollo y/o mantenimiento como mecanismo de regulación disfuncional crónico.

Por otro lado, es relevante señalar que la incurrancia excesiva en EE parece solo depender de la dimensión N sin la intervención de otras variables de personalidad (E o P). En detalle, cuando los sujetos presentan niveles altos en E y N (extravertido-inestable) o, por lo contrario, niveles bajos en E, pero altos en N (introvertido-inestable), en ambos casos existe

una mayor sensibilidad ante los eventos aversivos, experimentación frecuente de estados internos displacenteros, reacciones emocionales abruptas y tendencias evasivas ante las dificultades (Anicama, s.f; Feist et al., 2014).

Ahora bien, respecto al análisis de predicción de la dimensión psicoticismo (P) sobre la EE, se halló, en primer lugar, una relación directamente proporcional y significativa entre P y EE, sin embargo, al realizar el análisis de regresión bivariada se estableció que el psicoticismo predice la variable EE con un tamaño de efecto pequeño ($\beta = .24$), logrando explicar tan solo el 5% de su varianza. De acuerdo a ello, es posible que la relevancia de P como variable predictora sea limitada a comparación de las otras dimensiones de personalidad, cuestión que debería ser determinado en futuras investigaciones.

Al margen de ello, tomando como referencia el planteamiento de que el esquema de los Tres Grandes (E-N-P) se ha emparentado conceptual y empíricamente con el modelo de los Cinco Grandes de la personalidad, mostrando estructuras muy afines, se ha señalado que la dimensión psicoticismo (P) guardaría una estrecha relación con los factores de personalidad: amabilidad y responsabilidad (conciencia) (Gámez et al., 2007). Específicamente P reuniría algunas de las características antagónicas de los rasgos amabilidad y responsabilidad. Para el caso del primer rasgo se hablaría de características contrarias al: altruismo, empatía, modestia, benevolencia y obediencia; y para el caso del segundo, características opuestas a la: disciplina, reflexión, aspiraciones de logro, competencia y sentido del deber.

Con base en ello, los resultados obtenidos en el estudio actual se condicen (aparentemente) con algunas investigaciones anteriores, en el cual se hallaron, por un lado, una relación positiva significativa de magnitud moderada entre conciencia y estrategias de afrontamiento adaptativos frente al estrés académico (Marroquín et al. 2015) y estrés en general (Cassaretto, 2011; Contreras et al., 2009); y, por otro lado, una relación negativa

significativa moderada entre el mismo factor (responsabilidad) y estrategias de afrontamiento al estrés disfuncionales (Cassaretto, 2011).

No obstante, atendiendo a detalle al modelo Eysenckiano de la personalidad, se verifica que las características antagónicas del rasgo amabilidad son las que más coinciden con las características esenciales de P: egocentrismo, hostilidad, frialdad emocional y rebeldía (Eysenck, 1997; véase en Feist et al., 2014). En ese sentido, los reportes antes mencionados serían limitados dado que no representan a cabalidad las características de la dimensión P.

Como se indicó líneas arriba, de acuerdo a la estimación predictiva efectuada, es probable que P tenga una influencia limitada en el desarrollo y/o mantenimiento de la EE. Al respecto, la investigación de Hernández (2013) y Montoya (2020), sugieren una posible explicación. Hernández (2013) realizó un estudio en una muestra de escolares de 11 a 13 años en la cual evidenció que la dimensión P posee capacidad predictiva moderada sobre la variable: conductas agresivas. Por su parte, los resultados de Montoya (2020) en una muestra de 18 a 30 años, arrojaron que la EE - desde un modelo conjunto en interacción con otras variables: hostilidad e ira- posee un grado de predicción pequeño sobre la conducta agresiva, el cual muestra una limitada utilidad como variable predictora. Y que, más bien, la hostilidad e ira fueron las variables que mejor predijeron las conductas agresivas, variables que son rasgos típicos de P.

Al margen de las limitaciones que conlleva la interpretación de resultados en muestras dispares, se podría plantear que la baja relación entre P y EE (y con ello la escasa posibilidad de que una variable tenga capacidad predictiva importante sobre otra), obedecería a que el psicoticismo comprende algunas características (tales como: creatividad, egocentrismo, frialdad emocional), difícilmente asociables a las distintas modalidades que comprende la evitación experiencial.

En cuanto al análisis descriptivo del estudio, en los resultados de la variable personalidad se evidencia que la muestra estudiada presenta: a) un nivel promedio-bajo en extraversión; b) un nivel promedio-alto en neuroticismo; c) un nivel promedio-bajo en psicoticismo y d) un nivel promedio-bajo en la escala de disimulo. De acuerdo a ello, se puede indicar que el grueso de los participantes, en cuanto a la dimensión E, se caracterizan por ser moderadamente sociables, con cierto grado de vivacidad y apertura a la experiencia. Respecto a la dimensión N, presentan una tendencia a experimentar emociones displacenteras (como la ansiedad, tristeza o culpa), cambios de humor y pensamientos irracionales. En cuanto a la dimensión P, se muestran moderadamente impulsivos-agresivos, así mismo, tienden a ser empáticos, convencionales y altruistas. Y, finalmente, en relación a la escala L, los participantes se muestran como personas moderadamente sinceras, con una baja intención de buscar aceptación por sus grupos de interés.

Estos hallazgos contrastan con el estudio, en el ámbito nacional, de Chávez et al. (2015), quienes reportaron niveles promedio-alto en extraversión y bajo en neuroticismo. Asimismo, los datos discuerdan en relación al psicoticismo en el cual se reportaron niveles altos en P (Hernández, 2013).

No obstante, los datos del estudio actual replican hallazgos anteriores en el cual se encontraron niveles promedio-bajo en E (Hernández, 2013; Moya y Meseguer, 2004). Por otra parte, considerando que en la presente investigación cerca del 80% de la muestra es del género femenino, los datos encontrados concuerdan con lo hallado en la revisión bibliográfica, en el cual se reporta una tendencia orientada al neuroticismo en las mujeres (Marroquin et al., 2015; Moya y Meseguer, 2004).

Cabe resaltar que en la presente investigación no se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las escalas analizadas del EPQ-RS en función al

género. Este resultado se condice parcialmente con los obtenidos por Guzmán (2012), quien reporta que sólo en la dimensión N se verifican diferencias significativas en favor de las féminas. En otra investigación se reportó que las mujeres no solo tuvieron puntuaciones significativamente más altas que los varones en N, sino también en P (Barra et al., 2013).

Respecto a la variable evitación experiencial (EE), se halló que el 70% de la población estudiada evidenció un nivel promedio de EE y que cerca del 20% presentaron niveles altos en la variable. Que el grueso de la muestra haya presentado niveles moderados de EE, indica que estos sujetos, por un lado, se muestran moderadamente intolerantes a experimentar estados internos aversivos (en forma de pensamientos, recuerdos, emociones; etc.), y por el otro, despliegan algunas conductas que resultan ineficaces para la regulación emocional-conductual. No obstante, a pesar de ello, es probable que ese patrón de respuesta no llegue al punto de favorecer el desarrollo o mantenimiento de afecciones psicológicas.

Por otro lado, que un grupo considerable de la muestra analizada (20%) presente niveles altos de EE, indica que estos sujetos tienden, de manera marcada, a rechazar deliberadamente y de manera constante la experiencia de estados internos perturbadores, y despliegan una serie de conductas que resultan ineficaces para la regulación emocional-conductual y perjudiciales para la salud psicológica. En este caso, el patrón de respuesta exhibido favorece de manera crítica el desarrollo o mantenimiento de diversos cuadros clínicos (Hayes et al., 1996).

Además de lo señalado, la presencia de altos índices de EE implican la puesta en acción de una serie de comportamientos que buscan escapar en el menor plazo posible de la experiencia privada aversiva. Asimismo, se hallan empeñados en evitar las situaciones que activen o potencialmente activen esos estados internos desagradables, ya que, como sostienen

Gómez-Martín et al. (2007), cargan consigo la idea de que el control de lo aversivo representa una condición necesaria para vivir una vida a plenitud.

Retomando el análisis anterior, es preciso mencionar que la tendencia al promedio en EE también ha sido reportado en anteriores investigaciones (Guillén, 2018; Román, 2021; Sánchez, 2021), aunque otros estudios mostraron que más del 50% evidenciaron niveles bajos de EE (Sotelo, 2022). En contraste, es interesante los resultados de Guerrero (2022), quien encontró que cerca del 30% de sujetos puntuaron alto en la variable EE. Ha de recordarse que un nivel alto o promedio alto en EE, configuraría el diagnóstico de Trastorno por Evitación Experiencial (TEE) (Luciano et al., 2005), del cual, de acuerdo a la evidencia empírica, se encuentra presente en múltiples cuadros psicopatológicos (Vargas y Aguilar, 2006; Patrón, 2013).

Por otra parte, no se evidenciaron diferencias significativas de la EE en función del género, el cual respalda investigaciones precedentes (Guillén, 2018; Román, 2021; Montoya, 2020), no obstante, existen estudios que sí reportaron diferencias significativas (Menéndez, 2021; Landi et al., 2020). En consecuencia, es necesaria mayor investigación para determinar la influencia del género en la EE.

Ahora bien, es oportuno subrayar que se cuidaron los aspectos psicométricos de los instrumentos de medición, para así evitar que los resultados carguen con fuentes de error. De esta manera, el análisis psicométrico del Cuestionario de Personalidad de Eysenck-Revisado *versión abreviada* (EPQ-RS), arrojó resultados aceptables en cuanto a la fiabilidad y validez del instrumento en la muestra aplicada, aunque la dimensión P presentó un índice cuestionable en relación a su fiabilidad. En detalle, el análisis de confiabilidad mostró que las escalas E y N presentaron índices de consistencia interna adecuados ($\alpha=.82$; $\alpha=.85$, respectivamente). Caso

contrario se dio en la escala P el cual evidenció un índice por debajo del límite sugerido ($\alpha=.55$).

El inconveniente con la dimensión P a nivel de instrumentación ha sido notificado anteriormente en diversos contextos Ivkovic et al. (2007; citado por Domínguez et al., 2013). Esta problemática estadística podría remontarse desde la inclusión de P al cuestionario de personalidad EPQ original de 1975, que, si bien en la edición revisada (EPQ-R, 1985) se evidenció mejoras en cuanto a la media, confiabilidad y distribución; la escala P continuó presentando un índice de fiabilidad por consistencia interna más baja que E y N. Una posible explicación a esto, como lo sugieren Ibáñez et al. (2001; citado por Ortet et al., 2008) es debido a la mayor heterogeneidad o escasa relación entre los rasgos que conforman el constructo psicoticismo comparado con los componentes que resultan ser más homogéneos en E y N. Otra tentativa explicativa derivada de la propia investigación estriba en la naturaleza factorial de P, que, como se mencionó en la parte de resultados, al parecer comporta una estructura multidimensional. Esto ameritaría en el futuro continuar evaluando su estructura para cotejar lo hallado.

En la investigación actual no se anticipó el inconveniente con la escala P, tomando en cuenta que se trabajó con la versión revisada del instrumento (Ortet et al., 2008), que evidenció un índice de fiabilidad aceptable de la escala (.74); del mismo modo en investigaciones posteriores (p. e. Tiwari et al., 2009; Hernández, 2013). Con todo, no obstante, el indicador de fiabilidad que se evidencia en el presente estudio refleja la problemática estadística que sigue representando la escala P.

Por fortuna, cabe informar que desde hace algunos años varios investigadores de la personalidad (*verbigracia* Schmidt et al., 2010) continúan intentando superar las falencias psicométricas de P diseñando nuevos reactivos con base en los últimos desarrollos

conceptuales y empíricos de la dimensión. Se espera que en futuras investigaciones se superen las limitaciones en cuanto a instrumentación de la escala en cuestión.

Por otro lado, en relación al análisis de validez del EPQ-RS se verifican resultados adecuados. El análisis psicométrico arrojó que todas las dimensiones de personalidad (E, N y P) presentaron índices de ajuste óptimo, que denotan correspondencia entre el modelo teórico y los datos empíricos. Este resultado es análogo a los obtenidos en anteriores investigaciones (véase en Guzmán [2012]; Anicama [s.f]; Ortet et al. [2008]).

Respecto al análisis psicométrico del Cuestionario de Aceptación y Acción-II (AAQ-II), se evidenció adecuados indicadores de fiabilidad y validez. En detalle, el instrumento mostró un índice de consistencia interna adecuado ($\alpha=.89$), además, se juzga como válido en cuanto a su estructura interna, debido a que los índices obtenidos denotaron un ajuste aproximativo de los datos a la estructura de un solo factor. Estos datos replican los hallados en anteriores investigaciones, en el cual se reportaron índices de fiabilidad por encima del punto de referencia y robustos indicadores de validez. Revítese los estudios recientes de Román (2021), Guillén (2018) y anteriores: Bond et al. (2011) y Patrón (2013; 2010).

A modo de cierre, en conjunto los resultados obtenidos en la presente investigación muestran cómo la personalidad influye en las estrategias de evasión excesivas y perjudiciales que conlleva los altos niveles de EE. El análisis de predictibilidad no buscó explicar los orígenes y mecanismos de la EE, trabajados a profundidad por la Teoría de los Marcos Relaciones (Hayes et al., 2001; Gómez-Martín et al., 2007), más bien, pretendió ilustrar qué variables de personalidad actúan como factores de riesgo o protección de la EE en estudiantes universitarios. Asimismo, hay que recordar que la teoría de Eysenck no busca ser determinista, sino que analiza la interacción entre aspectos aprendidos y heredados para la expresión de rasgos estables de personalidad. A la luz de los hallazgos presentados, se habla en ese sentido

de un factor general N y P (en menor cuantía) que incrementan la probabilidad de desarrollar o mantener niveles perjudiciales de EE y otro factor general (E) que la disminuye.

Con todo, no obstante, es importante señalar que el estudio presenta ciertas limitaciones que debieran subsanarse en futuras investigaciones. El tamaño muestral posiblemente afectó los índices de fiabilidad de la dimensión P, además, debido a la falta de homogeneidad en el grupo muestral, no se pudo estimar una adecuada comparación de los datos en función de la variable de control: género. Asimismo, la muestra de estudiantes universitarios, específicamente educandos de Psicología de una institución, limita la generalización de los hallazgos en la población universitaria general, además de otras poblaciones.

VI. CONCLUSIONES

1. Las dimensiones de personalidad: extraversión (E), neuroticismo (N) y psicoticismo (P), predicen la evitación experiencial. La primera actúa como un factor protector mientras que las otras dos, como factores de riesgo, en relación a la probabilidad de incurrir frecuentemente en comportamientos de escape o evitación que exacerban el malestar psicológico y que se hallan presentes en múltiples cuadros clínicos.
2. Las dimensiones de personalidad predicen con distintos tamaños de efecto la evitación experiencial. El neuroticismo posee una magnitud de efecto grande, la extraversión, moderada, y el psicoticismo, pequeño. De acuerdo a ello, la relevancia del psicoticismo como predictor sería limitado en comparación con las otras dimensiones.
3. El perfil de personalidad del grueso de la muestra se define como un patrón conductual con tendencia a la introversión, inestabilidad afectiva y ajuste conductual. Se destaca el resultado respecto de la segunda dimensión pues conlleva características desfavorables que develan una problemática frecuente en la población universitaria, incluyendo a los educandos de Psicología.
4. A pesar de que los niveles de evitación experiencial tienden al promedio, un porcentaje considerable presenta altos índices en dicha variable, siendo indicativo de sujetos con elevada intolerancia a experimentar estados internos aversivos, que despliegan con alta frecuencia una serie de conductas que resultan ineficaces para la regulación emocional-conductual y perjudiciales para su salud psicológica.
5. No se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las variables analizadas en función al género. Tomando en cuenta los antecedentes, se concluye que aún queda por determinarse la influencia de la variable género en el análisis de ambas variables.

6. Los instrumentos de estudio demostraron adecuadas propiedades psicométricas, sin embargo, en el caso del EPQ-RS (específicamente la escala P) el indicador de fiabilidad cuestionable refleja una problemática, a nivel de instrumentación, que sigue presentando dicha escala. Es posible que este inconveniente haya afectado el tamaño de efecto predictivo de P sobre la evitación experiencial.

VII. RECOMENDACIONES

1. Realizar investigaciones en nuestro medio considerando una mayor cantidad de muestra y heterogeneidad (diferentes universidades), además de emplear un muestreo probabilístico para llegar a resultados más concluyentes.
2. Efectuar estudios de regresiones múltiples en el cual se analice qué rasgos en específico de cada dimensión de personalidad, poseen capacidad predictiva sobre la evitación experiencial.
3. Investigar la relación específica entre el perfil introvertido-estable y la evitación experiencial, cuyo resultado complementaría los hallazgos del presente estudio y serviría para análisis subsecuentes.
4. Realizar campañas de salud mental en el contexto universitario que busque la detección oportuna de estudiantes con altos niveles de neuroticismo (por todo lo que conlleva) y se efectúe una intervención a través de distintos canales de abordaje. Por otro lado, se debe promover los recursos de afrontamiento favorables que, por lo general, son empleados por las personas con niveles altos de extraversión.
5. Emplear muestras en la cual existan una cantidad similar en ambos géneros para evitar análisis de diferencias estadísticas inadecuadas.
6. Realizar análisis psicométricos del EPQ-RS, específicamente de la escala psicoticismo (P) que permitan cotejar evidencias de validez y fiabilidad robustas, y si estas se logran efectuando o no ajustes a su estructura factorial. Esto permitirá corroborar con mayor seguridad su valor predictivo y magnitud de efecto correspondiente.

VIII. REFERENCIAS

- Abad, F., Olea, J. y Ponsoda, V. (2011). *Medición en ciencias sociales y de la salud*. Editorial Síntesis.
- Acock, A. (2014). *A gentle introduction to Stata* (4th Ed.). Stata Press.
- Allen, M. (2017). *The SAGE encyclopedia of communication research methods* (Vol.1). SAGE Publications Ltd. <http://dx.doi.org/10.4135/9781483381411.n293>
- American Psychological Association (APA). (2020). *APA Dictionary of Psychology*. Recuperado noviembre 25, 2021, de <https://dictionary.apa.org/rank-biserial-correlation-coeff>
- Anicama, J. (s.f). Manual de calificación y diagnóstico del cuestionario de personalidad PEN de Eysenck [Archivo PDF]. <https://es.scribd.com/document/242857487/Cuestionario-PEN-Eysenck-docx>
- Aragón, L. (2011). *Evaluación psicológica: Historia, fundamentos teórico-conceptuales y psicometría*. Editorial El Manual Moderno S.A.
- Arias, W. (2012). Hans Jürgen Eysenck (1916-1997): El infatigable investigador de la *Personalidad*. *Revista de Psicología Trujillo* 14(1), 118-126. *Revista De Psicología (Trujillo)*. <http://revistas.ucv.edu.pe/index.php/revpsi/article/view/445>
- Ariño, R. (10 de mayo 2020). Cómo afecta el Covid-19 según las personalidades: fóbicos, bipolares, histriónicos. *Ámbito*. <https://www.ambito.com/opiniones/coronavirus/como-afecta-el-covid-19-segun-las-personalidades-fobicos-bipolares-histrionicos-n5101405>

- Ato, M; López, J y Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038-1059. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Ayala, J.F. (2010). Emociones y Estilos de Personalidad. *Eureka*, 7(2), 77-86. <https://psicoeureka.com.py/sites/default/files/articulos/eureka-7-2-10-14.pdf>
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Prentice Hall.
- Barra, E., Soto, O. y Schmidt, K. (2013). Personalidad y bienestar psicológico: un estudio en universitarios chilenos. *Revista de Psicología*, 9(17), 7-18. <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/RPSI/article/view/2358>
- Blackledge, J. T., y Hayes, S. (2001). Emotion regulation in Acceptance and Commitment Therapy. *Journal of Clinical Psychology*, 57(2), 243–255. [https://psycnet.apa.org/doi/10.1002/1097-4679\(200102\)57:2%3C243::AID](https://psycnet.apa.org/doi/10.1002/1097-4679(200102)57:2%3C243::AID)
- Brown, T. A. (2015). *Confirmatory factor analysis for applied research* (2nd ed.). Guilford Press.
- Bueno, R. (2016). La conducta intencional y el lado naturalista de la Psicología. *Cátedra Villarreal Psicología*, 1(1), 9-19.
- Byrne, B. M. (2012). *Structural equation modeling with Mplus: Basic concepts, applications, and programming*. Routledge.
- Cassaretto, M. (2011). Relaciones entre la Personalidad y el Afrontamiento en estudiantes Preuniversitarios. *Vanguardia Psicológica*, 1(2), 202-225. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4815128>

- Castillo-Blanco, R. y Alegre, A. (2015). Importancia del tamaño del efecto en el análisis de datos de investigación en psicología. *Persona*, 18, 137-148. https://www.redalyc.org/pdf/1471/Resumenes/Resumen_147143428008_1.pdf
- Cevallos, A.J. (2020). *La Evitación Experiencial y la relación con el consumo de sustancias en personas privadas de libertad del centro de rehabilitación social sierra (Latacunga) en el año 2019*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Politécnica Salesiana sede Quito]. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/18433>
- Chaves, L. y Orozco, A.M. (2015). Estilos de personalidad y estrategias de afrontamiento al estrés en soldados: un estudio correlacional. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 7(1), 35-56. <https://es.scribd.com/document/366377618/Estilos-de-Personalidad-y-Estrategias-de-Afrontamiento-Al-Estres-en-Soldados-Un-Estudio-Correlacional>
- Chávez, H. J., Chávez, J., Alvites, C., Vega, J., Ruelas, J.E., Gómez, M., Espinoza, C., Gómez, J., Challco, J., Santiago, F. y Izquierdo, L. (2015). Personalidad, inteligencia, motivación y estrategias de aprendizajes en alumnos del CEPRE- UNMSM; ingresantes 2013 a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. *Revista IIPSI, Facultad de Psicología UNMSM*, 18(2), 139-149. <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/12088>
- Chawla, N. y Ostafin, B. (2007). Experiential avoidance as a functional dimensional approach to psychopathology: An empirical review. *Journal of Clinical Psychology*, 63(9), 871-890. <https://doi.org/10.1002/jclp.20400>
- Chen, P. y Popovich, P. (2002). *Correlation: parametric and nonparametric measures*. SAGE Publications, Inc.
- Ciarrochi, J. y Heaven, P. (2007). Longitudinal examination of the impact of Eysenck's psychoticism dimensión on emotional well-being in teenagers. *Personality and*

Individual Differences, 42, 597-608.
<https://psycnet.apa.org/doi/10.1016/j.paid.2006.07.022>

Cassaretto, M., Chau, C., Espinoza, M., Otiniano, F., Rodríguez, L y Rubina, M. (octubre de 2021). *Salud mental en universitarios del Consorcio de Universidades durante la pandemia*. Consorcio de Universidades.
<https://www.consortio.edu.pe/publicaciones/>

Contreras, F., Espinosa, J.C., y Esguerra, G. (2009). Personalidad y afrontamiento en estudiantes universitarios. *Universitas Psychologica*, 8(2), 311-322.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v8n2/v8n2a02.pdf>

Costa, P. y McCrae, R. (1985). *The NEO Personality Inventory Manual*. Odessa: Psychology Assessment Resources.

Costa, P. y McCrae, R. (2000). *Evaluación de la personalidad según el modelo de los “cinco factores”*. TEA Ediciones.

Dahab, J. (2015). El mito de la revolución cognitiva. *Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 7, 88-112. <http://sci-hub.tw/10.5872/psiencia.v1i1.7>

Delhom, I., Satorres, E. y Meléndez, J.C. (2019). ¿Están los rasgos de personalidad asociados al bienestar psicológico? *Escritos de Psicología*, 12(1), 1-8.
<https://www.researchgate.net/publication/336794878>

DiStefano, C., Liu, J., Jiang, N., & Shi, D. (2018). Examination of the Weighted Root Mean Square Residual: Evidence for trustworthiness? *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 25(3), 453–466. <https://doi.org/10.1080/10705511.2017.1390394>

- Dominguez-Lara, S. (2017). Magnitud del efecto, una guía rápida. *Educación Médica*, 19(4), 251-254. <https://doi.org/10.1016/j.edumed.2017.07.002>
- Domínguez-Lara, S., Villegas, G., Yauri, C., Aravena, S. y Ramírez, F. (2013). Análisis Psicométrico Preliminar de la Forma Corta del EPQ-R en una muestra de Estudiantes Universitarios de Lima Metropolitana. *Avances en psicología*, 21(1), 73 - 82.
- Eysenck, H. J y Eysenck, M. (1985). *Personality and individual differences: A natural science approach*. Plenum.
- Eysenck, H. J. (1990). Genetic and environmental contributions to individual differences: The three major dimensions of personality. *Journal of Personality*, 58(1), 245–261. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1990.tb00915.x>
- Feist, J., Feist, G y Roberts, T.A. (2014). *Teorías de la Personalidad*. McGraw-Hill Interamericana.
- Ferster, C. B. (1973). A Functional Analysis of Depression. *American Psychologist*, 28, 857–870. <http://dx.doi.org/10.1037/h0035605>
- Forero, C. G., Maydeu-Olivares, A., & Gallardo-Pujol, D. (2009). Factor analysis with ordinal indicators: A Monte Carlo study comparing DWLS and ULS estimation. *Structural Equation Modeling*, 16(4), 625-641. <https://doi.org/10.1080/10705510903203573>
- Freud, S. (1967). *Obras completas I-XXIV*. Biblioteca Nueva.
- Froxán, M. X., Ábalo-Rodríguez, I., Alonso-Vega, J., Andrés, N., Ávila, I., Estal, V., Gálvez, E., Gyran, T., Nuñez de Prado-Gordillo, M., De Pascual, R., Pereira, G., Serrador, C. y Trujillo, C. (2020). *Análisis Funcional de la Conducta Humana. Concepto, metodología y aplicaciones*. Ediciones Pirámide. <https://es.scribd.com/document/480397682/Maria-Xesus-Froxan-Parga>

- Gamez, G., Watson, D. y Doebbeling, B. (2007). Abnormal personality and the mood and anxiety disorders: Implications for structural models of anxiety and depression. *Journal of Anxiety Disorders*, 21(4), 526-539. <https://doi.org/10.1016/j.janxdis.2006.08.003>
- García-Montero, L. (2017). Ansiedad-Rasgo y uso problemático del celular en estudiantes de Psicología de Lima Metropolitana. [Tesis de Licenciatura, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas]. <https://repositorioacademico.upc.edu.pe/handle/10757/621917>
- Glen, S. (2016, 2 de julio). Rank-biserial correlation. *StatisticsHowTo: Elementary Statistics for the rest of us*. <https://www.statisticshowto.com/rank-biserial-correlation/>
- Gómez-Martín, S., López-Ríos. y Mesa-Manjón., H (2007). Teoría de los marcos relacionales: algunas implicaciones para la psicopatología y la psicoterapia. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(2),491-507 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33717060015>
- González-Santos, B., Puerta-Cortés, D. y Ramírez, N. (2020). Relación entre el uso problemático de Facebook y la evitación experiencial en jóvenes colombianos. *Psicología del Caribe*, 38(3). <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/13465>
- Gray, J. A. (1994). Three fundamental emotion systems. En P. Ekman y R. Davidson (Eds.). *The nature of emotion* (pp. 243-247). Oxford University Press.
- Guillén, L. (2018). *Evitación experiencial y ansiedad en estudiantes de una universidad privada de Lima Metropolitana*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Ricardo Palma]. <http://repositorio.urp.edu.pe/handle/URP/1610>

- Guzmán, P. (2012). *Ideas irracionales y dimensiones de la personalidad en adolescentes con intento de suicidio*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].
<https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/3302>
- Hayes, S. C., Barnes-Holmes, D. y Roche, B. (2001). *Relational frame theory: A postskinnerian account of human language and cognition*. Kluwer Academic/Plenum Publisher.
- Hayes, S. C., Strosahl, K. y Wilson, K. G. (2012). *Acceptance and commitment therapy: The process and practice of mindful change* (2nd ed.). Guilford Press.
- Hayes, S. C., Wilson, K. G., Gifford, E. V., Follette, V. y Strosahl, K. (1996). Experiential avoidance and behavioral disorders: A functional dimensional approach to diagnosis and treatment. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64(6), 1152-1168. <https://doi.apa.org/doi/10.1037/0022-006X.64.6.1152>
- Heaven, P. y Ciarrochi, J. (2006). Perceptions of parental styles and Eysenckian psychoticism in youth. *Personality and Individual Differences*, 41, 61-70.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2005.12.011>
- Heidel, E. (n.d.). Rank biserial: correlation between dichotomous and ordinal variables. *Scale Statistics*. <https://www.scalestatistics.com/rank-biserial.html>
- Hernández, R; Fernández, C y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. (5ª ed.). Mc Graw Hill.
- Ho, R. (2014). *Handbook of univariate and multivariate data analysis with IBM SPSS* (2nd Ed.). Taylor & Francis Group.
- Huarcaya-Victoria, Jeff. (2020). Consideraciones sobre la salud mental en la pandemia de

- COVID-19. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 37(2), 327-334. <https://dx.doi.org/10.17843/rpmesp.2020.372.5419>
- Hu, L., y Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 6(1), 1–55. <https://doi.org/10.1080/10705519909540118>
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Ediciones Martínez Roca.
- León, R y Puga, J.L. (1997). Conducta y fantasías sexuales y dimensiones de la personalidad en un grupo de estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. *Revista de Neuropsiquiatría*, 60 (4), 248-278. <https://revistas.upch.edu.pe/index.php/RNP/article/view/1415/1444>
- Livia, J., Aguirre, M y Rondoy, D. (2021). Impacto psicológico del aislamiento social en estudiantes de una Universidad Pública de Lima. *Propósito y Representaciones*, 9(2), 768. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2021.v9n2.768>
- Lorza, I. (2019). *Burnout, Evitación Experiencial y Autoconcepto laboral en profesionales de la salud*. [Tesis de Máster, Universidad Pontificia Comillas]. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/53100>
- Luciano, C., Gómez, I. y Valdivia, S. (2002). Consideraciones acerca del desarrollo de la personalidad desde un marco funcional-contextual. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 2(2),173-197. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56020204>
- Luciano, C., Rodríguez, M. y Gutiérrez, O. (2004). Una propuesta para sintetizar contextos verbales en el Trastorno de Evitación Experiencial y Aceptación y Terapia de

- compromiso. *Revista Internacional de Psicología y Terapia Psicológica*. 4(1), 377-394. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1049446>
- Mandil, J. (16 de noviembre de 2015). *Teoría de los Marcos Relacionales: lectura de un terapeuta integrativo*. Psyciencia. <https://www.psyciencia.com/teoria-de-los-marcos-relacionales-lectura-de-un-terapeuta-integrativo/>
- Marquina, R. y Jaramillo-Valverde, L. (2020). El COVID-19: *Cuarentena y su Impacto Psicológico en la población*. [Archivo PDF]. <https://preprints.scielo.org/index.php/scielo/preprint/view/452/560>
- Menéndez, A. (2021). *Evitación experiencial, personalidad, inteligencia emocional, depresión, ansiedad y humor. Planteamiento de una investigación empírica*. [Tesis de Máster, Universidad de Oviedo]. <http://hdl.handle.net/10651/60328>
- Marroquin, W.C., Guerra, C.A., Rodríguez, C.M. y León, R.A. (2015). *Personalidad y afrontamiento al estrés académico*. [Archivo PDF]. https://www.researchgate.net/publication/318552666_Personalidad_y_Afrontamiento_al_Estres_Academico
- Montaño, M., Palacios, J y Gantiva, C. (2009). Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psychologia: Avances de la disciplina*, 3(2), 81-107. <https://www.redalyc.org/pdf/2972/297225531007.pdf>
- Montanero, J., & Minuesa, C. (2018). *Estadística básica para ciencias de la salud*. Universidad de Extremadura.
- Montoya, S.E. (2020). *Agresión y su relación con flexibilidad psicológica, ira y hostilidad en estudiantes universitarios de 18 a 30 años*. [Tesis de Maestría, Universidad Konrad Lorenz]. <https://repositorio.konradlorenz.edu.co/handle/001/2358>

Morris, G. y Maisto, A. (2005). *Psicología*. (13ª ed.). Prentice Hall.

Olivera, M. y Simkin, Hugo (2016). Factores de la personalidad y su relación con el bienestar subjetivo y psicológico. *Hologramática*, 6(25), 77-96.
http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/1669/holo25_v1_p77_96.pdf

Organización Mundial de la Salud (14 de mayo de 2020). *Ante un posible aumento de los suicidios por el coronavirus, la ONU pide tomar medidas para cuidar la salud mental*. <https://news.un.org/es/story/2020/05/1474312>

Organización Mundial de la Salud (18 de agosto de 2020). *COVID-19: Un tercio de los pacientes recuperados pueden sufrir ansiedad o depresión*. <https://news.un.org/es/story/2020/08/1479122>

Ortet i Fabregat, G., Ibáñez Ribes, M., Moro, M y Silva, F. (2001). *Manual del Cuestionario Revisado de Personalidad de Eysenck*. TEA Ediciones.

Papalia, D., Olds, S. y Feldman, R. (2002). *Psicología del Desarrollo* (9na ed.). McGraw-Hill Interamericana.

Páramo, M., Straniero, C. M., García, C. S., Torrecilla, N. M. y Gómez, E. E. (2012). Bienestar psicológico, estilos de personalidad y objetivos de vida en estudiantes universitarios. *Pensamiento Psicológico*, 10(1), 7-21.
<http://www.scielo.org.co/pdf/pepsi/v10n1/v10n1a01.pdf>

Patrón, F. (2010). La Evitación experiencial y su medición por medio del AAQ-II. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15, 5-19.
<http://www.redalyc.org/pdf/292/29213133001.pdf>

- Patrón, F. (2013). La Evitación experiencial como dimensión funcional de los trastornos de depresión, ansiedad y psicóticos. *Journal of behavior, health & social issues (México)*, 5(1), 85-95. <https://doi.org/10.5460/jbhsi.v5.1.38728>
- Pickett, S., Lodis, C., Parkhill, M. y Orcutt, H. (2012). Personality and experiential avoidance: A model of anxiety sensitivity. *Personality and Individual Differences*, 53(3), 246-250. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2012.03.031>
- Plazas, E.A. (2006). B. F. Skinner: la búsqueda de orden en la conducta voluntaria. *Universitas Psychologica*, 5(2), 371-383. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64750213>
- Román, D. (2021). Ansiedad y evitación experiencial en estudiantes de Psicología de una universidad estatal de Lima Metropolitana. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/16320>
- Ruiz-Ruano, A., Dolores, M. y Puga, J. (2020). Evitación experiencial y uso abusivo del smartphone: un enfoque bayesiano. *Adicciones*, 32(2), 116-127. <https://doi.org/10.20882/adicciones.1151>
- Ruiz, A. (1996). *Tus problemas, el psicólogo responde*. Ediciones San Pablo.
- Santamaría-Galeano, C. L. (2020). Evitación experiencial en el contexto de la contingencia sanitaria por covid-19. *Salud UIS* 52 (4), 478-480. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistasaluduis/article/view/11553>
- Sánchez-Carlessi, H., Yarleque, L., Javier, L., Núñez, E., Arena, C; Matalinares, M., Gutiérrez, E., Egoavil, I., Solís, J. y Fernández, C. (2021). Indicadores de ansiedad, depresión, somatización y evitación experiencial en estudiantes universitarios del Perú

- en cuarentena por Covid-19. *Revista de la Facultad de Medicina Humana*, 21(2), 346-353. <https://dx.doi.org/10.25176/rfmh.v21i1.3179>
- Schmidt, V. (2010). Las Bases Biológicas del Neuroticismo y la Extraversión ¿Por qué nos comportamos como lo hacemos? *Revista Psiencia 2010*, 2(1) 20-25.
- Schmidt, V., Firpo, L., Vion, D., De Costa Oliván, M.E., Casella, L., Cuenya, L., Blum, G.D., y Pedrón, V. (2010). Modelo Psicobiológico de Personalidad de Eysenck: una historia proyectada hacia el futuro. *Revista Internacional de Psicología*, 11(2), 1-21. <https://doi.org/10.33670/18181023.v11i02.63>
- Schultz, D. y Schultz, S. (2010). *Teorías de la Personalidad*. Cengage Learning.
- Seelbach, A. (2013). *Teorías de la personalidad*. Red Tercer Milenio [http://www.aliat.org.mx/BibliotecasDigitales/Psicologia/Teorias de la personalidad](http://www.aliat.org.mx/BibliotecasDigitales/Psicologia/Teorias_de_la_personalidad).
- Sidman, M. (1971). Reading and auditory-visual equivalences. *Journal of Speech and Hearing Research*, 14, 5-13. <http://dx.doi.org/10.1044/jshr.1401.05>
- Skinner, B.F. (1974). *Sobre el Conductismo*. Fontanella.
- Squillace, M., Picón Janeiro, J., y Schmidt, V. (2013). Adaptación local del Cuestionario Revisado de Personalidad de Eysenck (Versión abreviada). *Revista Evaluar*, 13(1). <https://doi.org/10.35670/1667-4545.v13.n1.6794>
- Törneke, N. (2016). *Aprendiendo TMR: Una Introducción a la Teoría del Marco Relacional y sus Aplicaciones Clínicas*. Úbeda: Didacbook.
- Urquijo, S., Andrés, M., del Valle, M. y Rodríguez-Carvajal, R. (2015). Efecto moderador del sexo en la relación a la Personalidad y el Bienestar psicológico en estudiantes

universitarios. *Liberabit*, 21(2), 329-340.
<http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v21n2/a15v21n2.pdf>

Valencia, P., Paz, R., Paredes, E., León, M., Zuñe, C., Falcón, C., Portal, R., Cáceres, R. y Murillo, L. (2017). Evitación experiencial, afrontamiento y ansiedad en estudiantes de una universidad pública de Lima Metropolitana. *Interacciones*, 3(1), 45-58.
<https://doi.org/10.24016/2017.v3n1.43>

Vargas, J. y Aguilar, J. (2006). Psicopatología y evitación experiencial: AAQ-MEX, comparación de tres pequeñas muestras. *Psicología y Salud*, 16(2), 249-252.
<https://doi.org/10.25009/pys.v16i2.777>

Velásquez, C., Grajeda, A., Montero, V., Montgomery, G. y Egusquiza, K. (2018). Evitación experiencial, rumiación e impulsividad en estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. *Revista de Investigación en Psicología*, 21(1), 15-26. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v21i1.15110>

Venancio, G. (2018). Estrés académico en estudiantes de una universidad nacional de Lima Metropolitana. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Federico Villarreal]. <https://repositorio.unfv.edu.pe/handle/20.500.13084/2383>

Vega, J.F. (2020). *Evitación experiencial y procrastinación académica en estudiantes de una universidad pública de Lima Metropolitana*, 2020. [Tesis de Maestría, Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/49907>

Ysla, C. (2019). *Trastornos de la conducta alimentaria, dimensiones de la personalidad y percepción de la función parental en estudiantes de una institución educativa de Lima Este*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Federico Villarreal]. <http://repositorio.unfv.edu.pe/handle/UNFV/3853>

Zuckerman, M. (1992). What is a basic factor and which factors are basic? Turtles all the way down. *Personality and Individual Differences*, 13, 675-681.
[https://doi.org/10.1016/0191-8869\(92\)90238-K](https://doi.org/10.1016/0191-8869(92)90238-K)

IX. ANEXOS

Anexo A. Hoja de consentimiento informado (formato entregado virtualmente).

Consentimiento Informado

Institución	:	Universidad Nacional Federico Villarreal
Investigador	:	Daniel David Lazo Padilla
Título de investigación	:	“Dimensiones Básicas de Personalidad y Evitación Experiencial en estudiantes de una universidad pública de Lima Metropolitana”

Buen día.

Mi nombre es Daniel David Lazo Padilla, identificado con DNI 72002171 y código de alumno: 201400996.

Actualmente me encuentro realizando una investigación para la obtención del título de Licenciado en Psicología en la Universidad Nacional Federico Villarreal. Requiero su apoyo completando dos cuestionarios breves que evalúan Personalidad y Evitación Experiencial en estudiantes universitarios. Para esto, les solicito encarecidamente que sus respuestas sean sinceras. Su participación será totalmente anónima y la información será manejada en estricta confidencialidad solo para fines de la investigación.

Asimismo, debo precisar que, para participar en la presente investigación, deberán cumplir solo dos requisitos:

- Contar con matrícula vigente en el año lectivo 2021 de la Universidad Nacional Federico Villarreal.

- Tener entre 18 a 30 años de edad.

Muchas gracias de antemano por su participación.

En caso de tener alguna duda sobre algún enunciado u otra consulta, pueden contactarme al siguiente correo: daniel05lazo@gmail.com

Consentimiento: Luego de revisar la información proporcionada y corroborar que cumpla con los requisitos solicitados, acepto participar en la presente investigación de manera voluntaria, autorizando el uso de los datos que proporcione solo con fines investigativos.

Anexo B. Versión traducida al español del EPQ-RS.

CUESTIONARIO DE PERSONALIDAD DE EYSENCK-REVISADO

versión abreviada (EPQ-RS)

Por favor conteste SI o NO a cada pregunta marcando con un aspa (X). No hay respuestas correctas o incorrectas, ni preguntas con trampa. Trabaje rápidamente y no piense demasiado en el significado exacto de las mismas.

1.	¿Se detiene a pensar las cosas antes de hacerlas?	SI	NO
2.	¿Su estado de ánimo sufre altibajos con frecuencia?	SI	NO
3.	¿Es una persona conversadora?	SI	NO
4.	¿Se siente a veces desdichado sin motivo?	SI	NO
5.	¿Alguna vez ha querido llevarse más de lo que correspondía en una compra?	SI	NO
6.	¿Es usted una persona animada o vital?	SI	NO
7.	Si usted asegura que hará una cosa, ¿siempre mantiene su promesa, sin importarle las molestias que ello le puede ocasionar?	SI	NO
8.	¿Es una persona irritable?	SI	NO
9.	¿Le tiene sin cuidado lo que piensan los demás?	SI	NO
10.	¿Alguna vez ha culpado a alguien por algo que había hecho usted?	SI	NO
11.	¿Son todos sus hábitos buenos y deseables?	SI	NO
12.	¿Tiende a mantenerse apartado(a) en las situaciones sociales?	SI	NO
13.	¿A menudo se siente cansado(a) de la vida?	SI	NO
14.	¿Ha tomado alguna vez alguna cosa (aunque no fuese más que un alfiler o botón) que perteneciera a otra persona?	SI	NO
15.	Para usted, ¿los límites entre lo que está bien y está mal son menos claros que para la mayoría de la gente?	SI	NO
16.	¿Le gusta salir a menudo?	SI	NO
17.	¿Es mejor actuar como uno desea que seguir las normas sociales?	SI	NO
18.	¿Tiene a menudo sentimientos de culpabilidad?	SI	NO
19.	¿Diría de sí mismo que es una persona nerviosa?	SI	NO
20.	¿Es usted una persona que sufre constantemente?	SI	NO
21.	¿Alguna vez ha roto o perdido algo que pertenece a otra persona?	SI	NO
22.	¿Generalmente toma la iniciativa al hacer nuevas amistades?	SI	NO
23.	¿Los deseos personales están por encima de las normas sociales?	SI	NO
24.	¿Diría de sí mismo que es una persona tensa o muy nerviosa?	SI	NO
25.	Por lo general, ¿suele estar callada(o) cuando está con otras personas?	SI	NO
26.	¿Cree que el matrimonio está "pasado de moda" y debería anularse?	SI	NO
27.	¿Puede animar fácilmente una fiesta aburrida?	SI	NO

28.	¿Le gusta contar chistes e historias divertidas a sus amigos?	SI	NO
29.	¿La mayoría de las cosas le son indiferentes?	SI	NO
30.	¿De niño, fue alguna vez atrevido con sus padres?	SI	NO
31.	¿Le gusta mezclarse con la gente?	SI	NO
32.	¿Se siente a menudo apático(a) y cansado(a) sin motivo?	SI	NO
33.	¿Ha hecho alguna vez trampa en algún juego?	SI	NO
34.	¿A menudo toma decisiones sin ponerse a reflexionar?	SI	NO
35.	¿A menudo siente que la vida es muy monótona?	SI	NO
36.	¿Alguna vez se ha aprovechado de alguien para beneficio propio?	SI	NO
37.	¿Cree que la gente pierde el tiempo al proteger su futuro con ahorros y seguros?	SI	NO
38.	¿No pagaría impuestos si estuviera seguro de que nunca sería descubierto?	SI	NO
39.	¿Puede organizar y conducir una fiesta?	SI	NO
40.	¿Generalmente reflexiona antes de actuar?	SI	NO
41.	¿Sufre de los nervios?	SI	NO
42.	¿A menudo se siente solo?	SI	NO
43.	¿Hace siempre lo que dice?	SI	NO
44.	¿Es mejor seguir las normas de la sociedad que hacer lo uno desea?	SI	NO
45.	¿Alguna vez ha llegado tarde a una cita o trabajo?	SI	NO
46.	¿Le gusta estar rodeado de gente que permanecer solo?	SI	NO
47.	¿La gente piensa que usted es una persona animada?	SI	NO
48.	¿Cree que adquirir un seguro (de salud, de vida, de auto, etc.) es una buena idea?	SI	NO

Anexo C. Versión traducida al español del AAQ-II

ACCEPTANCE AND ACTION QUESTIONNAIRE-II

A continuación, encontrará una lista de frases. Por favor indique qué tan cierta es cada una para usted marcando con una (X) el número que le parezca adecuado de la escala que se encuentra a la derecha de cada frase. No hay respuestas buenas o malas o preguntas con truco. Asegúrese de contestar todas las frases.

Use como referencia la siguiente escala para hacer su elección:

1	2	3	4	5	6	7					
Completamente falso	Rara vez cierto	Algunas veces cierto	A veces cierto	Frecuentemente cierto	Casi siempre cierto	Completamente cierto					
Puedo recordar algo desagradable sin que esto me cause molestias.					1	2	3	4	5	6	7
Mis recuerdos y experiencias dolorosas me dificultan vivir una vida que pudiera valorar.											
Evito o escapo de mis sentimientos.											
Me preocupa no poder controlar mis sentimientos y preocupaciones.											
Mis recuerdos dolorosos me impiden tener una vida plena.											
Mantengo el control de mi vida.											
Mis emociones me causan problemas en la vida.											
Me parece que la mayoría de la gente maneja su vida mejor que yo.											
Mis preocupaciones obstaculizan mi superación.											
Disfruto mi vida a pesar de mis pensamientos y sentimientos desagradables.											

Nota: Los reactivos 1, 6 y 10 se suman de forma inversa; es decir, el 7 equivale a 1 y viceversa.